

1-1-2006

Traducción de La Salle, a pioneer of modern education

Jennyfer Katherine Homez Sabogal
Universidad de La Salle, Bogotá

Margarita Rosa Martínez Posada
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_lenguas

Citación recomendada

Homez Sabogal, J. K., & Martínez Posada, M. R. (2006). Traducción de La Salle, a pioneer of modern education. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_lenguas/1367

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Ciencias de la Educación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Licenciatura en Español y Lenguas Extranjeras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

TRADUCCIÓN DE “DE LA SALLE, A PIONEER OF MODERN EDUCATION”

JENNYFER KATHERINE HOMEZ SABOGAL

MARGARITA ROSA MARTINEZ POSADA

UNIVERSIDAD DE LA SALLE

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN LENGUAS MODERNAS

BOGOTÁ

2006

TRADUCCIÓN DE “DE LA SALLE, A PIONEER OF MODERN EDUCATION”

JENNYFER KATHERINE HOMEZ SABOGAL

MARGARITA ROSA MARTINEZ POSADA

**PROYECTO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADA EN
LENGUAS MODERNAS**

FLOR MARINA HERNANDEZ

Asesora

UNIVERSIDAD DE LA SALLE

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN LENGUAS MODERNAS

BOGOTÁ

2006

Nota de Aceptación

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

DEDICATORIA

Cuando culminamos un trabajo y tenemos la oportunidad de dedicarlo pensamos en esas personas que nos inspiraron y fueron el motor de nuestras acciones emprendidas.

Este trabajo lo quiero dedicar a todas aquellas personas que me motivaron a cumplir una de mis más grandes anhelos: mi graduación como licenciada. A mi mamá por las canas y desvelos que tuvo por mi causa. A mi gran hermano y sensei Héctor por ser mi inspirador y modelo a seguir en el arduo pero gratificante trabajo de la educación. A mi hermana por sus oraciones y sus sabios consejos. Y a Charls por aplicar la presión necesaria, ni mucha, ni poca, para el logro de esta meta.

Margarita Martínez

DEDICATORIA

Aprovecho esta oportunidad para agradecerle en primer lugar a Dios quien mueve lo que soy, lo que tengo y es el ser a quien le debo todo cuanto puedo conseguir, además quiero agradecerle a mis padres su esfuerzo, entrega y amor con los cuales conté siempre, gracias a ellos hoy estoy cumpliendo un gran sueño en mi vida, el cual abarcará gran parte de lo que soy hoy y de lo que seré en un futuro.

Quiero decirles de corazón que al culminar esta etapa de mi vida comienzo a asumir grandes retos con los cuales pretendo servir y ayudar a otros, teniendo siempre presente todo lo que aprendí de ustedes.

A mi madre: gracias por tu confianza, comprensión, tolerancia y más que todo por entenderme.

A mi padre: desde niña has sido ese gran héroe al que se quiere imitar; tú has intentado hacer de mí alguien que te supere, y en este momento estamos cumpliendo nuestro sueño; el tuyo porque has hecho de mí lo mejor y el mío por tenerte de nuevo a mi lado.

JENNYFER HOMEZ

AGRADECIMIENTOS

Principalmente a Dios por abrir las puertas, iluminar los caminos y encontrarnos con las personas adecuadas en el momento justo, de una manera sobrenatural, por ser la fuerza que impulsa nuestras vidas, el principio y el fin. A nuestras familias, cimientos de una buena formación. A la universidad de la salle, lugar de aprendizaje, alegría y desvelos, por acogernos y formarnos durante estos últimos años. A nuestra asesora por su paciencia y comprensión y a nuestro jurado por su confianza y apoyo.

“Ni la universidad, ni el asesor, ni el jurado calificador son responsables de las ideas expuestas por el graduando.”

(Artículo 95 del reglamento estudiantil vigente)

	TABLA DE CONTENIDO	Pag.
	INTRODUCCIÓN	
1	TÍTULO	12
2	TEMA	12
3	PROBLEMA	12
4	ANTECEDENTES	13
4.1	ANTECEDENTES EMPÍRICOS	13
4.2	ANTECEDENTES BIBLIOGRÁFICOS	14
5	JUSTIFICACIÓN	15
6	OBJETIVOS	17
6.1	OBJETIVO GENERAL	17
6.2	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	17
7	MARCO HISTÓRICO	18
7.1	BIOGRAFÍA DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE	18
7.2	CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIAL	20
7.3	BIOGRAFÍA DEL AUTOR	24
8	MARCO TEÓRICO	25
8.1	¿QUÉ ES TRADUCIR?	25
8.2	ETAPAS DE LA TRADUCCIÓN	25
8.3	FORMAS DE TRADUCCIÓN	27
9	DISEÑO METODOLÓGICO	31
9.1	OBJETO DE LA TRADUCCIÓN	31
9.2	MÉTODO Y PROCESO DE LA TRADUCCIÓN	32
10	CONCLUSIONES GENERALES	34
	TRADUCCIÓN	
	BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN

San Juan Bautista de La Salle marcó una pauta definitiva en la educación, a través de su estilo de vida y su determinado y decidido amor por los pobres; el presente trabajo se centra en la traducción del texto: “De La Salle A Pionner Of Modern Education” De la Salle un pionero de la educación moderna”, el cual recopila gran parte de la labor que desarrolló con las escuelas cristianas. Esto con el objetivo de ampliar la documentación existente acerca de De La Salle y así poder transmitir su aporte pedagógico a la comunidad estudiantil de la Universidad de La Salle.

La traducción del texto resalta los aspectos más relevantes de la vida de De La Salle desde su niñez, describe todo el proceso de conformación de las escuelas cristianas, enmarcado en un contexto histórico-social de la educación, basada en la religión como área fundamental e imprescindible en la formación del ser humano, hecho que De La Salle revolucionaría involucrando laicos al servicio de la educación, algo poco usual en la época, permitiendo así una diversificación de los enfoques educativos.

Por otra parte, este trabajo es el resultado de un largo proceso mediante el cual se tuvieron en cuenta aspectos importantes de la traducción. Se analizaron sus clases, se estableció la más adecuada para el texto y su interpretación, con el firme propósito de que el enfoque del texto fuera fiel al objetivo de transmitir a cabalidad la labor educativa y el trasfondo pedagógico recopilado en “De La Salle A Pionner Of Modern Education”.

Por esta razón tener al alcance un texto de tanto valor pedagógico, permitirá el enriquecimiento de la labor del futuro docente, los concientizará y motivará, al servicio y amor por los pobres, dos aspectos tan olvidados y tan necesarios en una sociedad donde la intolerancia, la indiferencia y la falta de solidaridad con el prójimo, se ven a diario en nuestra actualidad. Así mismo, la lectura de este texto proporcionará al lector un valor agregado a su condición de lasallista.

1. TÍTULO

Traducción de **“DE LA SALLE, A PIONEER OF MODERN EDUCATION”** del instituto de las escuelas cristianas, capítulos I al VIII, páginas 1 a 102.

2. TEMA

El tema planteado es la traducción del inglés al castellano del libro **“DE LA SALLE, A PIONEER OF MODERN EDUCATION”** como muestra de la gran obra que San Juan Bautista de la Salle hizo como educador.

3. PROBLEMA

¿De qué manera la traducción de la obra **“DE LA SALLE, A PIONEER OF MODERN EDUCATION”** permite la divulgación y conocimiento de la pedagogía lasallista por parte de los futuros profesores de lenguas modernas de la Universidad de La Salle?

4. ANTECEDENTES

Esta investigación consta de dos clases de antecedentes, empíricos y bibliográficos.

4.1 ANTECEDENTES EMPÍRICOS

La Universidad de la Salle en conjunto con el Centro de Investigación Lasallista (CILA) que cuenta con una vasta colección de obras relacionadas con la vida y obra de San Juan Bautista de la Salle, al igual que libros acerca de los hermanos de las escuelas cristianas, abren sus puertas a los estudiantes que aspiran al título de Licenciado en Lenguas Modernas para que realicen traducciones de sus textos que se encuentran en su gran mayoría en lengua francesa y en una menor proporción en lengua inglesa y así de esta forma difundir ante la comunidad educativa los diferentes aportes y visiones de este gran innovador pedagógico.

Por esta razón, es importante que mediante esta traducción se haga un aporte significativo a la propagación de aquellos textos que se encuentran en otra lengua, y así mismo ofrecerlos a aquellas personas que no pueden tener el acceso por desconocimiento del idioma en que se encuentran originalmente estos libros.

4.2 ANTECEDENTES BIBLIOGRÁFICOS

Como resultado del trabajo del Departamento de Lenguas Modernas y el Centro de Investigación Lasallista se llevó a cabo la traducción de los libros mencionados a continuación:

“Work” del autor Timothy Mc. Carthy realizada de Inglés a castellano con un enfoque en los valores lasallistas y la obra de San Juan Bautista de la Salle.

“Book for the Christian brothers in Boys welfare and book 5 the Christian brothers in secondary education”, que consta de dos tomos del autor Hermano Angelus Gabriel que trata sobre los valores, el carisma y la filosofía cristiana que los hermanos promovieron y difundieron para dejarnos un modelo de vida profesional.

“The Christian brothers in the United States (1848-1948)” consta de tres tomos del autor Angelus Gabriel y habla de la labor que llevaron a cabo los hermanos al incursionar en los Estados Unidos.

5. JUSTIFICACIÓN

La presente investigación se realiza con el fin de ampliar la documentación existente acerca del legado de San Juan Bautista de La Salle. El texto “De La Salle A Pioneer Of Modern Education” refleja su labor con las escuelas cristianas, el cual es un aporte fundamental a la comunidad educativa puesto que todo estudiante lasallista que opte para su título de licenciatura podrá acceder a un modelo de vida, servicio y un valor que todo futuro docente con genuina vocación debe tener: amor por los pobres. La traducción de este texto, posibilita una herramienta más en la tarea de ofrecer “una educación orgánica, integral: física, afectiva, intelectual, moral y religiosa; sistemática y permanente, centrada en la promoción y perfeccionamiento de la persona humana, creada por Dios a imagen y semejanza suya”¹.

El trabajo desarrollado, permite conocer aspectos de la educación que son fundamentales para nuestra reflexión pedagógica puesto que muchos de los aspectos tratados allí contrastan en gran manera con las políticas y enfoques educativos de la actualidad, pero mucha de ellas aplicables al quehacer docente.

Por otra parte, la traducción del texto permite concienciar al lasallista de las metas propuestas cuando se ha elegido una profesión, es decir, el establecer propósitos claros con el proyecto personal de vida, ya que el texto refleja las determinaciones emprendidas por De La Salle cuando se dedicó a educar a los pobres a través de sus escuelas cristianas.

Así mismo, la elección de este trabajo se hizo teniendo en cuenta el poder aplicar diferentes áreas de las estudiadas durante el programa de lenguas modernas: el inglés como lengua extranjera, el cual nos permite, la lectura comprensiva del texto,

¹ Universidad de La Salle, Marco Doctrinal.

el español como lengua materna, en la cual se presenta el texto final, la morfología y sintaxis de ambas lenguas, pues su conocimiento permite realizar una traducción gramaticalmente correcta, los aspectos semánticos de las lenguas con el fin de realizar interpretaciones adecuadas que permitan trasladar el texto de un idioma a otro sin perder su sentido. Por esta razón elegimos la rama de la traducción como un campo diverso de acción aplicable de nuestros conocimientos.

6. OBJETIVOS

6.1 OBJETIVO GENERAL

Traducir el texto “**DE LA SALLE, A PIONEER OF MODERN EDUCATION**” con el fin de transmitir el aporte pedagógico inmerso en el texto anteriormente mencionado a toda la comunidad estudiantil de la Universidad de La Salle para el enriquecimiento de nuestro valor como lasallistas.

6.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Conocer la gran contribución y revolución pedagógica que llevó a cabo San Juan Bautista de La Salle.
- Profundizar acerca del contexto histórico del Siglo XVII para entender las diferentes condiciones educativas en la época de San Juan Bautista de La Salle.
- Conocer y aplicar las diferentes técnicas de traducción del Inglés al Castellano para garantizar una traducción lo más cercana posible a la intención del autor.
- Afianzar la filosofía de la Universidad mediante el conocimiento de la verdadera intención de nuestro fundador al llevar a cabo esta innovación pedagógica.

7. MARCO HISTÓRICO

Teniendo en cuenta que el texto **“DE LA SALLE, A PIONEER OF MODERN EDUCATION”** recoge la obra del fundador San Juan Bautista de La Salle, es importante conocer la obra de este, al igual que su contexto social y cultural para obtener así un mejor entendimiento de su obra.

7.1 BIOGRAFÍA DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

Nace el 30 de abril de 1651 en la ciudad de Reims, hijo de Don Luis de La Salle, magistrado de la audiencia de Reims y Doña Nicolasa Moët.

El 10 de octubre de 1661 San Juan Bautista de dirige por primera vez a una escuela cristiana en su ciudad natal. A sus 15 años recibe el nombramiento de canónigo. A los 18 años termina sus estudios medios y se gradúa de maestro en Artes del colegio Bons-Enfants de Reims e ingresa al seminario de San Sulpicio en París. A los 22 años obtiene la licenciatura en Teología de la Sorbona. El 9 de abril de 1678 recibe la ordenación sacerdotal².

A los 19 años queda huérfano de padre y madre y tiene que hacerse cargo de sus seis hermanos.

A los 30 años recibe su doctorado en teología. Durante el invierno de 1684, San Juan Bautista de La Salle reparte todos sus bienes a los pobres y termina volviéndose pobre para elevar la nobleza de la cultura y la vida digna de estas personas.

² Chico González Pedro, Compartir la misión de San Juan Bautista de La Salle.

En 1684 de La Salle funda una nueva orden, el instituto de los hermanos de las escuelas cristianas, también conocidos como los hermanos de De La Salle Christian, De La Salle Brothers, o, más comúnmente, *los hermanos cristianos*.

El 7 de abril de 1719, un viernes santo, San Juan Bautista de La Salle, muere a la edad de 67 años.

El Sr. De La Salle concibió la idea de establecer las escuelas gratuitas en las que los hijos de los artesanos y los pobres aprendieran a leer, escribir y contar. Y donde al mismo tiempo recibirían una educación cristiana por medio del catecismo y otras formas de enseñanza adecuadas para la formación de buenos cristianos. Con esta intención se asoció con un grupo de jóvenes célibes. Se esforzó para que llevaran una vida conforme a la finalidad de su Instituto, con el objetivo de reemprender una vida similar a la de los primeros cristianos. Entre sus grandes obras encontramos las Escuelas Normales para la formación de maestros.

El gran fundamento de la vida de San Juan Bautista de La Salle era ver, amar, juzgar, y obrar siempre a la luz del evangelio.

El 19 de febrero de 1888, de La Salle fue beatificado por el Papa León XIII y este mismo es el que más tarde le confiere el título de santo.

San Juan Bautista revoluciona el sistema de enseñanza de su época y logra democratizar la educación para que no sólo los privilegiados pudieran asistir a la escuela.

Escribió obras memorables entre las cuales se encuentran, “las Reglas de los hermanos”, “el Método de oración mental”, “el libro de las Meditaciones”, “la guía de las escuelas” entre otras.

7.2 CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIAL

El desarrollo de la labor educativa realizada por San Juan Bautista de La Salle estuvo enmarcada por dos aspectos relevantes en la historia de Francia: la miseria, debido a las guerras, y la ignorancia en la que vivían sus habitantes, puesto que la mentalidad de las personas, después de la guerra, era poco emprendedora; existía apatía al trabajo y al comercio, primaba en exceso el valor por la honra, la limpieza de sangre y se ansiaba formar parte de la nobleza.

Las estructuras sociales eran muy rígidas y las clases más poderosas tendían a convertir sus asociaciones en oligarquías monopolizadoras, impidiendo el avance de las clases menos favorecidas.

La economía francesa no se desarrollaba debido a aspectos como el latifundio (subutilización de grandes extensiones de tierra, propiedad de una sola persona incapaz de realizar explotación agraria), el minifundio (gran cantidad de personas en un espacio muy pequeño de tierra) y el mayorazgo, (la heredad de los primogénitos de todas las propiedades de la familia).

Los hechos históricos y sociales sucedidos durante la época de servicio de Juan Bautista de la Salle son:

-Tras el final de la Edad Media, Francia experimenta su consolidación como nación.

-Las Guerras de religión de Francia dominan la vida del país desde el siglo XVI pacificándose internamente con el Edicto de Nantes (la paz exterior no llegaría sino hasta la primera mitad del XVII, cuando se celebra la paz de Westfalia).

-Francia participa del auge de los descubrimientos geográficos particularmente en el nuevo mundo.

-Descartes influye en la dirección del pensamiento occidental con su racionalismo.

- Con Luis XIV, Francia daría a conocer al mundo todo su esplendor.

-El siglo XVII está marcado por la instauración de la "Monarquía absoluta" o "Absolutismo", que se consolida a través de Luis XIV, el "Rey Sol", el cual fue llamado así debido al halo de poder divino que lo rodeaba.

-El intento de imitación o copia en que se empeñaron los pueblos vecinos y sus gobernantes por la admiración e influjo que Francia producía condujo al advenimiento del llamado "Despotismo ilustrado". (Forma de gobierno en la que los reyes o monarcas aplican ciertos principios de la ilustración con el fin de reformar su estado).

-La presión que producía el poder de Francia condujo a guerras con todos sus vecinos los cuales se aliaban entre sí para conseguir enfrentarse y contenerle.

-El absolutismo en los reinados de Luis XIV (1643-1715) y Luis XV (1715-1774), las guerras del Rey Sol y los exagerados gastos de este soberano, los vicios y las torpezas diplomáticas de Luis XV, la mala administración de los ministros de Luis XVI (rey de 1774-1792), los escritos de los filósofos y la desigualdad entre nobleza, clero y estado, condujeron a La Revolución en 1789.

Contexto cultural

A partir del siglo XVI culmina el renacimiento e inicia la edad moderna, época durante la cual De La Salle, desarrolla su labor educativa. Dicho periodo se caracteriza por los cambios en la concepción de la sociedad, la quiebra de la unidad cristiana con el antecedente de las llamadas herejías y las críticas a la Iglesia romana, materializada en la reforma protestante, así mismo las subsiguientes guerras de religión, dan paso a una nueva visión cultural influenciada por el renacimiento y el humanismo las cuales generan el desarrollo del saber centrado en el hombre, proyectándose al inicio de la Ilustración en el siglo XVIII y la configuración de Europa como paradigma de la modernidad.

La educación durante este periodo se desarrolló bajo la influencia del protestantismo. En el inicio del siglo XVI establecieron escuelas en las que se enseñaba a leer, escribir, nociones básicas de aritmética, el catecismo en un grado elemental, y cultura clásica, hebreo, matemáticas y ciencias. Juan Calvino teólogo y reformador francés, crea un importante centro educativo en Ginebra-Suiza en 1559. La moderna práctica del control de la educación por parte del gobierno fue diseñada por Lutero, Calvino y otros líderes religiosos y educadores de la Reforma.

De otro lado, la iglesia católica tiene una importante influencia en la educación materializada en San Juan Bautista de La Salle y San Ignacio de Loyola. También siguió las ideas educativas similares a las del protestantismo, como respuesta a la reforma. Los jesuitas, ejercieron un amplio sistema de escuelas que ha tenido un papel determinante en el desarrollo de la educación católica.

La Educación y la ciencia se ven influenciadas por pensamientos como el de John Locke pensador inglés, padre del empirismo, quien formuló su teoría sobre la tabula rasa, es decir, que las personas son como una hoja en blanco sobre la cual se va escribiendo el conocimiento. Así mismo propuso que el conocimiento individual del mundo se podía conseguir mediante la experiencia cotidiana, la observación científica y el sentido común. Luego se replantearían algunos postulados pues los pedagogos encontraron obsoleto este método y propusieron para reforzar las facultades mentales, que se realizaran ejercicios de lógica y razonamiento. (Hulton Deutsch)

El siglo XVII progresó rápidamente en la ciencia y creación de instituciones para el desarrollo del conocimiento científico.

Posteriormente la importancia de la ciencia se manifestó en los escritos del filósofo inglés del siglo XVI Francis Bacon, quien fundamentó los procesos del aprendizaje en el método inductivo que pretende que los estudiantes a observen y examinen de forma empírica objetos y situaciones antes de llegar a conclusiones acerca de lo observado.

Durante el siglo XVII, los hechos relacionados con la educación fueron:

-El educador alemán Wolfgang Ratke inició el uso de nuevos métodos para enseñar más rápidamente la lengua vernácula, las lenguas clásicas y el hebreo.

-René Descartes, el filósofo francés, subrayó el papel de la lógica como el principio fundamental del pensamiento racional. Postulado que se ha mantenido hasta la actualidad como base de la educación en Francia.

-El poeta inglés John Milton propuso un programa enciclopédico de educación secundaria, apoyando el aprendizaje de la cultura clásica como medio para potenciar la moralidad y completar la educación intelectual de las personas.

-El filósofo inglés John Locke recomendaba un currículo y un método de educación (que contemplaba la educación física) basado en el examen empírico de los hechos demostrables antes de llegar a conclusiones.

-San Juan Bautista de la Salle, fundador del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en 1684, estableció un seminario para profesores en 1685 y fue pionero en su educación sistemática. Lo cual el día de hoy se refleja en la facultad de educación de La Universidad De La Salle, con sus programas de licenciatura.

7.3 BIOGRAFÍA DEL AUTOR

No sé conoce su biografía, pero se tienen referencias de sus múltiples traducciones de textos relacionados con la vida religiosa y la educación.

8. MARCO TEÓRICO

En este punto se presenta todos los conceptos teóricos necesarios para llevar a cabo la traducción de “**DE LA SALLE, A PIONEER OF MODERN EDUCATION**”

8.1 ¿QUÉ ES TRADUCIR?

Traducir significa “expresar en una lengua lo que está expresado antes en otra”³. Traducir es algo más que expresar algo, es trasladar una idea de un idioma a otro, esto quiere decir que los conceptos que se expresan en una cultura se entiendan de la misma forma en otra lo que conlleva a trasposición de referencias, intencionalidad, dobles sentidos, estilo, clave y registros, etc. Algo importante para tener en cuenta, es que el traductor no sólo debe tener manejo de las dos lenguas, sino además de una buena cultura general.

8.2 ETAPAS DE LA TRADUCCIÓN

Antes de empezar a traducir es necesario tener en cuenta algunos datos como el tema principal, la época del texto, datos del autor, etc. Después de esto hay un proceso de traducción con las siguientes fases: el abordaje del texto, la reunión de las fuentes, la preparación del vocabulario, traducción del texto, revisión de consistencia, revisión formal, y lectura final.

En el **abordaje del texto** realizamos una lectura para lograr familiarizarnos con el texto y su sentido, en donde se tiene en cuenta la intención del autor y a quién va dirigido; desde este punto se hace una idea de las fuentes que se necesitan consultar. La clave de un texto se basa especialmente en su intencionalidad.

³ Manual de interpretación y traducción, Mario León, Luna publicaciones, 2000, Pg. 20

Teniendo claro el vocabulario usado, el contenido y su enfoque, se está listo para pasar al siguiente paso que es **la reunión de fuentes** en donde encontramos dos tipos de herramientas, las formales y las esenciales, las primeras son auxiliares como, el computador, el teléfono, etc. Y las esenciales son las fuentes de consulta como, los diccionarios, las enciclopedias, etc. Para obtener una investigación confiable podemos clasificar las fuentes de la siguiente forma: la primera, que son los expertos, que manejan a la perfección el tema y lo pueden explicar; la segunda, son los diccionarios monolingües o enciclopedias que con sus definiciones nos permiten sacar deducciones; la tercera, son los diccionarios bilingües, que muy rara vez aclaran alguna duda; la cuarta, son las fuentes y bases de datos que se puedan encontrar en Internet, que nos son de fiar por desconocer su verdadera fuente, y la quinta y última, es nuestro propio vocabulario, del cual sólo nosotros podemos conocer su verdad. En la **preparación del vocabulario** nos encontramos con las palabras que hemos seleccionado del texto mientras lo leíamos, este vocabulario puede ser, de términos y expresiones que desconocemos, términos o expresiones cuya traducción desconocemos, términos genéricos que pueden variar en su traducción y términos nuevos que explique el texto. Esta búsqueda permite darle sentido a la traducción y además enriquece nuestro vocabulario general. Desde este momento empezamos la **traducción del texto**, en este paso es importante releer cada frase al terminar de escribirla para cerciorarse del sentido de la misma; se debe seguir elaborando el vocabulario mientras se hace la traducción. El siguiente paso a seguir es la **revisión de la consistencia**, en esta repasamos la gramática y la terminología aplicada; en cuanto a la gramática, tenemos que asegurarnos de que los pronombres, las preposiciones, y los tiempos verbales estén correctos; en cuanto a la terminología debemos revisar, sobre todo, el principio de ésta, ya que con frecuencia se tiende a cambiar las acepciones a lo largo de la traducción y debemos procurar unificar. Por último, hay que tener en cuenta la ortografía y la utilización de las comas ya que se puede cambiar el sentido del mensaje. En la **revisión formal** vamos a preocuparnos por el formato y la presentación. La **lectura**

final consiste en leer el texto terminado sin compararlo con el original para verificar su lógica y coherencia.

8.3 FORMAS DE TRADUCCIÓN

Préstamo:

Es aquella palabra que se toma de una lengua sin traducirla⁴, ya sea porque se usa una palabra técnica o un concepto nuevo, este termino préstamo es más conocido como extranjerismo.

Es importante hacer una diferencia entre extranjerismo y extranjerismo naturalizado, mientras que el primero permite que la palabra que entra a la lengua de llegada pueda sufrir una adaptación fonética y morfológica, por ejemplo, diskette – disquete, format - formatear⁵; el segundo ofrece un enriquecimiento a la nueva lengua manteniéndose intacta para enriquecer el léxico, por ejemplo, byte, pixel, plotter⁶. Por otra parte, es necesario tener en cuenta que la palabra que llega puede tener más de un significado y esto puede cambiar completamente el sentido de la traducción, si no se maneja correctamente.

Calco:

Se toma prestado de la lengua extranjera el sintagma, pero se traducen literalmente los elementos que la componen⁷.

Existen dos clases de calco, “el calco de expresión” y “el calco de estructura”. La primera, respeta la estructura sintáctica de la lengua, por ejemplo, “weekend – fin de semana”; y la segunda realiza un cambio en la estructura, por ejemplo, “science

⁴ Manual de traducción Inglés-Castellano, Juan Gabriel López, Jacqueline Minett, Editorial Gedisa, 1997, pg, 236.

⁵ Ibid, 237.

⁶ Ibid, 238.

⁷ Ibid, 242.

fiction – ciencia ficción”. El calco permite enriquecer la lengua de llegada y así poder evitar el extranjerismo.

Un ejemplo más detallado de lo que es el calco es el siguiente, “football” es el extranjerismo puro; “fútbol” es el extranjerismo adaptado; y “balompié” es el calco⁸.

Traducción literal:

Consiste en traducir palabra por palabra de una lengua a otra.

Para que esta clase de traducción tenga éxito, las dos lenguas deben tener grandes similitudes. En el caso del Inglés y el Español, son muy pocas las veces que esta clase de traducción tiene buenos resultados, pero se pueden lograr algunos niveles de aceptabilidad, por ejemplo,

“Following a substantial deterioration of budgetary position in 1991, due mainly to the slow-down in growth and the German unification, a stabilisation of the situation is forecasted for 1992 and 1993”.

Tras un sustancial deterioro de las situaciones presupuestarias en 1991, debido principalmente a la disminución del crecimiento y la unificación alemana, se prevé una estabilización de la situación para 1992, 1993.

En este ejemplo los cambios han sido pocos, hubo un cambio gramatical en “following”, el uso de artículos, el cambio de orden en dos adjetivos y el verbo, pierde la voz pasiva y la palabra “positions” se tradujo como “situaciones” que era lo adecuado según el contexto⁹.

La traducción literal puede resultar inaceptable por las siguientes razones:

1) por cambio de sentido, “to have green fingers” “tener buena mano para las plantas”; 2) por no obtenerse ningún sentido, “red herring”, no un “arenque rojo” sino una “pista falsa”; 3) por no ser posible por razones estructurales, “she ran out

⁸ Ibid, 243.

⁹ Ibid, 255.

screaming”, “salió corriendo y gritando”; 4) por un cambio en la lengua que recibe, “sister-in-law”, se usa más “cuñada”, que “hermana política”.

Transposición:

Consiste en sustituir una parte del discurso por otra, sin cambiar el sentido de mensaje¹⁰, por ejemplo, “after she left” por “tras su partida”. La transposición se convierte un poco más en el estilo que le da el traductor a su texto.

Modulación:

Es una variación del mensaje, que se obtiene por medio de un cambio en el punto de vista ya sea espacial, temporal o causal¹¹, por ejemplo, “to pull one’s leg” “tomar del pelo a alguien”.

Equivalencia:

Se expresa una misma situación por medio de recursos estilísticos y estructurales completamente diferentes, por ejemplo, “it’s better to be a big fish in a small pond than a small fish in a big pond”, “más vale ser cabeza de ratón que cola de león”.

Adaptación:

La adaptación se lleva a cabo cuando lo que quiere expresar el mensaje no existe en la lengua de llegada y tiene que crearse una relación con otra situación que tenga equivalencia, por ejemplo, “he kissed his daughter on the mouth”, “abrazó tiernamente a su hija”.

¹⁰ Ibid, 261.

¹¹ Ibid, 266

Expansión:

Consiste en utilizar un mayor número de palabras en la lengua de llegada que en la de salida con el fin de enriquecer y hacer más claro el mensaje que se quiere expresar.

Reducción:

Aquí se hace lo contrario de la expansión, incluso se puede llegar a la omisión, ya sea por estructura o para tener un texto un poco más estilizado con el fin de evitar repeticiones, o confusiones.

Compensación:

Se puede tomar como un juego entre la expansión y la reducción, ya que los rasgos que se pueden haber perdido en una parte del texto, pueden ser recuperados en otro lugar y así producirse una compensación.

9. DISEÑO METODOLÓGICO

9.1 OBJETO DE LA TRADUCCIÓN

El trabajo de la traducción consistió en traducir los primeros ocho capítulos del texto **“DE LA SALLE, A PIONEER OF MODERN EDUCATION”** publicado por el instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, páginas 1 a 102.

Estos ocho capítulos se dividen así:

- Capítulo uno: El Desarrollo de la Educación Popular en Francia
- Capítulo dos: Nacimiento y Educación de De La Salle
- Capítulo tres: Ordenación y Preparación para su Misión
- Capítulo cuatro: Aceptando la Tarea
- Capítulo cinco: Los Comienzos de un Gran Trabajo
- Capítulo seis: Una Nueva Orden Religiosa
- Capítulo siete: Paris (1688)
- Capítulo ocho: La Guía de las Escuelas

9.2 MÉTODO Y PROCESO DE LA TRADUCCIÓN

Teniendo en cuenta los principios y técnicas del proceso de traducción enunciados en el capítulo anterior, se tradujo del Inglés al Español el libro “**DE LA SALLE, A PIONEER OF MODERN EDUCATION**” surtiendo las siguientes etapas:

Se tomaron dos formas de traducción; una, que es el préstamo, ya que el texto original viene del francés, y no se hizo una acomodación al Inglés, esto llevó a dejar la palabra original para no cambiar el sentido, pero manteniendo una idea clara del texto; y la segunda y principal, fue la transposición, en donde se hacía una acomodación del texto según las normas gramaticales del Español, sin cambiar la idea del autor. Después de decidir la forma de traducción, se tomaron unos pasos a seguir:

- a. Abordaje del texto: consistió en dar una primera lectura a todo el texto para obtener el sentido general del mismo y establecer el tipo de lenguaje.
- b. Reunión de fuentes: se toman en cuenta las formales, como el computador, la impresora, el papel, etc; y las esenciales, como los diccionarios, las enciclopedias, etc. Todo esto fue utilizado para reunir toda la información y empezarle a dar forma a este texto.
- c. Preparación del vocabulario: después de reunir las palabras que se habían seleccionado mientras se hacía la primera lectura, se busca el significado para darle sentido a la traducción.

d. Traducción del texto: se hizo la traducción formal del texto y se hacían pausas en cada párrafo para verificar el sentido de lo traducido.

e. Revisión de la consistencia: se tuvo en cuenta la gramática, la terminología y la ortografía; la gramática para asegurarse que todos los tiempos estuvieran correctos; la terminología para unificar todo el texto, de principio a fin.

f. Revisión formal: aquí se tuvo en cuenta el formato y la presentación.

g. Lectura final: consistió en leer el texto, separándolo del original para verificar toda la consistencia del texto traducido.

10. CONCLUSIONES GENERALES

Después de realizar la traducción y encontrar su esencia, encontramos dos puntos básicos a tener en cuenta. El primero, se basa en la tarea de plasmar en un texto la idea real del autor sin cambiar su esencia, esto se convierte en un trabajo arduo y comprometedor para el traductor, el que debe cerciorarse a cada instante que lo que está escribiendo no afectará al texto. Por lo tanto, tomar la decisión de traducir no es tan fácil como se pensaría, se debe investigar mucho, tener muy claras las reglas gramaticales de los dos idiomas, se debe tener un muy buen vocabulario, etc. Pero también debe hacerse claro que, es un proceso muy enriquecedor y gratificante al encontrarse con un texto tan magnífico al final.

El segundo punto, trata de la verdadera experiencia que se tuvo como persona al encontrarse de frente con una realidad poco conocida por los lasallistas, tendemos a centrarnos en una idea general que se tiene de San Juan Bautista de la Salle como precursor de la educación, pero nos limitamos a esto y no profundizamos acerca de cuál fue la verdadera innovación, por qué se llama así, de dónde salió y por qué decidió hacerla, desde este punto de vista podemos entender por qué su aporte fue tan importante. Teniendo en cuenta esto, encontramos en la traducción (como herramienta), la excusa para llegar a entender por qué debemos sentirnos identificados con esta misión, somos maestras, y el ser lasallistas no fue al azar, somos concientes del aporte que estamos haciendo al abrir las puertas de un nuevo horizonte de conocimiento; lo tomamos como una contribución a una tarea, ya emprendida, por San Juan Bautista de la Salle, para ser mejores maestros casa día.

DE LA SALLE
“UN PIONERO DE LA EDUCACIÓN MODERNA”

“Si Dios, al mostrarme el bien que esto haría, también me hubiese mostrado las penas y cruces que esto implicaba, me habría faltado el coraje y lejos de haberme hecho cargo de esta labor, no me habría atrevido a tocarla ni con la punta de los dedos. Expuesto a la contradicción he sido perseguido por muchos prelados, incluso por aquellos de quienes esperaba ayuda. Los magistrados se han unido a nuestros enemigos y con su autoridad han apoyado los esfuerzos de estos últimos por hacernos a un lado. Como nuestras funciones no complacen a los directores de escuela, encontramos en cada uno de ellos un enemigo abierto e irreconciliable, y ellos han unido sus esfuerzos y han armado al poder secular para destruirnos. No obstante, y a pesar de sus esfuerzos, esta edificación sigue en pie, algunas veces al borde de la ruina; por lo tanto, espero que continúe subsistiendo y finalmente, triunfe una vez sobre esta persecución, y le rinda a la iglesia los servicios que espera.”

SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

PREFACIO

Es curioso que mientras el héroe de este libro es conocido por la mayoría de la gente educada como uno de los “hitos” en la educación francesa, lo que generalmente se conoce de él es muy superficial, dogmático, incompleto y por lo tanto falso. Él es reverenciado en los libros estándar sobre la historia de la educación como un pionero en áreas en donde no fue pionero, y es descartado en pocas palabras o puntos en donde, de hecho, su contribución fue única y fuera de tiempo. De las historias de Boyd y Adamson podemos aprender que el “valor de supervivencia” de San Juan Bautista De La Salle yace en los campos de la educación de los pobres, el entrenamiento de los maestros y la instrucción del vernáculo. De las propias biografías es muy poco lo que se puede aprender y no satisface el paladar del historiador ya que en su mayoría son tributos a la piedad y no aseveraciones sobre una figura educativa. Sin duda, no fue sino hasta la aparición en 1937 del primer volumen de la monumental obra de Georges Rigault, *Histoire générale de l'Institut des Frères des Écoles Chrétiennes* (París: Plon) que la verdadera perspectiva del trabajo de De La Salle empezó a aclararse. Ese estudio ya ha llegado al sexto volumen (1948) trayéndonos la historia del Instituto hasta 1875. Pero el libro del Sr. Battersby, que es la primera contribución del lado inglés sobre este tema, puede alegar ser un trabajo de investigación y reevaluación histórica para los lectores británicos, pero es un estudio independiente y tiene un propósito distinto.

Su campo es muy rico en el avance educativo francés ya que la carrera de San Juan Bautista De La Salle cierra el siglo XVII, época en la cual se crean de manera manifiesta los desarrollos del siglo XVIII. Su entorno comienza en la atmósfera de Port Royal y finaliza con su muerte en 1719, en el umbral de un resurgimiento católico en muchas ramas de la educación. Para mencionar tan sólo unos pocos, el método-proyecto y monitoria de Père Journancy después de 1691; el sistema de

Oratoria de escuelas individualmente libres, pero afinado con una inteligente inspección; el desarrollo de las “lecciones objeto” por parte de las ursulinas; y la enseñanza de composición e historia en las escuelas por parte de Rollin, después de 1765. El sitio de De La Salle en todo esto no se limita al hecho, aunque sea verdad que legó su fortuna para poder estar con Hermanos Cristianos al mismo nivel de los niños pobres que ellos mismos estaban educando, sino en el hecho de que su esquema de escolaridad elemental para los hijos de los pobres antecedió a cualquiera de nuestros pioneros británicos y que dicho esquema mostraba una dimensión religiosa que a algunos de éstos les faltaba. La innovación en el entrenamiento a los maestros fue un inevitable resultado de la tarea que el fundador estableció en su instituto y de manera similar la revolucionaria reforma en la instrucción misma al enseñar mediante el uso del vernáculo se convirtió en una necesidad, la madre de las invención. Para todo este esfuerzo, la fuente principal es su propio libro, *La Guía de las Escuelas*, publicado en 1720, un trabajo comparable por su influencia con el *Ratio Studiorum* de los jesuitas. Sin duda, los Hermanos de las Escuelas Cristianas no sólo influenciaron a sus contrapartes irlandesas bajo Edmund Ignatius Rice en el siglo XIX, sino que son hoy en día, en términos de número, la orden de maestros católicos más importantes en Inglaterra.

El libro del Sr. Battersby es parte de un estudio mayor, presentado a la Universidad de Londres en 1946 por el cual se le otorgó un doctorado. Como lo muestra la biografía, se basa en investigaciones originales de documentos sin publicar en los Colegios del Instituto y en diversas partes de Gran Bretaña y de París, y en los Archivos del Vaticano.

En esencia, es un estudio educativo, es decir, se refiere a Juan Bautista De La Salle como un pionero de la educación y no como un santo. Esperamos que en otro volumen, compañero de éste, y que ya se tiene planeado se le haga justicia al aspecto espiritual de este hombre tan maravilloso, que se resalten los principales

aspectos de su fenomenal influencia espiritual y su posición en la “École française du XVIIème siècle”. No es posible plasmar todo en una biografía en donde se debe tener un enfoque preciso y una visión panorámica muy confinada.

Finalmente, los libros muestran claramente que De La Salle fue el primero en el campo del entrenamiento de los maestros de manera diferente a los seminarios eclesiásticos. Expone con gran detalle su más grande logro práctico, el establecer un cuerpo de maestros entrenados para las “escuelas para pobres” en una época en la que no había tal cosa. Comprueba, y he aquí algo nuevo para la escolaridad establecida, que él fue el primero en este campo con escuelas secundarias diferentes a las clásicas, dirigidas a la clase media (como la de St. Yon); con escuelas reformativas (nuevamente en St. Yon); y con el Método Simultáneo de enseñanza de la *vernácula*.

Es asombroso que estas reevaluaciones se hayan dado después de tanto tiempo, en especial del lado francés, en los días que antecedieron a Georges Rigault. En Inglaterra, el estudio de la historia educativa de Francia nunca ha sido la actividad principal de nuestras universidades. Excepciones, como el caso del Profesor H.C. Bernard de “Leyendo hoy” son llamativas por su escasez. En este país aún no se alcanza a comprender el alcance de la influencia de los católicos dedicados a la educación de la Europa moderna. Quizás, el hecho de que durante los Penal Times, desde 1570 hasta 1789, la contribución de los educacionistas ingleses se haya perdido por su país natal al ser enviados al exilio en colegios en el exterior, ha llevado a un abandono generalizado. La prueba de la riqueza a ser revelada yace en la parte final de la tesis original del doctorado del Sr. Battersby, que nos fue publicada en este libro, y que habla del trabajo de los Hermanos de De La Salle en Inglaterra y Gales desde su llegada en 1855. Esa sección (disponible en la biblioteca de la Universidad de Londres) es un serio indicador de la gran cantidad de investigaciones colaterales sobre el trabajo de las órdenes educadoras en países

anglo parlantes que les esperan a los estudiantes que pueden cooperar con el entrenamiento técnico y la devoción que se emplearon en el presente trabajo.

A.C.F. Beales

King College de la Universidad de Londres.

INTRODUCCIÓN

I

El propósito de este trabajo es el de presentar un recuento de San Juan Bautista de La Salle como Educacionista. No se trata del típico libro de “la vida de un santo”. Los detalles de su vida se incluyen sólo en la medida en que son necesarios para permitir que el lector tenga una idea clara de las circunstancias que llevaron a De La Salle a asumir el que sería el trabajo de su vida, mostrar cuales eran las condiciones en el siglo XVII y enfatizar en aquellos puntos en los cuales el Santo estuvo adelantado a su tiempo y fue un pionero de nuestro sistema educativo moderno.

Juan Bautista de La Salle fue un sacerdote y canónigo de Reims, nacido en el seno de una familia distinguida. Su carrera corresponde casi exactamente con el reinado de Louis XIV, famoso en la historia francesa por sus logros en todas las ramas de la cultura; y su trabajo puede ser considerado como complementario al otro gran logro de la época.

Fue llevado, no por su propia voluntad sino por una peculiar combinación de circunstancias a asumir la difícil tarea de proveer educación para las clases más pobres que en esa época habían sido dejadas en el olvido. Hubo escuelas de caridad antes de su tiempo pero en general eran un completo desastre. De La Salle

estableció un sistema de escuelas para pobres que comprobó ser duradero, y logró esto al crear el único cimiento real para cualquier sistema de educación, un suministro de maestros entrenados. Su grandeza recae precisamente en esto, que en lugar de concentrar sus esfuerzos en la multiplicación de las escuelas, hizo del reclutamiento y entrenamiento de los maestros su primer y principal preocupación.

Él pudo apreciar con claridad que la completa falta de un cuerpo de maestros entrenados había sido la causa del fracaso de intentos anteriores por proveer escuelas para los pobres, y por tal razón reunió en torno a él un grupo de maestros que formó conforme a lo que él pensaba que se requería. Para asegurar una mayor estabilidad de este emprendimiento y para garantizar que el trabajo sería ejecutado concienzudamente, más adelante convirtió su sociedad de educadores en una congregación religiosa que llamó los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Luego, para el entrenamiento de maestros seculares ordinarios, fundó los colegios de entrenamiento, el primer ejemplo de su tipo en la historia de la educación.

Para poder estandarizar los métodos de enseñanza usados por sus maestros en las escuelas para pobres él compuso un manual práctico de pedagogía, *La Guía de las Escuelas*. En él encontramos no sólo un documento de un gran interés histórico sino también un trabajo basado en principios sólidos y en la introducción de ideas que, aun cuando nuevas en su época, se han convertido en principios fundamentales de nuestro sistema moderno. De estas ideas, las más notables son la adaptación del Método Simultáneo de enseñanza y el uso de la vernácula en lugar del latín.

Al tender los cimientos de un sistema sólido de enseñanza primaria al asegurar el suministro de maestros entrenados, De La Salle pudo extender el alcance de su trabajo. Se establecieron varias escuelas en Reims y en los pueblos aledaños. En 1688 transfirió el cuartel general de su organización a París, dándole de esa forma un carácter nacional en lugar de un carácter local o diocesano. A su debido tiempo,

se establecieron unas diez escuelas en la capital además de las otras, los colegios de entrenamiento. Muy pronto empezaron a brotar solicitudes de todos lados y se fundaron escuelas en Chartres (1699), Rouen (1705), Marsella (1706), Grenoble (1707) y muchos otros lugares. Para 1719, el año de su muerte, sus discípulos trabajaban en veintidós ciudades diferentes de Francia e incluso en Roma.

Pero el trabajo de De La Salle en pro de la educación no estaba limitado a las escuelas primarias. Creó dos instituciones en Rouen que lo señalan como el pedagogo con mayor visión y más original. En una época en la cual no existía nada entre las escuelas primarias y los grandes colegios que suministraban una educación clásica del tipo de escuela pública avanzada, De La Salle creó un internado para la educación secundaria. La segunda institución que organizó fue igualmente original. Estableció una escuela reformativa en San Yon (Rouen) para jóvenes convictos por ofensas criminales, y al hacerlo se anticipó a las primeras instituciones del mismo tipo por unos 150 años.

El trabajo que De La Salle inició no murió con él, por el contrario, se ha esparcido por todos los rincones del globo. Su congregación fue aprobada por Cartas de Patente en los reinados de Louis XV y Louis XVI y mediante bula papal en 1724. En el año 1900 el propio De La Salle fue canonizado. En estos momentos, el número de Hermanos de las Escuelas Cristianas llega a los 18.000 y quizás ellos sean la más grande organización educativa del mundo. Sus establecimientos incluyen todo tipo de instituciones: escuelas primarias y secundarias, escuelas técnicas de lo más avanzado, escuelas agrícolas, escuelas de artesanías, orfanatos, Escuelas Aprobadas por la Oficina Central, academias militares, colegios de entrenamiento para maestros y universidades.

Es obvio que De La Salle tiene derecho a un sitio importante en la historia de la educación, lo que no es muy obvio es la razón por la cual no se le otorgó esta

distinción. Si bien es cierto que en el continente su trabajo es reconocido y su grandeza apreciada, en el mundo angloparlante su trabajo ha sido casi dejado en el olvido. Se ha escrito muy poco acerca de él y los trabajos existentes en su mayoría corresponden a traducciones de textos en francés. El finado Profesor Adamson le dedicó todo un capítulo a De La Salle en su libro *Pioneros de la Educación Moderna*, pero en su mayoría los libros sobre educación omiten cualquier tipo de referencia al asunto o simplemente lo mencionan de manera pasajera, a menudo de manera engañosa. Vale la pena citar el siguiente pasaje pues es el típico ejemplo de la manera como incluso trabajos estándar pueden malinterpretar las cosas.

“La Iglesia Católica, es cierto, no dejó en el total olvido a los hijos de los pobres, pero, aparte de las escuelas de caridad en donde un pequeño número de pupilos aprendían a leer y escribir, no se hizo mucho en pro de una verdadera educación sino hasta la fundación de el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas por parte de San Juan Bautista De La Salle en Reims en 1682. Incluso, en el estimativo más favorable, la contribución hecha por los Hermanos Cristianos al progreso educativo fue insignificante. A pesar de la introducción de una educación simultánea y de un entrenamiento definitivo para los maestros, sus métodos en general fueron retrógrados. Los maestros estaban limitados por reglas tan rígidas y conservadoras como las de los jesuitas, mientras que su disciplina estaba concebida en un espíritu asceta que permitió un grado de dureza y represión que era desconocido en las escuelas jesuitas. Para la Revolución, luego de haber estado trabajando por más de un siglo, había solamente 920 Hermanos encargados de educar a 36.000 alumnos.”¹²

Aun cuando podamos estar de acuerdo en que sólo 920 maestros es una cifra insignificante, y el trabajo de 100 años por la educación de los pobres es algo que no cuenta, no existe ninguna excusa valida incluso hoy en día, para pasar por alto el

¹² *La Historia de la Educación Occidental*, William Boyd, p . 268. Londres, 1921.

logro de De La Salle. Sus Hermanos han estado trabajando ya por más de dos siglos y medio y tan sólo en las islas británicas su número alcanza los 400. En Norteamérica, en donde se establecieron hace tan sólo unos cien años, son extremadamente numerosos. En Canadá y Estados Unidos de Norteamérica suman 2.855 Hermanos que enseñan a unos 67.000 alumnos. Ante esto, sin duda es absurdo sugerir que el trabajo de De La Salle en el ámbito de la educación sea insignificante.

II

La principal fuente de nuestro conocimiento acerca de De La Salle es, por supuesto, su obra. Son numerosos escritos y tenemos la fortuna de tener en nuestra posesión algunos documentos originales autenticados y algunas de las primeras ediciones de su trabajo impreso. Sus escritos pueden clasificarse en tres categorías. La primera incluye, una colección de cartas y documentos; la segunda, tratados sobre la espiritualidad; y la tercera, sus trabajos pedagógicos.

Se han preservado más de cincuenta cartas escritas de su puño y letra y una gran porción de éstas se encuentran completas con fecha y firma. En su mayoría son cartas en donde da consejo o en donde trata de animar a sus discípulos. Con las cartas se han preservado una media docena de documentos, entre los cuales se destaca el voluminoso *Memorias sobre el Hábito Religioso*, también escrito en su puño y letra pero que no está firmado.

Sus escritos espirituales se centran en las *Reglas* que estipuló para su congregación. Entre ellos se incluyen: *Una Colección de Tratados Cortos*, *Explicación del Método de Oración Mental* y dos volúmenes de *Meditaciones*. Existen dos copias manuscritas de las *Reglas*, aun cuando éstas no son de su puño y letra, fechadas 1705 y 1718 respectivamente. También existe una copia de la

primera edición de *Colección de Tratados Cortos* publicado mientras el santo aún vivía (1711).

Su trabajo pedagógico se centra en torno a *La Guía de las Escuelas* e incluye: *Las Reglas del Comportamiento y Decencia Cristiana*, *Las Obligaciones de un Cristiano* y un pequeño manual titulado *Ejercicios de Piedad para uso en las Escuelas Cristianas*. Tendremos que considerar con mayor detalle algunos de estos trabajos más adelante.

Incluso si no existiera una biografía confiable, sería fácil escribir un buen recuento de De La Salle basándonos en los escritos que poseemos, ya que éstos son tan variados que lo muestran bajo todos los aspectos. Los tratados espirituales revelan el santo, la quintaesencia de la gran tradición Berullian y sulpiciano. En los trabajos pedagógicos vemos al maestro de nacimiento, bastante observador, sólido en sus principios y muy pendiente de los detalles. Pero en sus cartas podemos ver al hombre. Emerge de las profundidades y se para frente a nosotros; dando a conocer su halo y la austera dignidad de un santo, aparece como un simpático, afectuoso y amado sacerdote, tal y como lo veían sus discípulos.

III

Nuestro material es cada vez más abundante cuando tomamos en cuenta las biografías escritas por sus contemporáneos. Existen dos *Vidas* escritas inmediatamente después de su muerte; una por el Hermano Bernard, de la cual tan sólo quedan ochenta y seis páginas escritas a mano, revisada y corregida por el propio hermano del santo, Louis de La Salle; y la otra escrita por Don Francis-Elias Maillefer, el sobrino del santo. Este trabajo, que jamás fue publicado, permanece en

la biblioteca de Reims. El manuscrito del Hermano Bernard permanece en los archivos de la Casa Materna de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Roma.

La primera biografía en ser publicada fue la escrita por J. B. Blain, la cual apareció en 1733. Blain era el canónigo de la Catedral de Rouen y conoció al santo durante muchos años. Fue el capellán de la comunidad de los Hermanos en San Yon, en donde residía el Superior General de la orden, y tuvo un cercano contacto con varios miembros de esta sociedad. Tenía a su disposición las memorias escritas de estos y tuvo acceso al manuscrito *Vidas*. Su trabajo, que se recopiló en dos volúmenes, tenía un total de más de 1.000 páginas, ha sido visto desde entonces como un trabajo estándar.¹³

Cuando Blain escribió, tenía a su disposición información abundante y confiable. Sin embargo, desafortunadamente no era su intención producir un trabajo erudito sino más bien un libro de edificación. Pareciera que su objetivo era el de mostrar el carácter de santo del hombre. Es más, el estilo es difuso y parece un sermón. El autor está muy parcializado y todo aquel que se opusiera a su héroe, de cualquier manera recibía de él escasa consideración. Esto le resta considerable mérito al valor de esta biografía. Lo que a nuestra manera de ver la hace insatisfactoria es el hecho de que todo el enfoque no sólo es de mal gusto, sino que existe un completo olvido por los antecedentes históricos que son esenciales para un lector inglés si éste ha de lograr un claro entendimiento de lo que fue De La Salle y de su gran logro.

Los trabajos posteriores son muchos, sin embargo, luego de investigar con mayor cuidado pudimos determinar que muchos no eran más que traducciones,

¹³ *La Vie de Monsieur Jean-Baptiste de La Salle, Instituteur des Frères des Écoles Chrésiennes*. 2 volúmenes. Rouen, 1733.

adaptaciones o reproducciones de la biografía de Blain. Los trabajos más importantes entre estos son enumerados al final de esta introducción.

Por otro lado los libros escritos en inglés son muy pocos. En 1883 apareció un trabajo realizado por la Sra. R.F. Wilson, *Los Hermanos Cristianos y un bosquejo de su Fundador*, basado en un trabajo en francés realizado por A. Ravelet. En 1891, Francis Thompson se dio a la tarea de escribir una serie de artículos sobre Juan Bautista De La Salle para una revista y estos artículos fueron posteriormente publicados en forma de libro. Han aparecido una o dos *Vidas* que son muy populares en América, escritos por Hermanos, y más recientemente se publicó *La Vida de San Juan Bautista De La Salle* por F.M. Dempsey. Pero no hay mucho más.¹⁴

-
1. *Vie de Messire Jean-Baptiste de La Salle*, J. Garreau, S.J., p. 381. Rouen, 1760.
 2. *Vie du vénérable Jean Baptiste de La Salle*, Abád Salvan, p. 520. Toulouse, 1852.
 3. *Vie du vénérable Jean Baptiste de La Salle*, Fr. Lucard, pp. xlv-507. Rouen, 1876.
 4. *Annales de l'Institut des Frères des Écoles Chrétiennes*, Fr. Lucard, 2 vols. París, 1883.
 5. *Histoire du vénérable Jean Baptiste de La Salle*, A. Ravelet, p. 496. París, 1874.
 6. *Histoire du vénérable Jean Baptiste de La Salle*, J. Guibert, pp. xlv-725. París, 1900.
 7. *Histoire générale l'Institut des Frères des Écoles Chrétiennes*, G. Rigault. Vol. I, París, 1937.

¹⁴ Ver p. 229.

CAPÍTULO I

EL DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN POPULAR EN FRANCIA

I

El primer gran trabajo de De La Salle fue el de proveer escuelas primarias gratuitas para los pobres. Para poder comprender la complejidad de esta tarea aparentemente simple, es necesario visualizar las circunstancias de su época. El trabajo que asumió debió, claro está, adaptarse al marco de trabajo de las condiciones sociales del siglo XVII, y particularmente a las condiciones del sistema educativo ya establecido. Por lo tanto, es necesario entender claramente y desde un principio estas condiciones sociales y este sistema educativo. Esto es primordial ya que existen dos diferencias fundamentales entre las condiciones actuales y las existentes en los tiempos de De La Salle que tienden a nublar nuestra visión. La primera diferencia, es que en el siglo XVII la Iglesia era la principal responsable de la educación y no el Estado. La segunda diferencia, es que la religión era el concepto subyacente sobre el cual se basaba la educación.

Nos hemos acostumbrado a la idea moderna de una educación organizada a nivel nacional como parte de un sistema de gobierno central que requiere de cierto esfuerzo mental para poder visualizar la situación existente hace dos siglos y medio. El sistema actual en el cual las escuelas son construidas y mantenidas a expensas del Estado, el manejo de las escuelas sujeto al control estatal, los maestros e incluso las materias dictadas, se encuentran bajo supervisión de inspectores asignados por el Estado, esto es tan familiar que lo damos por sentado. El sistema actual ha tenido tal acogida que se nos hace difícil imaginar uno diferente. Sin

embargo, esta dominante influencia estatal en la educación es un fenómeno relativamente reciente.

En épocas anteriores, el Estado se despertó durante periodos cortos y tomó conciencia de la importancia de la educación. Por ejemplo, sabemos que durante la época de la Reforma algunas escuelas y maestros fueron acreditados, se censuraron algunos libros y otras cosas por el estilo, con el firme propósito de imponer la uniformidad religiosa. Luego, una vez más, durante un periodo de unos veinte años, el Long Parliament y el Protector mostraron un marcado interés en la educación y fomentaron el progreso del aprendizaje y la multiplicación de las escuelas. Pero fue sólo un espasmo temporal, que eventualmente desapareció. El comienzo de nuestro sistema nacional actual se remonta tan sólo a algo más de un siglo.

El interés del estado en la educación en este país, el cual nos llevó al sistema actual, creció de manera lenta a medida que avanzó el siglo XIX. La historia de la educación primaria durante ese periodo es el registro de una larga lucha contra el monopolio de las clases privilegiadas y contra los prejuicios que aseveraban que la educación no era apropiada para las masas. La idea de Rousseau de que “el pobre no tiene necesidad de ser educado” estaba muy arraigada en las mentes de las clases gobernantes y por tal razón la tarea de instruir a los pobres era considerada una aventura filantrópica y de caridad privada que debía ser impulsada más por la Iglesia que por el propio Estado. A pesar de su precario inicio, con exiguas regulaciones aplicadas de manera laxa en *Factory Acts* (Ley de Fábricas) o *Poor Laws* (Leyes de los Pobres) relativas a las horas de educación, pasó de una pequeña subvención parlamentaria en 1833, hasta convertirse gradualmente en un sistema estatal con alcance nacional con su propio Departamento Gubernamental y significando gran cantidad de dinero del erario público.

En Francia, es posible hallar indicios de la influencia de la autoridad estatal en el ámbito de la educación un poco más atrás y de su consistente mantenimiento. Sin embargo, el comienzo de un verdadero sistema estatal data apenas de La Revolución. Mediante los decretos de diciembre de 1792 y mayo de 1793 La Revolución se comprometió con un programa de educación universal y ordenó que se establecieran escuelas primarias en proporción al número de habitantes. Mediante unos decretos de octubre de 1793 trató de desarrollar este plan.

No importa si hablamos de Inglaterra o de Francia, la educación controlada por el Estado es un fenómeno relativamente reciente.

Lo que nos atañe en este momento es examinar la situación existente hace unos tres siglos. Para lograr esto, es necesario tener claro que en ese entonces era la Iglesia y no el Estado quien dominaba la situación. Durante siglos, la iglesia ha fomentado todas las ramas de la educación desde universidades hasta pequeñas escuelas en áreas rurales. En lo relacionado con la educación primaria, los decretos de los Concilios de Lateran (1179 y 1215) son famosos. Éstos ordenaban que se debía asignar un estipendio en cada catedral para el sustento de un *preceptor* (profesor universitario) quien debía instruir gratuitamente a los jóvenes y que se designaría a una persona responsable para organizar y supervisar dicha instrucción. Esta persona fue llamada el Maestro de Escuelas (*Écolâtre*) o Maestro del Coro (*Grand Chantre*). Uno de ellos, Claude Joly, el *Grand Chantre* de París será un personaje prominente en los siguientes capítulos de este libro.

La Reforma ocasionó una interrupción en la larga tradición. En este país y en otras partes de Europa, el poder de la Iglesia fue resquebrajado y apareció un nuevo orden. En Francia hubo una guerra civil y la anarquía reinó por un tiempo, pero eventualmente, la Iglesia triunfó y se retomó una vez más el hilo de la tradición. A pesar de esto, la Reforma le dio un gran impulso a la educación popular.

Esencialmente, fue un llamado a las masas que estableció el principio de la interpretación privada en oposición a los dictámenes de la autoridad suprema en temas religiosos. Los líderes del movimiento se dieron cuenta rápidamente que la interpretación privada requería un cierto grado de instrucción, además de la habilidad para leer las Sagradas Escrituras. Por tal motivo, se apresuraron a suministrar traducciones de La Biblia y buscaron por todos los medios elevar el nivel intelectual de las masas, además de obtener su apoyo.¹⁵

En Francia, se reanudó la tradición de la Iglesia y se ejerció con mayor entusiasmo. En las reuniones del Estates-General en Orleáns y Blois en 1560, 1576 y 1588 se le hizo notar al soberano la necesidad de crear escuelas. Los Estates enfatizaron la obligación que tiene el clero de “instruir a los hijos de los pobres en todos los aspectos según su capacidad, incluso a los más jóvenes, sin demoras ni excusas bajo el pretexto de negligencia de los padres o padrinos de los niños.” Se hizo un intento por revivir las antiguas prescripciones de los Concejos, y la Ordenanza de Orleáns estableció que “en cada Catedral o Collegiate Church (Iglesia Colegiada), se debería destinar de forma permanente un estipendio o parte de sus recaudos para mantener a un preceptor y para ofrecer educación gratuita a los niños de la localidad.” Por lo tanto, al llegar al siglo XVII podemos encontrar que en Francia, La Iglesia conservaba su posición tradicional y era la responsable de proveer la educación primaria.

Sin importar si analizamos países católicos o protestantes lo que nos parece interesante es el hecho de que la religión era considerada en todas partes como el objetivo principal de toda enseñanza. En donde sobrevivió la iglesia católica, la

¹⁵ La responsabilidad del Estado en materia de instrucción pública fue el tema favorito de Martín Lutero. En 1524 le escribió una carta abierta “A los Burgomaestres y Concejales de todas las ciudades alemanas urgiéndoles establecer y mantener escuelas.” El propio Lutero contribuyó enormemente a la causa de la educación popular con su traducción de la Biblia, su Libro de Himnos Alemanes y su Pequeño Catecismo. También fue el autor del *Manual del Laico* y tradujo al alemán varias de las Fábulas de Aesop.

tradición de sus enseñanzas religiosas continuó reinando y en donde ésta fue suplantada la religión continuó siendo de suma importancia en la educación. En Inglaterra, los puritanos mostraron un gran entusiasmo en la educación popular y John Milton tan sólo expresaba la opinión general cuando escribió: “La finalidad del aprendizaje es reparar el daño hecho por nuestros ancestros al volver a conocer a Dios correctamente y basados en ese conocimiento a amarlo, imitarlo y ser tan parecidos a Él como sea posible.”¹⁶

Para alguien de mentalidad moderna, acostumbrado a la idea de un Estado que todo lo abarca, es difícil visualizar una educación bajo la protección de La Iglesia y le es aún más difícil comprender una educación cuya esencia se basa en la religión. Si algo nos diferencia ideológicamente de nuestros antecesores es nuestra práctica moderna de separar la religión de la educación, de tratar la religión como cualquier otra materia limitada estrictamente al tiempo asignado dentro del horario y reducida a un programa de estudios acordado. Nada podría ser más engañoso que comparar el sistema educativo de hace dos o tres siglos con el sistema actual sin tener en cuenta esta diferencia fundamental.

En el pasado, la religión no era simplemente una materia del currículo de la escuela, era la esencia misma de la escuela, la base y columna vertebral de todo lo que allí se enseñaba. Cualquier otra consideración se encontraba supeditada a este objetivo, inculcar en los niños que el hombre se encuentra en la tierra sólo para glorificar a Dios. Si se impartía algún conocimiento profano el único objetivo era permitirle al niño alcanzar su propósito al llevar una vida productiva libre de pereza y vicios.

En los países católicos la conexión entre educación y religión era tan estrecha que por lo general se consideraba la educación como una función de los sacerdotes. Si

¹⁶ *Tractate of Education* (Edición Macmillan de 1985), p.4.

los laicos asumían esta función era únicamente porque el número de sacerdotes era insuficiente. Aun entonces, el enseñar era mucho más que un simple trabajo remunerado. El objetivo del profesor era el de convertir a sus alumnos en verdaderos cristianos, formarlos en las practicas de la religión y buena moral, en otras palabras, educar.

Fue precisamente por el escaso número de sacerdotes disponibles para tal propósito y por un bajo suministro de laicos capacitados o entrenados para este trabajo que se descuidó la educación de los pobres. De La Salle suplió la necesidad de la manera más perfecta posible, fundó una orden religiosa cuyo principal objetivo era dirigir escuelas para los pobres. Sus miembros no eran sacerdotes y por tal motivo no existía el riesgo de que fuesen retirados de sus funciones como maestros para cumplir con otras tareas propias del sacerdocio, pero al ser religiosos consagraban sus vidas a Dios imitando a los sacerdotes en todo lo demás.

II

En la segunda mitad del siglo XVII había escuelas primarias casi en toda Francia. Por tal motivo, las escuelas que De La Salle pretendía fundar debían encajar dentro de un sistema ya establecido y esto requería de cuidadosos ajustes. Durante un tiempo existieron considerables fricciones. Se generó cierta oposición debido a unos intereses creados, y esto dio pie a desagradables y prolongadas demandas legales. Es necesario establecer los antecedentes para lograr comprender esto adecuadamente y para tal fin revisaremos de manera breve la situación existente en dicho momento en el ámbito de la educación primaria.

Para la educación de los niños menores de nueve años se tenían las Pequeñas Escuelas (*Little Schools*); las escuelas manejadas por los Maestros Escribanos; escuelas de caridad de las parroquias; y las escuelas manejadas por las congregaciones religiosas. Consideraremos una por una.

Las Pequeñas Escuelas (*Petites Écoles*) se encontraban en cada distrito de las grandes ciudades.¹⁷ Por lo general, constaban de un solo salón de clases en una casa que le pertenecía al director o directora y contaban con escasos elementos de los que hoy asociamos con un establecimiento educativo. El número de alumnos era reducido, a penas un puñado de niños del vecindario, quienes le pagaban honorarios al maestro. Las escuelas para varones y mujeres estaban separadas pues estaba estrictamente prohibido dar clases mixtas. Los maestros tenían ocupación u oficio específico, y estaban preparados para enseñarles durante algunas horas al día los elementos de su conocimiento a los niños. No habían sido entrenados para ser maestros, pero se encontraban bajo la supervisión del Grand Chantre o *Écolâtre*, y era él, quien les otorgaba la autorización para enseñar. Para tener una idea del tipo de personaje involucrado, miremos los detalles expuestos en un panfleto de la época. Claude Joly, el *Grand Chantre* de París, es acusado de emplear en las escuelas de la capital una diversa colección de “cantineros de lugares de mala muerte, dueños de tiendas de segunda categoría, pelotilleros de tejedores de seda, hacedores de pelucas y titiriteros”. Claro está, que debemos reconocer que sin duda éstas son exageraciones comunes en todas las sátiras, pero es muy probable que en vista de la dificultad de reclutar personas idóneas para el trabajo de la enseñanza, se haya recurrido a contratar ciertos personajes que en otras circunstancias podrían ser considerados como indeseables.

Tampoco nos debe sorprender encontrar esta situación en la Francia del siglo XVII pues las condiciones eran igual de malas en este país en el siglo XVII. “La carencia de maestros y maestras competentes, los directos responsables de disciplinar la

¹⁷ El origen del término *petites écoles* es el siguiente: Había dos tipos de escuelas bajo la autoridad del *Precentor* (Director del Coro) que representaban el **Cathedral Chapter**: *écoles petites* o *françaises* para ambos sexos y las *écoles grandes* o *Latines* para varones. En las primeras se enseñaba lectura, escritura y canto mientras que las últimas eran más avanzadas. Cuando se fundaron las universidades, éstas absorbieron a las *écoles Latines*.

mente y el carácter de los infantes, perjudicó la educación en las escuelas de caridad al igual que todos los esfuerzos educativos durante el siglo XVIII... El dictar instrucción de los elementos nos era un trabajo de tiempo completo y tampoco requería de títulos académicos específicos. Algunas veces se le asignaba el trabajo de maestro en escuelas a los adultos mayores a modo de pensión de vejez.”¹⁸ Según Macaulay los maestros eran los rechazados de otros trabajos, sirvientes descartados, o comerciantes arruinados que no podían ni sumar números de dos cifras, incapaces de escribir una carta común y corriente, que no sabían si la tierra era un cubo o una esfera y que no sabían si Jerusalén se encontraba en Asia o en América, personas a las que un noble no les confiaría la llave de su bodega y a las que ningún comerciante emplearía como su representante.”¹⁹

Sin embargo, a pesar de ser lo que eran, los profesores de las Pequeñas Escuelas, agrupados bajo la autoridad del Grand Chantre, eran un grupo bastante numeroso en algunas pequeñas ciudades. Es necesario tener esto en cuenta para entender lo que diremos más adelante. Tan sólo en París en ese momento había 167 distritos o barrios, cada uno con una escuela para varones y otra para mujeres. Por lo tanto el número de maestros era de al menos 334. Por tal motivo, Claud Joly, su director, era un personaje de cierta importancia. Pero si los maestros aceptaban autoridad, también esperaban de él protección a manera de cuerpo organizado con el fin de evitar la intromisión de personas no calificadas que podrían intentar crear escuelas privadas disminuyendo de esa manera el ingreso que ellos obtenían de sus pupilos. De hecho, muchas de estas escuelas aparecieron y fueron conocidas como *écoles Buissonnières*. Fueron suprimidas sin compasión una vez descubiertas y denunciadas ante las autoridades.²⁰

¹⁸ *El Movimiento de las Escuelas de Caridad*, M.G. Jones, p. 96

¹⁹ Maccaulay: Discurso en la Cámara de los Comunes, Abril 19 de 1847. *Hansard*, Debates Parlamentarios, T.S., xcl, p. 1016

²⁰ El nombre *Buissonnière* parece estar conectado con la práctica hugonote de establecer escuelas en silenciosas zonas rurales a las afueras de las ciudades. (Ver *Historia de San Juan Bautista de La Salle*, J. Guilbert, p. 168.)

Si hablamos de los Maestros Escribanos encontramos que su gremio, que floreció y fue considerado como muy importante durante la Edad Media, había entrado en declive. El copiado, embellecimiento e iluminación de los manuscritos, la esencia de su arte, había dejado de ser una actividad lucrativa. Sin embargo, en las grandes ciudades y en especial en la capital, aún se encontraban representados por un cuerpo de hombres altamente calificados en el fino arte de la caligrafía que formaban una organización de cuerpo pequeño pero muy bien organizada. Pretendían crear un monopolio en el ejercicio del arte que comprendía su oficio, y rechazaban la intromisión de cualquier persona no calificada, es decir, de cualquiera que no fuera reconocido por ellos mismos como un maestro.

Los derechos de los Maestros Escribanos estaban garantizados por las autoridades civiles y eran considerados distintos a los eclesiásticos y las licencias para manejar y dirigir escuelas provenían de esa misma fuente. En 1570 se les otorgó el derecho de verificar registros públicos y en 1576 ellos ya se habían convertido en una corporación. Un jurado conformado por miembros seleccionados dentro de su mismo grupo interrogaba a los miembros nuevos quienes además debían realizar un juramento delante de un Juez Real. Por su puesto, la especialidad en las escuelas creadas y dirigidas por ellos era la escritura, pero igual se enseñaban otras materias.

Los Maestros Escribanos cuidaban con recelo sus derechos. Intentaron persuadir a las autoridades civiles de prohibir la enseñanza de la escritura por personas que no pertenecieran a su grupo. Tuvieron tal éxito que en julio 2 de 1661 se expidió un decreto que restringió de manera severa los derechos de los maestros en las Escuelas Pequeñas. Les era permitido poner carteles sobre sus puertas pero se les prohibía anunciar la enseñanza de la escritura o de exhibir cartillas de caligrafía. Incluso se les llegó a prohibir el “prestarle” a sus pupilos modelos de escritura que

contuvieran más de tres líneas, y ellos mismos debían “producir sus propios modelos, usando sus habilidades sin recurrir a la ayuda de otra persona.”²¹

Era obvio que sería difícil lidiar con la corporación de Maestros Escribanos. Inevitablemente De La Salle tuvo conflictos con ellos como veremos más adelante.

El objetivo de las Pequeñas Escuelas y de las escuelas de los Maestros Escribanos era el de acoger pupilos que pagaran una pensión. Claro está que en las primeras existía la provisión para aceptar gratuitamente a los estudiantes pobres. Pero tanto los maestros como los pupilos de la clase burguesa, que conformaban su mayor clientela, se oponían a la presencia en las escuelas de alumnos de las clases pobres. Los muchachos más pobres notaron rápidamente el esnobismo de sus compañeros algo más afortunados y se sentían fuera de lugar con sus harapos y guñapos entre niños que vivían en mejores circunstancias. En todo caso, no se necesitaba un gran esfuerzo para convencer a los pequeños harapientos de abandonar la escuela y éstos regresaban con gusto a los barrios bajos y callejones para disfrutar del éxtasis de la ignorancia.

Lo único que quedaba era proveer escuelas exclusivas para los pobres. No faltaban entusiastas sacerdotes de parroquias que lo consideraban una tarea esencial y que estaban preparados para asumir tan onerosa tarea. Claro está que se presentaban dificultades virtualmente insuperables. El compromiso financiero involucrado en la creación y mantenimiento de una escuela de caridad era de por sí una gran carga. Sin embargo éste era el menor de los problemas que agobiaba a esta iniciativa. La mayor y principal dificultad, por mucho, era poder conseguir maestros apropiados. El trabajo era cualquier cosa menos agradable o bien remunerado y por si fuera poco requería de talento y entrenamiento. Un sacerdote podía tener la buena fortuna de encontrar a un asistente de sacerdote o laico con capacidades para el trabajo y

²¹ *Historia de la Universidad de París*, Jourdain, p.215. París, 1862.

dispuesto a realizarlo, pero tan pronto se requiriera de un cambio debido a imprevistos, aparecía una vez más la vieja dificultad y muy a menudo la iniciativa se veía arruinada. Es por eso que muchas escuelas que fueron creadas tuvieron que ser terminadas muy pronto pues sus cimientos no eran muy sólidos. El único y verdadero cimiento para una iniciativa educativa es el constante suministro de maestros bien entrenados.

Por si fuera poco, a estos serios problemas involucrados en la creación de escuelas de caridad se les agregaba uno más. El Grand Chantre, como ya lo dijimos, era el campeón de los maestros de las Pequeñas Escuelas y su mirada observante siempre estaba alerta para detectar cualquier violación de sus derechos. Si cada alumno en las escuelas de caridad era indigente e incapaz de pagar un centavo no habría existido ningún problema, obviamente ninguna otra entidad los quería aceptar. Pero siempre se presentaban casos que se encontraban en el límite y que generaban inquietudes, y era posible que un sacerdote bien intencionado fuera acusado de llevarse de las Pequeñas Escuelas a algunos alumnos que podían y debían asistir a ellas.

En la época de De La Salle, Claude Joly estuvo involucrado en una disputa con los sacerdotes de París por esta misma razón. En 1678 escribió un libro en el cual presentaba toda la historia del crecimiento de la educación primaria para mostrar como se estableció la autoridad del Grand Chantre por una tradición de antaño y que ésta era superior a la de los sacerdotes de la parroquia. La publicación de este trabajo llevó a una larga demanda legal que duró años y años y eventualmente terminó en un compromiso.²²

²² El título del libro de Calude Joly es el siguiente: “Un recuento histórico de las escuelas episcopales y eclesiásticas en relación a los derechos del Chantre, los Cancilleres y *écolâtres* de las iglesias y catedrales de Francia y en particular a los del Chantre de la Iglesia de París, sobre las escuelas comprometidas con su cuidado en contraposición a las garantías de aquellos que perturban el orden viejo y canónico de las cosas que debe mantenerse para la buena educación e instrucción de la juventud.”

Por último encontramos un cuarto tipo de establecimientos, las escuelas manejadas por congregaciones religiosas. Si nos confinamos a Francia únicamente podemos encontrar numerosas órdenes de monjas pero una total carencia de hombres religiosos comprometidos con este trabajo. Por tal motivo, las niñas tenían mayores facilidades en el ámbito de la educación primaria que los niños. La congregación más importante era la de la Orden de las Ursulinas fundada por Santa Ángela de Merici en Italia en 1532. Fue introducida en Francia por César de Bus en 1592. La meta era proveer educación gratuita para las niñas pobres y el número de conventos se multiplicó rápidamente. Muchas de las congregaciones que surgieron después tomaron como modelo las constituciones de esta orden.

En la diócesis de Lorraine, que por esos días todavía se encontraba por fuera del reino de Francia, San Peter Fourier fundó la Congregación de Canonesses de Notre Dame en 1597 y les trazó un método de enseñanza que lograron seguir con éxito. La orden se extendió a Francia y se estableció una escuela en Reims. Probablemente De La Salle estaba familiarizado con esto como lo podremos mostrar más adelante.

Las Hermanas de la Caridad, fundadas por San Vicente de Paul y con Santa Louise de Marillac en 1663, ampliaron su actividad para incluir escuelas para pobres. Estas hermanas estaban entrenadas para asumir la conducción de las escuelas primarias en distritos rurales junto con otros trabajos de caridad como es el caso del cuidado de los enfermos y desposeídos.²³

Sin embargo en dos localidades se hizo el intento, con considerable éxito, de proveer escuelas para pobres para niños y niñas. La primera de ellas fue Lyons, en donde Abbé Démia, quien con su incansable entusiasmo y gracias a su libro *Remostrances* logró interesar a las autoridades públicas. Démia estableció seis

²³ Refiérase al *Gran Santo del Siglo, el Señor Vicente*, en especial al vol. iii, ch. “las pequeñas escuelas”. P. Coste, 3 vols. París, 1932.

escuelas y organizó una sociedad de sacerdotes para dirigirlas. Desafortunadamente, tras su muerte en 1689, poco quedó de su trabajo, sin embargo, su ejemplo fue una inspiración para sus compatriotas. El segundo lugar fue Rouen. Allí, M. Nyhel organizó cinco escuelas para niños y el Padre Barré, con la ayuda de Madame de Maillefer, fundaron media docena para niñas. No es casualidad que la inspiración que llevó a De La Salle a realizar su proyecto de vida viniera de Rouen.

Era ésa la situación de la educación primaria en la Francia de mediados del siglo XVII. Obviamente lo que más se necesitaba era escuelas para los pobres, en particular escuelas para niños. Las escuelas primarias dirigidas por los Maestros Escribanos eran para los alumnos que podían pagar la pensión al igual que las Pequeñas Escuelas. Tan sólo las escuelas de caridad establecidas por los sacerdotes de la parroquia y los conventos de monjas maestras atendían las necesidades de los más pobres. Los conventos eran para las niñas y los colegios de caridad fracasaron debido a la falta de profesores entrenados. Le tocó a De La Salle suplir esta necesidad de manera eficiente. Al hacerlo se convirtió en la ayuda divina de los entusiastas sacerdotes de parroquia, pero inevitablemente levantó recelo y finalmente la oposición de los Maestros Escribanos y de los maestros de las Pequeñas Escuelas. Fue tal el éxito de sus escuelas que atrajo no sólo a los pobres, para quienes fueron creadas, sino también a los alumnos de otras escuelas. Por lo tanto los profesores y los Maestros Escribanos empezaron a verlo como su enemigo, y su fuerte oposición hizo de su trabajo, que de por sí ya era difícil, una tarea casi imposible. El que haya podido finalmente lograrlo con maravilloso éxito se debe a que más que un genio, él haya sido un santo.

CAPÍTULO II

NACIMIENTO Y EDUCACIÓN DE DE LA SALLE

Juan Bautista de La Salle nació en Reims el 30 de abril de 1651 en el seno de una familia distinguida. Su padre, Louis de La Salle era un Consejero de la *Leal Corte Presidial de Reims*, lo que actualmente llamaríamos un magistrado de la ciudad. Su madre, Nicolle Moët de Brouillet era una dama de abolengo cuya familia hacía parte de la *noblesse de robe*. Juan Bautista fue su primogénito, pero con el tiempo tuvieron seis hijos más, cuatro varones y dos niñas.²⁴ Para esa época sus padres vivían en una mansión llamada Hôtel de la Cloche la cual se encontraba muy cerca de la s gran Catedral de Reims. Los visitantes hoy en día encuentran muy poco del lugar que el santo de La Salle conoció tan bien. Además de la depredación tan común en la época, Reims estuvo sometido a fuertes bombardeos del ejército alemán durante la Gran Guerra (1914-1918) y gran destrucción durante la última guerra. A pesar de ello, la casa donde nació, restaurada y renovada, se mantiene en pie con dos estatuas, una de Adán y otra de Eva, adornando la entrada, en honor a Adán el Linier, el famoso comerciante de telas de Reims, que la construyó hace 400 años.

La morada de de La Salle se encontraba a pocos metros del Mercado de Telas y el Mercado de Trigo, y todo el distrito resonaba al paso de los negociantes y mercaderes. Es más, la familia tenía una larga de tradición de comerciantes y el propio hermano del santo, John-Remy hizo una carrera comercial en la Bolsa de Reims para luego convertirse en un prominente economista y un asesor del Regente bajo Luis XV. No obstante, Juan Bautista tenía otras ideas.

Desde temprana edad quería ser sacerdote. Su inclinación natural, que se manifestaba en sus imitaciones infantiles de las funciones de los sacerdotes, fue

²⁴ Ellos eran John-Remy nacido en 1652, Marie en 1654, Rose-Marie en 1656, Jacques Joseph en 1659, Louis en 1664 y Peter en 1666.

fomentada por la atmósfera de piedad que perneaba su hogar. Que el hogar de de La Salle fuera decididamente cristiano se hace evidente en el resultado. De los siete hijos, tres varones se convirtieron en sacerdotes, uno en santo y una de las hijas en una monja de claustro.

Sin embargo, mientras tanto era necesario hacerse cargo de su educación. De niño, Juan Bautista era beato pero no por ello era un muchacho triste o poco sociable. El hermano Bernard escribió, “En la práctica de sus devociones no demostraba ningún tipo de afectación pues era alegre pero sin frivolidades, devoto pero sin amaneramientos.” No le gustaban mucho las fiestas, las festividades ni las reuniones ruidosas y a pesar de que a su padre le gustaba mucho la música y procuró cultivar el gusto por ésta en su hijo, éste no mostró ningún entusiasmo en esa dirección.

La poca evidencia con la que se cuenta apunta a que durante sus primeros años él estudió bajo la tutela de un tutor privado. Sin duda esta suposición está más acorde con la dignidad de la familia De La Salle que la que presume que asistió a una de las Pequeñas Escuelas de la ciudad. En cualquier caso este periodo de su educación terminó al alcanzar la edad de nueve años, edad a la cual fue enviado al Collège Des Bons Enfants (Liceo de Buenos Infantes) que estaba adherido a la Universidad de Reims.

De La Salle pasó nueve años en Bons Enfants y este periodo es de tal importancia que merece cierta consideración. Afortunadamente contamos con información confiable sobre esto. Poco antes de su ingreso al liceo se prepararon unos nuevos estatutos que fueron presentados al Parlamento de París para su aprobación. Estos estatutos presentan en gran detalle la organización de la escuela, los esquemas de estudios, el método de disciplina, etc., y de esa manera pudimos armar el

rompecabezas para visualizar el tipo de vida que llevó durante sus años formativos.²⁵

De La Salle fue un estudiante internado. Los reglamentos prohibían estrictamente que cualquiera pasara la noche por fuera del Liceo y por ende, a pesar de que sus padres vivían muy cerca, él no los veía para nada durante cierto tiempo, a no ser que ellos fueran a visitarlo. Podemos imaginarlo vestido con una bata negra semi eclesiástica con cinturón y un sombrero redondo que le hacía juego.

Las lecciones empezaban a las siete en punto de la mañana y continuaban hasta las diez en punto cuando profesores y estudiantes iban a la capilla del liceo de San Patricio para asistir a misa. Las clases empezaban de nuevo a las 2.30 p.m. y continuaban hasta las 5.30 p.m. Durante el invierno se hacía un pequeño ajuste del horario pero en líneas generales los alumnos estaban en las aulas durante unas seis horas al día.

La meta del Liceo era entrenar a sus alumnos en la piedad, la buena moral, respeto por el rey y obediencia a los magistrados. De acuerdo con los estatutos: “Quien quiera que se haga cargo de dirigir a los jóvenes del Liceo deberá, a través de la integridad de su vida, su moral y doctrina, su andar, su comportamiento, sus gestos y todas sus actitudes, darle a todos sus discípulos un sagrado y valioso ejemplo de la religión cristiana, de aprendizaje y simplicidad. “ Todos los días a la una de la tarde se impartía educación religiosa dictada por profesores de teología y cada sábado, en todas las clases, había un discurso sobre la doctrina cristiana. Al final de cada día todo el personal y los estudiantes se reunían para rezar por el rey, el arzobispo y los benefactores del Liceo. En ocho ocasiones específicas a lo largo del año todos eran llamados para “acercarse a los sacramentos”.

²⁵ “Los Estatutos para la reforma general de la Universidad de Reims”, que incluían al Collage Des Bons Enfants fueron expedidos por el Parlamento de París en Mayo de 1662. Es posible encontrarlos en *Histoire du Collage des Bons Enfants*, por Cauly, Cap. VI. Reims, 1885.

El único idioma que se hablaba durante las horas de escuela era el latín. Los profesores daban sus clases en latín y los estudiantes eran obligados a hablar en latín incluso durante las horas de recreo y durante las comidas. Del total de las seis horas de clases diarias, una hora se dedicaba a la enseñanza de las reglas gramaticales y la sintaxis, las otras cinco horas se dedicaban al estudio de autores y a escribir traducciones. Debían realizar al menos tres ejercicios cada semana. Éstos debían ser firmados por el profesor y ser presentados en la reunión en la sala de personal al final de la jornada escolar del sábado en la mañana. Es más, frecuentemente había recitales en latín así como declamaciones y disputas por parte de los estudiantes más avanzados.

Todos los esfuerzos se concentraban en el aprendizaje del latín y el griego dejando de lado casi todo lo demás. Este sistema educativo estaba ampliamente difundido para esa época y tenía su justificación. En esos días, cualquier persona que no pudiera leer latín o griego no podía encontrar muchas cosas más de valor para leer. Todas las grandes obras existentes en francés en esa época no hubieran ocupado más de un estante. Debemos tener en cuenta que el “Grand Siècle” tan sólo acababa de comenzar y que las grandes obras literarias asociadas con éste, a excepción de sólo unas pocas, aún no habían sido escritas. Por otro lado el uso del latín estaba difundido universalmente. No sólo era necesario para poder leer los clásicos sino que también era usado en los círculos literarios, políticos y eclesiásticos a diario. Era usado por cualquier escritor que deseaba alcanzar un amplio círculo de lectores por fuera de su país.²⁶ En Inglaterra, Bacon y Milton lo usaban porque aspiraban a obtener una amplia y duradera reputación. Era frecuente que se usara en los panfletos, en los documentos y memorias de estado. El latín

²⁶ Por eso Amos Comenius quien escribió su *Gran Didáctica* en checo alrededor de 1630, hizo *Didactica Magna* en latín diez años más tarde.

estaba tan difundido que podemos encontrarlo en algunos de los poemas más admirados de la época y en corrillos populares sobre los temas del momento.

Si bien la insistencia en los clásicos en el currículo escolar estaba más que justificado, el método de enfoque que se le daba parecía menos encomiable. La destreza en la escritura de la prosa y el verso, en la composición y declamación de oraciones, y la habilidad en la refutación filosófica eran considerados el colmo del aprendizaje y la perfección de la educación. Posclásicos eran estudiados, no sólo por su valor intrínseco, sino más bien para usarlos como modelos de buen estilo y aplicación de las reglas gramaticales. En general lo que se buscaba no era un verdadero conocimiento de los clásicos sino más bien lograr una elocuencia ciceroniana. Por tal razón sólo se estudiaban pasajes cuidadosamente escogidos. Los autores se escogían o se hacían a un lado según la ocasión y teniendo en mente sólo un fin, cultivar el estilo y el buen gusto. No existía ningún estudio sistemático de un autor en particular, se le daba poca importancia a las ideas y se ponía muy poca atención al entorno histórico o a l propósito moral. Esto no se consideraba como esencial. Incluso, para la gente de pensamiento religioso del siglo XVII era considerado como peligroso.

La educación de de La Salle en *Bons Enfants* fue estrictamente clásica, teniendo a *l'éducation du goût* como principal objetivo. Para alcanzar esta meta había primero un periodo de trabajo duro en la parte de gramática y sintaxis con ejercicios orales y escritos. Esto duraba unos cuatro años hasta cuando se alcanzaba la clase de retórica. Este era el clímax para el periodo precedente y se esperaba que el escolar clásico floreciera y se convirtiera en un orador. Se dedicaba mucho tiempo a la argumentación, la disertación y la discusión. Se consideraba como el más brillante a aquel que pudiera desenvolverse en el mejor estilo clásico. Finalmente, una vez se terminaba el curso de retórica quedaban dos años de filosofía para acabar de completar la educación.

En términos generales la filosofía en esta época aún significaba lo mismo que durante la Edad Media. Aristóteles continuaba siendo la base de los estudios. Es cierto que Descartes había venido y desaparecido antes de esto y el cartesianismo no había llegado a ser todo lo que fue aun cuando se estaba convirtiendo rápidamente en la moda al interior del clérigo y particularmente entre los “Oradores”. Los cursos del primer año en Bons Enfants estaban conformados por lecturas de la “lógica” y “ética” de Aristóteles y en el segundo año estudiaban física y metafísica. El objetivo de todo esto era el de traducir adecuada y precisamente lo que Aristóteles había escrito. No se hacía ningún intento por revisar o comprobar mediante observación y experimentación. El estudiante adquiría un masivo conocimiento enciclopédico que iba desde las estrellas y sus trayectorias hasta las propiedades de la materia y la naturaleza de los espíritus.

En 1669 De La Salle alcanzó el final de sus estudios escolares y el 10 de julio se le confirió el título de Maestro en Artes. Podemos suponer que hizo parte de la exhibición pública que acostumbraban dar los filósofos de segundo año.

La educación de De La Salle en Bons Enfants fue el producto típico de un sistema universalmente en boga para esta época. Los biógrafos nos relatan que para cuando él alcanzó el final de su curso en retórica ya era uno de los estudiantes más brillantes del Liceo, muy diestro en el latín, y quizá un poco menos en griego. Sin embargo, desde un punto de vista moderno, su educación hubiese sido considerada como poco equilibrada. A no ser que hubiese aprovechado los momentos de descanso debía ser relativamente ignorante en otras materias como historia de Francia, geografía y matemáticas. Una lectura concienzuda de sus escritos evidencia que su estilo francés no había sido muy cultivado. Se ha recalcado, siendo esto verdad, que es imposible escribir en francés con verdadera elegancia literaria sin tener un sólido entrenamiento en los clásicos. Sin embargo estudiar los

clásicos por sí sólo no producirá un estilo excelente si no se realiza un cuidadoso estudio de la lengua materna y esto es precisamente lo que hacia falta.

Las deficiencias de este sistema no pasaron inadvertidas. Montaigne fue muy enfático en su denuncia y escribió: “Nuestro único propósito pareciera ser fomentar la memoria y no nos fijamos en el entendimiento.” “No lo observéis cuando regrese después de haber pasado quince o dieciséis en la escuela, no existe nada más incompetente para el trabajo. Todo lo que encontraréis es que su latín y griego lo han convertido en un mayor fanfarrón de lo que ya era cuando se fue del hogar. Debería regresar con su alma llena de buena literatura pero ésta sólo viene hinchada de vanidad, de vacías tiras y retazos de aprendizaje y en realidad hay poco más en él de lo que ya existía cuando se fue.”²⁷

Podríamos decir lo mismo de Inglaterra. John Locke escribió: “Se les enseñaba retórica pero nunca se les enseñaba a expresarse de manera elegante en su propia lengua ni a escribir en el idioma que siempre han de usar”, y agregó, “uno debería pensar que esto es una parte tan necesaria de la educación que no se debería descuidar mientras que los temas y versos en latín, de tan poca utilidad, son tan remarcados en las invenciones de los niños.”²⁸

Sin embargo, es necesario señalar que mientras De La Salle seguía sus estudios con los viejos lineamientos en *Bons Enfants*, ya en otros lados se utilizaban métodos más progresivos. En las escuelas de Port Royal y en los liceos de la Oratoria se le daba un lugar de importancia al estudio de la lengua materna en el currículo y materias tales como ciencias, historia y geografía y ya no sólo se veían como una simple conexión con los clásicos. Es más, los clásicos eran vistos de manera diferente. Mientras De La Salle luchaba con la torpe gramática de

²⁷ Ensayo, “Sobre la Pedantería”

²⁸ *Pensamientos sobre Educación* (1693), p. 188

Despautère, tratando de aprender latín con el método de latín, los pupilos de Port Royal contaban con excelentes manuales realizados por sus propios maestros, Lancelot, Guyot, DeSaci, Nicole, Coustel y otros, todos personajes de profunda cultura clásica.²⁹ En los Liceos de Oratoria seguían un curso de estudios esbozado por Père de Condren y seguido por otros maestros igualmente capaces como lo eran Mascaron, Lamy, Massillon y Thomassin. De hecho, el viejo sistema se estaba convirtiendo rápidamente en blanco de ridiculizaciones y sarcasmos, y nacía una nueva era.

CAPÍTULO III

ORDENACIÓN Y PREPARACIÓN PARA SU MISIÓN

I

Las tempranas aspiraciones de De La Salle de convertirse en sacerdote fueron rápidamente animadas. A la edad de once, cuando aún estaba en los niveles más bajos del Liceo, le afeitaron la cabeza como a un monje. Era costumbre en esos días que los muchachos callados que mostraran cierta inclinación por el sacerdocio recibieran tal distinción. Aun cuando esto no necesariamente significaba que ya habían decidido su vocación de manera definitiva, sí tenía ciertas ventajas pues los muchachos eran elegibles para recibir beneficios de la iglesia y en el caso específico de De La Salle lo preparó para el siguiente paso en su carrera que consistía en adquirir una canonjía en la catedral de Reims. Este beneficio le fue conferido por un familiar suyo, Peter Dozet, quien con una edad avanzada estaba buscando jubilarse. Así que más o menos a la edad de dieciséis años y cuando aún se encontraba en el curso de retórica en Bons Enfants, De La Salle se convierte en un canónigo de la famosa Comunidad de la Catedral de Reims.³⁰

²⁹ Para saber más sobre las escuelas de Port Royal ver también p. 85 nota.

³⁰ El acta de transferencia de canonjía fue firmada el 9 de julio de 1666 y De La Salle se posesionó como el Prebendado No. 21 en Enero de 1667.

A nosotros nos parece extraño que le hayan conferido tal honor a una persona tan joven. Sin embargo en esa época esto no era algo del todo inusual. La iglesia tenía una larga tradición de permitirles a los jóvenes recibir beneficios eclesiásticos para proveerles con un ingreso para costear las expensas de su entrenamiento para el sacerdocio. Se daba por sentado que aquellos que aceptaban tales regalos ingresaban en las Santas Órdenes. Claro está que esta tradición se prestaba para el abuso y encontramos que en muchas ocasiones algunas personas que no tenían la más mínima intención de hacer parte de la iglesia disfrutaban de los ingresos por concepto de los beneficios que les eran conferidos por familiares o amigos.

Uno podría preguntarse como eran compatibles la dignidad y el estatus de De La Salle como canónigo con sus deberes como estudiante en Bons Enfants. EL canónigo Dozet le había dicho que se esperaba que los canónigos vivieran como cartujos, que estuvieran tan retirados como cartujos en una vida de retiro y soledad.³¹ ¿Cómo podría ser esto posible en medio de una vida agitada de liceo? Más aún, se esperaba que los canones asistieran a la Oficina Divina en el coro en horas específicas durante cada día. ¿Cómo encajaría esto en su horario?

Afortunadamente los jóvenes miembros de la Comunidad recibían concesiones especiales. La única obligación definitiva que se les imponían en esa época, ya que eran libres de acoger o no la vida eclesiástica, era la de asistir a la misa solemne durante las cuatro principales festividades del año. Esto, difícilmente podría ser considerado como oneroso. El biógrafo Blain nos dice que “sus estudios no se vieron afectados en nada por el nuevo estado de vida en el que había ingresado. Él estaba muy consiente de que la canonjía, en lugar de librarlo a uno del estudio, por

La Comunidad de Reims era un distinguido cuerpo con un orgulloso registro. Aproximadamente veinte de sus miembros se habían convertido en cardenales y arzobispos de Reims; cuatro llegaron a ser Papas: Silvestre II (999-1003), Urbano II (1087-99), Adriano IV (1154-9) y Adriano V (1276).

³¹ Nota Marginal en la Vida MS. del Hermano Bernard.

el contrario proveía serios motivos para su ardiente propósito: motivos que se derivaban del propósito de su dignificado rango, las intenciones de la iglesia y el ejemplo de los obispos más santos. ³²

Sin embargo, tan pronto como terminó su curso de Liceo, De La Salle se volcó al estudio de Teología y se preparó para el sacerdocio. Había una facultad de teología en la Universidad de Reims y en la Abadía de San Denis, en otra parte de la ciudad, también había una cátedra de teología. Durante un año asistió a clases en los dos lados. Luego en octubre de 1670 fue a París e ingresó en el Seminario de San Sulpicio.

Cuando De La Salle llegó a este famoso seminario contaba con treinta años. Su fundador, Jean Jacques Olier, había muerto ya hacía unos trece años y el Superior era en ese momento de Bretonvilliers quien había sido uno de sus amigos y colaboradores de antes. El seminario aún mantenía las tradiciones de su fundador y no había perdido para nada el ardiente entusiasmo que caracterizó a sus primeros miembros. De La Salle fue ingresado en los registros el 18 de octubre como “acólito y canónigo de Reims”, y los siguientes dieciocho meses que pasó allí su carrera tomó gran impulso.

En San Sulpicio él se impuso los más altos ideales de vida eclesiástica. Se le dio el mayor énfasis posible a la dignidad del sacerdocio y los espíritus que animaban al seminario era el de de Bérulle y el de de Condren, los más grandes místicos del siglo XVII, quienes habían inspirado a Olier a fundar este establecimiento. La atmósfera era una de intensa espiritualidad y De La Salle, por su temperamento y por su educación, estaba preparado perfectamente para imbuirse en éste.

³² Blain, Cap. II, 4. Las referencias de pie de página de Blain, a no ser que se especifique lo contrario son de la 3ra edición: *La Vie du Bienheureux serviteur de Dieu Jean-Baptiste de La Salle*, editada por Abbé Auguste Carion, pp. li-773. París, 1889.

El M. Leschassier, quien hacía parte del personal en ese momento y que después se convirtió en Superior nos dejó este recuento de De La Salle como seminarista: “En primer lugar observaba fielmente las reglas y era puntual con el desempeño de los ejercicios comunitarios. Luego parecía estar más separado del mundo que cuando recién ingresó al Seminario. Al conversar era muy suave y correcto. Que yo sepa nunca fue displicente con nadie y su comportamiento fue irreprochable. Cuando vino a París más adelante para establecer escuelas, percibí en él un maravilloso progreso en cada virtud. Todos quienes lo conocen han visto en él prueba de ello en su conducta, en especial en su paciencia cuando se veía enfrentado al desdén y la irrisión y durante sus juicios.”³³

El M. Olier, el fundador, había sido un hombre muy práctico. En *Esbozos de una Constitución* él escribió: “Además de practicar la oración mental, la lectura espiritual, conferencias y ejercicios virtuosos, los seminaristas deben dedicarse a la enseñanza del catecismo, a predicar desde el púlpito y a otras funciones propias de un sacerdote.” El distrito (barrio) de San Sulpicio, dónde él fue párroco, contaba con unas pocas familias adineradas y distinguidas, los pobres abundaban allí y el número de niños era bastante alto. Por lo tanto el M. Olier estableció siete escuelas para pobres en diferentes partes de este vasto distrito (barrio) y acudió a la ayuda de los seminaristas en la difícil tarea de manejar y dirigir estas escuelas. Aquí tenemos un ejemplo típico de las escuelas parroquiales de caridad que mencionábamos anteriormente en este trabajo.

Las escuelas del M. Olier ocupaban predios abandonados que pertenecían a la iglesia y que se encontraban bajo la supervisión de una “Asamblea de Caridad” que regulaba la admisión de los infantes. Éstos debían ser certificados como pobres y tener al menos siete años de edad. Los alumnos permanecían tan sólo dos años en

³³ Cita de *Histoire de Saint J.B. de La Salle* de Guibert, p. 31. El documento original está en los archivos de San Sulpicio.

la escuela, tiempo después del cual se hacía todo lo posible para ubicarlos en buenos trabajos como aprendices. Había un miembro especial de la Asamblea encargado de cada sección de la parroquia y éste era quien hacía el listado de alumnos y llevaba un registro concerniente a cada uno de ellos. Estas personas visitaban las escuelas semanalmente en calidad de inspectores, revisaban la asistencia de los escolares y expulsaban a aquellos pupilos que eran persistentemente irregulares. En caso de enfermedad visitaban sus hogares.³⁴

Primero se le enseñaba a los alumnos a leer y después de seis o siete meses a escribir. Se le debía poner especial atención a la educación religiosa porque, según el reglamento expedido por el cura párroco, “la instrucción concerniente a la piedad y al conocimiento de todas esas cosas necesarias para la salvación es la razón principal del cuidado de los niños.” Los alumnos eran llevados a misa todos los días y en los días festivos tenían lecciones públicas de catecismo especiales.

Por lo tanto en San Sulpicio De La Salle obtuvo su primer contacto con la enseñanza a los pobres. Sin duda alguna los seminaristas contaban con mucho entusiasmo para esta labor. Para ellos era una manera de romper con la rutina de la vida del seminarista y para ellos el trabajo era una necesidad urgente. Adrian Bourdoise le escribió al M. Olier: “Gustosamente iría mendigando de puerta en puerta para suministrar tan sólo un maestro de escuela realmente digno”, y los seminaristas compartían sus sentimientos. De hecho fue Bourdoise quien en 1649 organizó una “Asociación de Oración” para animar a los niños a pedirle a Dios que criara a un hombre cuya misión fuera la de encargarse de la educación cristiana y la instrucción de los pobres descuidados.

Para poder apreciar el entusiasmo de los seminaristas por este trabajo es muy útil recordar otro hecho. Tan sólo dos años antes, en 1668, apareció un libro que se

³⁴ *Bendito J.B. de La Salle*, Armand Ravelet, edición 1888, p. 204.

volvió famoso. Seguramente De La Salle supo de este libro y es muy probable que lo haya leído. Se llamó *Remonstrances* y fue escrito por un sacerdote de Lyon, Charles Démia, quien había sido seminarista en San Sulpicio diez años antes. El trabajo ira dirigido a las autoridades de Lyon, urgiéndoles considerar la apremiante situación de las masa ignorantes. En su libro Démia describe con mucho brío la deplorable condición resultante de la falta de escuelas para pobres. “Los niños de los pobres han sido completamente descuidados a pesar de ser la más numerosa e importante parte del Estado. Los jóvenes mal criado a menudo caen en el ocio por lo que recorren las calles, se reúnen en sitios públicos y se entretienen en conversaciones disolutas que los hacen intratables, disipados, pendencieros y licenciosos, convirtiéndolos en blasfemos, ebrios, truhanes y ladrones. Se convierten en lo más depravado y divisivo del Estado, siendo ellos los miembros corruptos que infectan al resto a no ser que el látigo, las galeras o la horca se libren de estas serpientes venenosas que degradan la tierra.”

De las seis o siete escuelas establecidas por Olier, una merece mención especial. Ésta se encontraba en la calle Princesse y ocupaba una casa con una imagen de Santa Ana sobre la puerta junto a la casa cural del párroco. Es probable que De La Salle haya enseñado allí durante sus años de seminarista. En cualquier caso treinta y seis años después, cuando era la única escuela pobre que quedaba, él la salvó del colapso y le dio una nueva oportunidad de vida. Él vino, como ya veremos, de Reims con algunos de sus discípulos por solicitud del párroco y se hizo cargo.

Y como el biógrafo Blain nos cuenta, De La Salle como seminarista recorría las calles con una campana en la mano convocando a los niños al catecismo. Esta escena nos recuerda muchas de las vidas de los santos y es tentador pensar que la decisión de De La Salle de dedicarse a la educación de los pobres puede ser rastreada hasta estas tempranas experiencias. Sin embargo, sabemos a ciencia cierta que ese no fue el caso. Fue un conjunto de circunstancias completamente

diferentes, como lo narraremos pronto, lo que lo llevaron a dedicarse a la gran obra de su vida. Tenemos su propio testimonio en dónde indica que antes de 1680 “jamás consideró seriamente emprender ese trabajo.” No obstante su experiencia en San Sulpicio dio frutos. Por primera vez De La Salle pudo ver como se manejaban las escuelas de caridad y qué buenos resultados podrían esperarse de ellas si tan sólo fueran bien manejadas y dirigidas. Además de esto también pudo darse cuenta de otras actividades educativas. El M. Olier, en colaboración con Marie Rousseau establecieron lo que se llamó “La Maison de l’instruction” que se encargaba de de las niñas que habían pasado por escuelas de caridad y que recibieron entrenamiento como aprendices. En esta institución, De La Salle pudo ver por primera vez un tipo de “escuela de educación continuada” dirigida bajo lineamientos eficientes. De hecho, La Maison de l’instruction” realizó un trabajo excelente y fue confirmada por medio de una patente del estado. Estaba destinada a sobrevivir hasta el momento de la Revolución.

II

Olier escribió: “debe tenerse cuidado de que nada sea deficiente cuando pueda contribuir a la instrucción de los clérigos en lo que respecta a la doctrina y a la piedad. La Sociedad de San Sulpicio propenderá por proveer instrucción para cada una de acuerdo con su propia habilidad en filosofía, escolástica y moral, teología y polémica.” Por lo tanto no sorprende encontrar, como consecuencia de esto, que las clases fueran organizadas minuciosamente en el Seminario.

Los estudiantes asistían a clases en la Sorbona, la Facultad de Teología de la Universidad de París, mientras que en el propio seminario estos cursos se veían complementados con instrucciones dictadas por profesores calificados y mediante debates y discusiones entre los estudiantes. El estudio de las Sagradas Escrituras ocupaba una gran parte del curso de los seminaristas al igual que una cuidadosa lectura de los Padres de la Iglesia. La Sorbona y San Sulpicio se oponían ambas a

los jansenistas cuyas doctrinas encontraban muchos adeptos en los barrios por esa época. La disputa entre las dos partes llevó a una minuciosa búsqueda de las Sagradas Escrituras y de los Padres, con cada parte buscando justificarse al citar a la mejor autoridad.

Por sus escritos es fácil notar que De La Salle estudio de cerca el Nuevo Testamento y este libro fue a lo largo de toda su vida su más sagrado tesoro. Más adelante el quiso que sus discípulos llevaran con ellos una copia de bolsillo de éste e incluso la convirtió en una regla general. Por diplomas que le fueron enviados en julio 27 de 1671, diciembre 6 de 1672, podemos deducir que durante su primer año en la Sorbona tomó cursos sobre la “Sagrada Trinidad” y la “Encarnación”, y que en su segundo año hizo cursos sobre la “Gracia” y “Los Sacramentos” con énfasis especial en el bautismo.³⁵

De La Salle esperaba pasar unos seis años en San Sulpicio y calificarse como Doctor en Teología en la Sorbona. Sin embargo, cuando apenas habían pasado dieciocho meses ocurrió un evento que amenazó con acabar no sólo su carrera como seminarista sino que también con todas sus ideas de convertirse en sacerdote. El 9 de abril de 1672 murió su padre dejándole a él, el primogénito, la responsabilidad del cuidado de su familia. Su madre había fallecido el 19 de julio del año anterior y por lo tanto sus cuatro hermanos menores y sus dos hermanas esperaban que él se hiciera cargo del control del hogar. No tuvo otra opción diferente a la de regresar a Reims y el 19 de abril dejó San Sulpicio.

³⁵ Los diplomas se perdieron pero existen referencias de ellos en un inventario que se conserva en los Archivos de Roma.

III

A la edad de veintiún años De La Salle se encontró a sí mismo ante una posición de responsabilidad. Es más tuvo que enfrentarse a un problema desconcertante. Por un lado las circunstancias parecían exigir que se encargara de los asuntos familiares por un rato y supervisara la educación de sus hermanos y hermanas y por el otro, sentía una real vocación hacia el sacerdocio y era el momento de tomar una decisión definitiva al respecto. A la edad de veintiún años un candidato de las Santas Órdenes debería estar listo para el subdiaconato, paso después del cual no hay vuelta atrás y el momento de la ordenación, las témporas antes de la Trinidad se acercaban con gran rapidez.

Ante esta encrucijada De La Salle buscó los consejos de Nicholas Roland, un canónigo de Reims y un sacerdote muy entusiasta unos nueve años mayor que él. Roland estaba enfáticamente a favor de que De La Salle adoptara el sacerdocio y consecuentemente, el 2 de junio de 1672 fue ordenado subdiácono.

Una vez tomada la decisión procedió a retomar sus estudios teológicos y para esto regresó a las escuelas de San Denis en Reims y a los cursos de seminario en San Patricio. El siguiente paso se cumplió en marzo de 1676 cuando se convirtió en diácono. Dicha ceremonia fue realizad en París en la capilla del palacio de arzobispo. La visita de De La Salle a la capital tenía un doble motivo en esta ocasión, además de su ordenación deseaba entrevistarse con su propio arzobispo, Maurice Le Tellier, quien en ese momento residía en París.

Roland le sugirió a De La Salle que cambiara su canonjía por una labor de párroco. Por supuesto sería necesario obtener el permiso de Su Gracia y se pensó que éste era el momento más oportuno para hacerlo. La propuesta de tal intercambio nos parece, incluso hoy en día, algo extraña. Para la época la idea debió parecer ridícula y absurda. La posición de canónigo que ocupaba De La Salle era una de dignidad y

con emolumento. La de párroco, por el contrario, era bastante menospreciada. Blain escribió, “Roland debía tener una muy buena opinión de la virtud de De La Salle para hacerle semejante proposición, porque sin duda sólo podría ser del agrado de un hombre muy desprendido y preparado para casi cualquier sacrificio.” Para lograr una idea más clara de lo que implicaba esto, sólo debemos recordar lo que pasó en el caso del M. Olier unos treinta años antes, cuando éste aceptó la parroquia de San Sulpicio. Su accionar fue visto por familiares y amigos como simple locura. Père Rapin escribió en sus *Memorias*: “Él fue el primero que por simple entusiasmo por las almas aceptó el trabajo de parroquia.” “Antes de esto el desdén era tan grande que incluso las grandes parroquias de París fueron abandonadas a favor de extraños provenientes de las provincias, por ser consideradas posiciones no dignas de personas de gran calidad.”

La propuesta de Roland era que De La Salle cambiara su canonjía por la parroquia de San Pedro de Reims. Sin embargo, el arzobispo no era el tipo de persona que tomaba decisiones apresuradas y le dio una respuesta evasiva. Era un hombre astuto, hijo de Michael Le Tellier, Canciller de Francia y hermano de Louvois, ministro de Luis XIV y era muy poco probable que se dejara llevar por el entusiasmo ante una idea como Roland.

Nada salió de este proyecto pero vale la pena recordarlo pues nos demuestra la actitud desinteresada de De La Salle y nos muestra un poco los esquemas de Nicholas Roland de quién hablaremos un poco más adelante.

De La Salle fue ordenado como sacerdote el 9 de abril de 1678 en la catedral de Reims por el arzobispo. Al día siguiente, el domingo de pascua, dio su primera misa en una capilla al lado de la gran iglesia sin que fuera una ceremonia elaborada y ante la presencia de un pequeño grupo de amigos y familiares. Tenía aproximadamente veintisiete años. Para ese entonces no tenía ni la más mínima

noción de lo que sería su verdadera misión, pero a partir de ese momento las cosas empezaban a moverse rápidamente. El 27 de abril su amigo y consejero, Nicholas Roland, murió nombrándolo su único albacea y solicitándole que asumiera la responsabilidad de su iniciativa educativa que acababa de empezar a funcionar.

IV

El legado educativo que le dejó Nicholas Roland era bastante considerable. Consistía en un orfanato y cuatro escuelas para pobres para niñas, una en cada barrio de la ciudad con un total de aproximadamente mil pupilos.

El libro *Remonstrances* de Charles Démia había inspirado a Roland. Además él había visto en persona lo que se podía hacer por la educación de los pobres durante su visita a Rouen en 1667. En esa ciudad encontró varias escuelas para pobres para niñas recientemente establecidas por el Padre Barré, un religioso de la Orden de Minims, en colaboración con una acaudalada y piadosa viuda, Mme de Maillefer. Los profesores habían sido agrupados en una especie de congregación religiosa, No eran monjas en el sentido moderno de la palabra pues no habían hecho votos ni tampoco usaban hábitos religiosos pero sí conformaban una comunidad bajo la dirección de una emprendedora joven mujer, Françoise Duval, y eran conocidas con el nombre de las Hermanas de la Providencia.

Roland tomó la determinación de hacer por su ciudad natal, Reims, lo que ya se estaba haciendo por Rouen. Por lo tanto, a su regreso se hizo cargo de un orfanato para niñas pobres que había sido fundado por Mme Varlett unos cincuenta años atrás y que desde entonces había caído en manos de las autoridades locales. Según nos dijeron, el lugar se encontraba muy descuidado y las niñas pasaban tanta hambre que parecían esqueletos. Nicholas empezó por suministrarles mejor comida y más adelante compró, con su propio dinero, una casa apropiada para ellas en la calle de Barbâtre y trasladó el orfanato a ese lugar. Habiendo hecho esto le

solicitó ayuda al Padre Barré para conseguir unas hermanas para cuidar a las niñas y le enviaron dos desde Rouen que llegaron el 27 de diciembre de 1670.³⁶

Con su característico entusiasmo Roland hizo todos los esfuerzos y no escatimó ni en dinero ni sufrimiento para hacer de esta empresa todo un éxito. Viajó muy lejos para obtener información relativa a los mejores métodos para entrenar infantes. Empezó un plan para reclutar niñas y entrenarlas como profesoras y tan pronto como había maestras disponibles comenzó a establecer otras escuelas. Las cosas ya se encontraban en esta etapa cuando De La Salle regresó a Reims de San Sulpicio en 1672, y a Roland no le tomó mucho tiempo decir que ésta era la ayuda divina por la que tanto había rogado para fomentar sus esquemas.

Roland acababa de entrar en los treinta pero su constitución era débil y su incesante actividad lo había debilitado aún más. Estaba consciente de que su muerte no tardaría mucho y sabía que eso supondría la ruina de su trabajo a menos que pudiera encontrar rápidamente un sucesor apropiado. Fue con este propósito que se acercó a De La Salle. Lo convenció de cambiar su canonjía por el puesto de párroco porque de esa manera estaría en una mejor posición para trabajar más por las escuelas de caridad. Un párroco tenía ciertos derechos reconocidos en lo que respecta a la fundación de escuelas para pobres que de alguna manera lo hacían más independiente de las autoridades locales evitando así muchas complicaciones. Roland debió sentirse muy decepcionado cuando el arzobispo se negó a sancionar el cambio. Tendría que soportar más reveses.

Roland estaba ansioso por lograr el reconocimiento legal por el trabajo que había comenzado. Trató de hacerse a los favores del arzobispo y conseguir a través de éste las Cartas de Patente del Rey. Viajó a París con el fin de lograr esto y pasó tres

³⁶ En Reims eran conocidas con el nombre de las Hermanas del Sagrado Niño Jesús.

meses allí en un improductivo intento por solucionar este asunto. Cuando regresó en marzo de 1678 se contagió con la fiebre morada y murió.

En su testamento legó 14.000 libros al orfanato. Se le pidió a De La Salle que hiciera todo lo que estuviera a su alcance para obtener el reconocimiento legal y para que asumiera la responsabilidad de la comunidad de las Hermanas de la Calle de Barbâtre.

No era algo fácil convencer a las autoridades en la ciudad de Reims y fue necesaria otra comunidad religiosa. Ya existía un gran número de ellas y algunas realizaban un trabajo muy similar al de las Hermanas del Canónigo Roland. Por ejemplo el Hospital General de la Caridad, fundado en 1663, cuidaba a los huérfanos y en la misma calle, la Calle de Barbâtre, las Hermanas de Notre Dame enseñaban a las niñas pobres. Dice mucho de la habilidad e iniciativa de De La Salle que en menos de tres meses haya logrado obtener la autorización requerida y que las autoridades declararan que el trabajo de las hermanas era “muy útil y de beneficio público”. Una vez logrado esto el arzobispo estuvo mucho más dispuesto a colaborar y gracias a sus influencias pronto obtuvieron las Cartas de Patente. Incluso fue más allá y de los amplios recursos de su riqueza le dio una ayuda substancial a esta iniciativa.

De esa manera De La Salle le dio cimientos sólidos al trabajo de su amigo fallecido. Al hacerlo, sin duda, obtuvo valiosa experiencia sobre como lidiar con las autoridades públicas. Una vez más se vio enfrentado a los problemas involucrados en la creación y establecimiento de las escuelas de caridad. Pero aún no se había dado cuenta de su gran misión y tras haber culminado este negocio ya estaba preparado para continuar con su vida normal. Completó con éxito su curso de teología y tomó un doctorado en 1680. Tuvo tanto éxito que sin mayores demoras dio inicio a su trabajo ese mismo año.

CAPÍTULO IV

ACEPTANDO LA TAREA

I

Hemos indicado que la inspiración del canónigo Roland de dedicarse a la educación de los pobres se cristalizó luego de ver lo que había en Rouen. La cadena de circunstancias que en últimas llevaron a De La Salle a dedicarse a la misión de su vida también comenzaron en Rouen, y para poder llegar al principio de todo esto es necesario presentarle al lector al M. Adrian Nyel, Superintendente de la Oficina de Asistencia de esa ciudad.

Mientras que Père Barrè y Mme de Maillefer fundaban escuelas para niñas, Nyel hacía algo similar pero para niños. Por sugerencia de Lord Bimorel, Tesorero de Francia y Administrador de la Ley de los Pobres de Rouen, Nyel fue empleado por las autoridades municipales como maestro de los niños pobres en la casa de trabajo. Pero él era un hombre emprendedor y con la asistencia financiera de Bimorel extendió el alcance de sus actividades para dedicarse al cuidado de aquellos niños que ya se encontraban trabajando como aprendices y volvió a abrir escuelas de caridad que se encontraban en desuso. Él estableció cuatro escuelas en Rouen entre 1661 y 1669 y al año siguiente fundó otra en Darnétal, un suburbio industrial de la ciudad. Los maestros en estas escuelas eran llamados Hermanos y el propio Nyel se hacía llamar Hermano Gabriel. Sin embargo, no constituían una comunidad religiosa organizada y aparte de sus actividades escolares y su conexión con la institución de la ley de los pobres eran hombres perfectamente libres.

El récord de éxitos de Nyel es impresionante. Al detallarlo aún más encontramos que su método para proceder era siempre el mismo. Siempre que tenía la oportunidad abría una nueva escuela. Los niños acudían en gran número a él y siendo el excelente profesor que era, rápidamente les contaba a los padres y benefactores lo eficiente que era el sistema. La velocidad con la que podía organizar

todo y poner la escuela a funcionar era realmente asombrosa. Pero pronto llegaba el día en el que Nyel, siempre alerta, veía la posibilidad de una nueva operación. Entonces, con extraordinaria facilidad y rapidez reclutaba a un joven para que lo reemplazara en sus funciones como director de la escuela, inmediatamente lo pondría a cargo de la escuela y se iría en busca de su nueva empresa. Para 1670 ya había iniciado media docena de escuelas y ahora cumplía las funciones de supervisor general. Nada le venía mejor que ir de un lado a otro constantemente y su felicidad era completa cuando vislumbraba la posibilidad de abrir una nueva institución. Muy pronto le llegaría la oportunidad de la vida.

El esposo de Mme de Maillefer murió en 1678 y ella quedó completamente libre para emplear toda su energía y riqueza en el trabajo que ella considerara fuera el más apropiado. Hasta ese momento ella había hecho algo a favor de la educación de las niñas pobres y por las Hermanas de la Providencia que las cuidaban. Ahora ella concebía el proyecto de fundar una escuela para niños y como en Rouen ya había varias gracias a los esfuerzos del M. Nyel, ella pensó en hacerlo en su ciudad natal de Reims. Ella pensaba que una escuela de niños en Rouen ayudaría a complementar el trabajo emprendido recientemente a favor de las niñas por el canónigo Roland. Por tal motivo buscó a alguien capaz de llevar a feliz término sus planes. El candidato obvio era Nyel.

Se necesitó de poco para persuadirlo. Las nuevas empresas eran una dicha para él y este proyecto en particular tenía una ventaja adicional, un viaje a Reims que se encuentra muy cerca de su pueblo natal de Laon. A principios de 1679 todo ya estaba listo. Mme de Maillefer le dio cartas de presentación a su hermano y le sugirió que se quedara en la casa de éste. Ella acordó suministrarle la suma de 300 livres y le urgió visitar a las Hermanas del Sagrado Niño Jesús quienes sin duda podrían ayudarle.

Así que un día, durante el mes de marzo, Nyel y su acompañante, un muchacho de catorce años, partieron hacia Reims. La travesía cubría más de 210 kilómetros, pero esto no era nada para Nyel. Era ya la primavera y tenían una gran aventura por delante. Nyel llegó a su destino sin contratiempos y se dirigió a la casa de las Hermanas en la calle de Barbâtre. Allí, en la entrada, se encontró con un joven sacerdote a quien no conocía, ni más ni menos que a De La Salle.

Los dos hombres no podían haber sido más diferentes. Había muy poco en común entre el emprendedor hombre de Rouen ya entrado en los cincuenta, con una vestimenta manchada por el viaje, parecida a la sotana de un cura párroco de campo y el joven sacerdote de veintiocho años, digno y reservado. Sin embargo una vez adentro fueron presentados entre sí por la Hermana Françoise Duval y pronto se convirtieron en amigos. Una vez De La Salle conoció la misión de este extraño sugirió una alteración en los planes, específicamente que en lugar de alojarse con el Sr. Dubois, el hermano de Mme de Maillefer, éste debía alojarse con De La Salle y su familia en la calle de Santa Margarita. La llegada de un extraña pronto se volvió en el chisme del momento y en estas instancias era deseable que la curiosidad pública fuera reducida al mínimo para no impedir que se llevaran a cabo los planes. Seguramente todos pensarían que Nyel era un cura párroco y como tal no habría nada de extraño que éste fuera a la casa del canónigo De La Salle. Desde allí, él podría seguir adelante en su misión sin interrupciones.

Naturalmente, De La Salle prometió hacer todo lo que estuviera a su alcance para apoyar esta iniciativa. De hecho había mucho que podía hacer. Convocó una reunión con algunos de los clérigos de la ciudad para obtener sus opiniones y lograr ponerlos a disposición del proyecto. Por supuesto sería mucho más fácil si lo graban persuadir a uno de los sacerdotes de las parroquias de patrocinar el proyecto. Se acordó contactar al M. Dorigny, cura párroco de Saint Maurice para pedirle que aceptara el establecimiento de escuela de pobres en su parroquia. Se hizo esto con

mucho éxito, es más, el M. Dorigny no sólo aceptó establecer la escuela bajo su patrocinio sino que cooperó aun más, hasta el punto de aceptar a los maestros como invitados en su casa parroquial. Sin embargo, se acordó que para cubrir sus expensas, él recibiría los cien écus que Mme Maillefer había prometido contribuir anualmente.

Bajo estas circunstancias se abrió la primera escuela el 15 de abril de 1679 en la parroquia de Saint Maurice en Reims. Desafortunadamente todo vestigio de este memorable establecimiento ha desaparecido. No queda ni siquiera una placa conmemorativa para indicar dónde estuvo localizada. Sin embargo, esta escuela siempre fue considerada como la primera de una larga lista de fundaciones de De La Salle, aun cuando en este caso él tan sólo estaba ayudando a Nyel.

Es curioso notar que ni siquiera el propio De La Salle alcanzaba a darse cuenta de las implicaciones de su acto. Una vez que la escuela se había establecido y estaba operando bien él se preparó para continuar con sus ocupaciones normales. No tenía ni la más remota idea de que lo que acababa de realizar sería el primer paso en una carrera que lo ocuparía durante el resto de su vida.

II

Sin embargo no duró mucho tiempo inactivo. De repente recibió una aplicación para una segunda escuela de un barrio del cual no lo esperaba. El beneficio conferido a la parroquia de Saint Maurice por el establecimiento de una escuela de pobres no había pasado inadvertido. Entonces Mme de Croyère, una piadosa viuda, al sentir que su fin se acercaba, decidió usar su fortuna para apoyar la creación de una escuela en la parroquia de St. James y la aplicación se la hicieron a De La Salle. La mujer prometió 500 livres antes de la Pascua para establecer inmediatamente la escuela, y acordó invertir la suma de 10,000 livres para el mantenimiento de los maestros. Esto se hizo efectivo y aun cuando Mme de Croyère murió tan sólo seis

semanas después de haber hecho el acuerdo, su testamento fue ejecutado al pie de la letra y la escuela de St. James fue abierta en septiembre de 1679.

De buena gana el M. Nyel se hizo cargo de la administración de la nueva fundación y se encontraba en su elemento al manejar la situación. Hizo arreglos con celeridad para que un maestro tomara su lugar en la escuela de Saint Maurice y se dio a la tarea de reclutar maestros que le ayudaran con las nuevas clases. Encontró a dos jóvenes hombres y con su ayuda se hizo cargo de la dirección de la escuela. Se acordó que los maestros nuevos, al igual que los otros, tendrían su residencia en la casa parroquial del M. Dorigny. El número de personas a cargo del buen cura párroco aumento a cinco incluyendo al M. Nyel y como era de esperarse la carga resultó ser demasiado alta. Era necesario encontrar recursos financieros adicionales y De La Salle aceptó generosamente suministrar las 200 livres que se necesitaban. De tal forma estableció otro vínculo más entre él y esta nueva iniciativa. No pasaría mucho tiempo antes de que se hiciera evidente que él debería hacer mucho más que esto.

Ya se habían establecido dos escuelas y para Nyel era un gran placer fungir como supervisor general. Si sus maestros hubieran estado entrenados en el trabajo y hubieran tenido más experiencia en el manejo de infantes toda habría podido salir bien. Sin embargo, bajo estas circunstancias era inevitable que no mucho después de que las escuelas habían iniciado labores con altas expectativas de éxito, éstas se vieran amenazadas con el colapso. Cada maestro seguía sus propios métodos improvisados, la inexperiencia llevó al desorden. Los niños no aprendían nada y los padres estaban poco complacidos. Incluso a los propios maestros les empezó a disgustar su ocupación y era obvio que debía hacerse algo al respecto. También era bastante obvio que Nyel no era la persona indicada para hacerlo.

Podemos imaginar lo perplejo que debió quedar De La Salle. Todo parecía señalarlo a él como la persona indicada para hacerse cargo de todo. Él había mostrado interés en las etapas iniciales de esta empresa, contaba con la riqueza y tenía posición y además estaba libre para hacerlo. Si él se hubiese negado a hacerlo todo habría terminado en fracaso. Es más era una situación urgente.

De La Salle se dio cuenta que la única manera de hacerlo era enfocarse en el entrenamiento de los maestros. Medidas a medias habrían sido peor que inútiles, habrían sido una pérdida de tiempo y dinero. El trabajo debía hacerse de manera correcta o no hacerse para nada. Si él aceptaba el reto, eso significaba que debía dedicarse en cuerpo y alma a la tarea, eso significaba hacerse cargo de todo el asunto de las escuelas de pobres y de establecer unos cimientos sólidos de una vez por todas.

Las implicaciones no eran para nada agradables. De La Salle, nacido en el seno de una familia pudiente, había sido criado en medio del lujo y el confort, un hombre educado y culto, un sacerdote y canónigo de la catedral, ahora se veía enfrentado al prospecto de relacionarse con personas de clase baja, sin refinamiento ni buenas costumbres, hombres reclutados de afán por Nyel sin calificaciones para el trabajo realizaban, quizá desprovistos de la más mínima esperanza de lograr algún tipo de entrenamiento y dedicados a la ingrata ocupación de enseñarle a los harapientos los elementos del conocimiento. ¿Qué dirían sus familiares y amigos? ¿Qué pensaría el público en general de un canónigo bajándose a tal estado?

En una de sus memorias el propio De La Salle resume la situación. "El origen de mi interés en las escuelas para niños pobres se debió a dos circunstancias: mi reunión con el M. Nyel y una propuesta que me hizo Mme de Croyère. Antes de esto, todo este asunto ni siquiera me había pasado por la mente. No es que no me lo hayan mencionado antes pues varios amigos del M. Roland habían tratado de inspirarme a

hacerlo. Pero no les había hecho caso, nunca había considerado seriamente esa iniciativa. Si en algún momento hubiese sabido que me interesaba en los maestros por pura caridad implicaba que me fuese a vivir con ellos hubiese dejado el asunto en ese momento. Consideraba a aquellos que me vi obligado a contratar como maestros en un principio en un nivel más bajo que a mi propio criado, así que la sola idea de tener que vivir con ellos habría sido insoportable. De hecho sentí gran repugnancia al principio cuando vinieron a vivir conmigo y esta sensación duro dos años.”³⁷

Esta afirmación no nos deja duda alguna acerca de sus sentimientos y nos hace apreciar aun más su desinteresado entusiasmo en pro de la salvación de las almas con las medidas que procedió a tomar.

III

Hacia el final del año 1679 De La Salle alquiló una casa contigua a la suya e invitó a los maestros a vivir en ella. La amobló a expensas suyas y las comidas de los maestros provenían de su propia cocina. Luego procedió a poner a estos hombres bajo su tutela dándoles reglas con horarios específicos en cuanto a la hora de levantarse y retirarse, las comidas y muchas otras cosas. Les dio consejos concernientes a su trabajo en la escuela y siempre les dio mucho ánimo.

Durante dieciocho meses, es decir desde la Navidad de 1679 hasta junio de 1681 todo continuó de esta manera. Si tan sólo Nyel hubiera estado a la altura de la situación, si tan sólo él hubiera desempeñado de manera capaz las funciones que le correspondían como cabeza de esta iniciativa, los resultados habrían podido ser satisfactorios. Sin embargo, en los escritos de Blain podemos encontrar que Blain era acusado de ausentarse continuamente y de no lograr ejercer ningún tipo de control sobre sus hombres. Peor aun, a pesar de la precaria situación de las

³⁷ Blain, op. cit., p.73.

escuelas y en contravía de los consejos de De La Salle se fue a la ciudad de Guise con la idea de examinar la posibilidad de crear más fundaciones. Desperdió ocho días en esta absurda expedición y regresó sin haber logrado nada.

De La Salle se dio cuenta que sus esfuerzos se tornaban inútiles. Era necesario emplear métodos diferentes. Antes de hacerlo buscó consejos y para ello acudió al Padre Barré. El Padre Barré estaba más que calificado para ayudarle pues él, como ya lo dijimos, había fundado varias escuelas de pobres en Rouen. Luego había sido enviado a París por sus superiores y allí también continuó con sus esfuerzos a favor de la educación de los pobres. Fundó más escuelas y trajo a las Hermanas desde Rouen para que se hicieran cargo de éstas. También intentó hacer algo por los niños y organizó una comunidad de maestros bajo el nombre de los Hermanos del Sagrado Niño Jesús y les preparó “Estatutos y Reglas”. Parecía haber logrado cierto éxito y por esta razón estaba en la mejor posición para aconsejarle a De La Salle qué hacer.

Sin dudarlo le dio un consejo inflexible. Le dijo a De La Salle que debía llevar a los maestros a su propia casa y vivir con ellos.

Ésta no era una respuesta esperada. Las consecuencias eran tales, y debemos agregar tan poco placenteras, que De La Salle tuvo que considerarlo cuidadosamente. Pero dejó de vacilar, en el mes de junio se tomó el paso decisivo. El día de la festividad de su patrono, San Juan Bautista, invitó a los maestros a vivir con él y su familia. Fue una ocasión memorable. De La Salle había dado un paso del cual sería difícil retractarse. Ante los ojos de todos él había asumido como suya la causa de los maestros y de las escuelas de los pobres sin reservas, ya no se encontraba ante una ilusión.

Las cosas empezaron a cambiar de inmediato. Su hermano mayor, Remy, se fue de la casa a vivir con su hermana casada Marie. Unos parientes lejanos se llevaron a uno de los dos hermanos menores bajo el pretexto de que la compañía de los maestros de escuela era mala para él. La gente empezó a volverse en su contra. Es fácil imaginar las miradas de desdeñosa sorpresa que recibía en la calle. Pero aquellos que pensaban que esto lo afectaría o de alguna manera impactaría negativamente en su determinación poco sabían de la clase de hombre que era. Lento para decidirse y cauteloso para dar cualquier paso, era tan inflexible como una roca de granito una vez que tomaba una decisión. Sin embargo sí hizo una cosa, abandonó la casa en la calle Santa Margarita y se fue a vivir con los maestros en una casa arrendada en la calle Nueva a las afueras de la ciudad en una zona tranquila cerca de un convento de Claretianas Pobres. Hizo esto el 24 de junio de 1682, exactamente un año después de llevar a los maestros a vivir a su casa. Esto puso el sello a su determinación.

CAPÍTULO V

LOS COMIENZOS DE UN GRAN TRABAJO

I

De La Salle había tomado como suyo el trabajo en pro de las escuelas de pobres así como el entrenamiento y cuidado de los maestros. La decisión requirió de mucho coraje y ahora sólo quedaba ver como se desarrollarían las cosas.

Ya lo habían intentado antes. “En Lorraine, Peter Fourier había concebido el diseño de establecer una comunidad de maestros de escuela para los niños pobres de la ciudad y del campo, pero su plan no contó con la aprobación de Roma. El Padre Barré había retomado ese trabajo pero sin éxito. Las escuelas que ellos abrieron colapsaron pronto y en vano intentaron ponerlos a funcionar nuevamente. Este doble fracaso por parte de hombres sobresalientes por sus santidades personales y dotadas de una voluntad inmensa sirve para demostrar lo difícil que era establecer firmemente una congregación dedicada exclusivamente a la educación gratuita de los niños de la gente.”³⁸

Por lo tanto era de esperar que surgieran contratiempos y estos no tardaron en surgir. El primero provino directamente de los maestros. De La Salle pensaba que si ellos iban a hacer su trabajo de manera apropiada, darles buen ejemplo a los pupilos e inspirar confianza entre sus padres, ellos mismos deberían llevar una vida muy ordenada. Se dio a la tarea de inspirarlos con una noble idea de su vocación y trató de introducir algo de uniformidad en sus métodos de enseñanza. En su casa había un reglamento muy estricto con una hora definida para cada cosa. Los maestros se dieron cuenta que no podían salir cuando quisieran ni regresar a cualquier hora. También se dieron cuenta que se esperaba que evitaran el ruido y la disipación y que debían mantener una atmósfera de paz y calma dentro de la casa.

³⁸ *L'Instruction Primaire en France*, Allain, p. 389. París, 1881

Todo esto era nuevo para ellos. Al principio todos estaban impresionados y quizá no del todo molestos al poder encontrar un paraíso para el descanso después de un agotador día de trabajo en las aulas. Aceptaron las austeras condiciones de muy buena gana ya que encontraron en De La Salle un amigo amable y simpático quien a pesar de tener una firme disposición también tenía una gran gentileza.

Sin embargo, era inevitable que luego de un tiempo, una vez que había pasado la novedad del cambio en las circunstancias, algunos de los maestros perdieron el entusiasmo y decidieron abandonar el proyecto. De esta manera los peores especímenes se hicieron a un lado y de aquellos que vinieron a reemplazarlos sólo se quedaron quienes pudieron acomodarse a esta manera de vida. Así que hubo un cambio de personal. Por supuesto De La Salle ya había previsto esto así que no tuvo remordimientos pues todo era en busca de algo mejor. Claro está que durante un tiempo esto produjo un estado de flujo que le hizo difícil adaptarse y poner a funcionar los planes que tenía en mente.

La casa que había arrendado no era una edificación pretenciosa pero aún así era grande y contaba con un jardín y un patio central muy al estilo de las típicas casas francesas. Más adelante, cuando notaron que era demasiado pequeña debido al creciente número de discípulos, él arrendó otra casa junta esta y más adelante una tercera. A la última fue que transfirió la Escuela de Saint Symphorian que fue la tercera establecida en Reims.

Pero la multiplicación de escuelas continuó siendo, por el momento, de importancia secundaria. La primera preocupación de De La Salle eran los maestros. Su meta era de hacer del trabajo de enseñar en las escuelas para pobres un verdadera ocupación y no una ocupación de medio tiempo. Incluso fue más allá y lo consideraba como un trabajo de piedad y una vocación de vida. Seguramente muy adentro en su cerebro ya tenía la idea de que la asociación de maestros que estaba

formando podría llegar a convertirse en una Orden Religiosa, la primera de su clase para hombres, cuyo objetivo era el de trabajar en escuelas para pobres. Pero él no era el tipo de hombre que tomara las cosas a la ligera. Le satisfacía dejar que las cosas se desarrollaran de forma gradual y al principio se limitó a dar los lineamientos necesarios para lo que él consideraba era el sendero correcto. Su preocupación inmediata era reclutar jóvenes hombres apropiados para el trabajo y su entrenamiento para enviarlos como maestros a las escuelas.

II

Las buenas nuevas de que alguien por fin había sido lo suficientemente audaz como para dedicarse en cuerpo y alma a trabajar en pro de las escuelas para pobres se esparció no sólo a través de Reims sino también por las ciudades vecinas. Aparecieron solicitudes de todos lados y ese mismo año durante el cual De La Salle dio el paso decisivo de irse con la comunidad de maestros a la calle Nueva, se establecieron varias escuelas sucesivamente en cuatro ciudades diferentes: Rethel, Château-Porcien, Guise y Laon.

La primera fue fundada en el mes de marzo, incluso antes de que se mudara de su casa en la calle Saint Marguerite y esto apunta a que probablemente ya existía una afluencia constante de maestros. La aventura de Rethel fue la primera en implementar el alcance de su trabajo más allá de su ciudad natal y fue la primera con la que se comprometió independientemente como la cabeza visible de la recién formada asociación de maestros. El método usado en este caso sirvió como modelo para las fundaciones subsiguientes.

La invitación vino del párroco de Rethel, Vincent Cercelet. El concejo de la ciudad también tuvo algo que ver y pudimos encontrar la siguiente entrada en el registro de minutas para el 18 de febrero de 1682: “De La Salle se ofrece a suministrar los fondos para la compra de una casa para los maestros de una escuela para la instrucción sin ningún costo, de los niños pobres de la ciudad siempre y cuando que se obtenga financiación de otras fuentes para la manutención de dichos maestros. Por lo tanto le solicita amablemente al Comité que contribuya con algo para que se pueda abrir este establecimiento para el bien de la comunidad y la educación de los niños.”³⁹

Una semana después el Concejo dio su aceptación y los concejales acordaron proveer 150 livres al año para la manutención de los maestros, “por el tiempo que dicho Comité crea que la ciudad está en capacidad de pagar esta suma.” Para poder subir la suma a 200 livres, el mínimo necesario, otros benefactores aparecieron. Un de los más notorios fue el Duque de Mazarin de cuyo ducado Rethel era la capital.⁴⁰

Una vez se concretaron los detalles financieros Nyel se hizo cargo de la ejecución del proyecto.

Existe un documento de considerable interés en relación al segundo establecimiento, el de Château-Porcien. Se trata de una carta escrita por De La Salle al alcalde y los concejales de la ciudad fechada 20 de junio de 1682. Ésta dice: “Caballeros: Aun si yo tuviera poco interés en la gloria de Dios tendría que ser muy insensible si permaneciera impávido ante la seria solicitud de su Decano y por el

³⁹ Rigault, *Histoire Générale de L'Institut*, Vol. I, p. 149.

⁴⁰ El Duque de Mazarin era Armand-Charles de la Porte del Mailleraye, quien heredó el título y la fortuna del Gran Duque de Mazarin en 1661, casándose con la sobrina favorita del Ministro, Hortense Manzini.

mismo asunto con el cual ustedes me han honrado con su carta. Sería algo reprehensible de mi parte, caballeros, el negarme a enviarles maestros de mi comunidad dado el entusiasmo y el afán que ustedes expresan en pro de la educación cristiana de sus hijos. Les ruego me crean cuando les digo que nada me interesa más que ayudarlos con sus buenas intenciones, es por eso que el próximo sábado les enviaré dos maestros que confío serán de su entera satisfacción, y quienes comenzarán a trabajar en la escuela el día siguiente, la fiesta de San Pedro. Les ruego caballeros de recibir el saludo de éste su humilde y fiel servidor, (firmado) De La Salle, canónigo de Reims.”⁴¹

Aunque suene extraño la carta citada es el único registro que poseemos de este establecimiento en particular además de una referencia pasajera en otro documento, *Memorias sobre el Hábito Religioso*. Este último fue escrito por De La Salle en 1689 y pareciera que para ese entonces la escuela ya había cerrado. En este caso su existencia no superó los siete años.⁴²

La ciudad de Guise siempre había mostrado un encomiable interés en la educación de sus hijos. Los registros muestran que ya se habían tomado algunos pasos para establecer maestros allí en 1650, 1657 y 1667. Marie de Lorraine, la Duquesa de Guise, había fundado escuelas de caridad para niñas junto con las Hermanas del Sagrado Niño Jesús enviadas por el Padre Barré. Por lo tanto no es de extrañar que hayan contactado a De La Salle con el fin de establecer escuelas para niños. El Duque de Mazarin aceptó proveer una casa amoblada y Marie de Lorraine garantizó una manutención de 400 livres para los maestros.

⁴¹ Esta carta fue encontrada por Mgr. Gousset, arzobispo de Reims en 1843. Está clasificada en la Colección Oficial bajo la Serie E., no. 87, y el documento se preserva en el palacio archiepiscopal de Reims.

⁴² Esta *Memoria*, preservada en los Archivos de Roma ha sido citada en su totalidad por Guibert, op. cit., pp. 187-96.

Sin duda Nyel fue el pionero. Dejó a Nicholas Vuyart como su sucesor en Rethel y se apresuró a Guise con dos jóvenes acompañantes. Allí, sin demora procedió a hacer todos los arreglos. La escuela fue abierta a principios de julio. Desafortunadamente los maestros aun no contaban con la experiencia suficiente y el éxito de esta aventura fue puesto en peligro. Su destino parecía ser el fin cuando el propio Nyle, algo indiferente, se fue una vez más en septiembre abandonando a los jóvenes maestros a su suerte. De La Salle pudo evitar un colapso completo justo a tiempo al enviar a la escuela otros maestros mucho más experimentados que había entrenado el mismo. Después de eso la fundación de Guise prosperó. Al morir la duquesa seis años más tarde, ésta dejó una renta anual de 200 livres para cada uno de los cuatro maestros que trabajaba allí como muestra de su satisfacción. Sin embargo sus buenas intenciones jamás fueron ejecutadas. Hubo interminables complicaciones de índole legal y los maestros, en lugar de recibir este legado se encontraron ante dificultades financieras. Al final se encontró una solución a sus problemas cuando las autoridades municipales se comprometieron a proveerles una propiedad que pertenecía al Hôtel Dieu de la ciudad.

La partida precipitada de Nyle de Guise fue, como era de esperarse, porque se disponía a hacer algo nuevo. Esta vez fue algo de su propia iniciativa, fue a su ciudad natal de Laon y allí hacia finales del año 1682 abrió una escuela. No hizo arreglos de negocios cuidadosos como solía hacer De La Salle cada vez que se embarcaba en una aventura como esta, y como resultado, muy pronto Nyel se vio en aprietos. En los registros del Concejo de la Ciudad bajo la fecha noviembre 19 de 1683 podemos leer lo siguiente: "Bajo sugerencia hecha por los gobernantes a favor del M. Nyel, quien por espacio de un año a dirigido una escuela en esta ciudad para proveer instrucción gratuita a los niños pobres dando muy buenos frutos y que ahora se encuentra sin medios para su subsistencia y está a punto de abandonar el pueblo antes mencionado e irse a otro lado donde hay personas dispuestas a suministrarle los fondos, nos parece apropiado informarle al Concejo que, con el propósito de

retener la escuela antes mencionada... se ha decidido otorgarle una subvención de 150 livres al año al M. Nyel... con la condición de que continúe dirigiendo la escuela antes mencionada, que continúe enseñando sin cobrar y leyéndole a los niños pobres."⁴³

El pobre Nyel se había visto reducido casi a la inanición. Sin embargo, ahora podía continuar con su trabajo en Laon y De La Salle le pidió que desempeñara las funciones de Inspector de las otras escuelas que él había fundado recientemente.

III

Cada vez era más evidente y obvio que la posición de De La Salle como canónigo de la catedral era incompatible con las tareas que había asumido. Por lo tanto se preparó para un nuevo intento de renunciar a ésta. Pensaba que ahora tenía razones que el arzobispo tendría al menos que considerar cuidadosamente. De hecho no anticipaba ninguna dificultad a ese respecto pero esto no era más que parte de un plan con un alcance mucho mayor. Una vez que aceptaron su renuncia a los beneficios también se propuso abandonar su fortuna.

A primera vista esto podría parecer algo irracional. En lo que respecta a su canonjía, existía una loable razón para renunciar a ella, pero en el sentido estricto de la palabra no había nada que impidiera que la retuviera si así lo escogía él. Pero que haya deseado despojarse de su fortuna era algo más difícil de entender. Ya que proponía fundar escuelas para los más pobres parecía obvio que la mejor manera de deshacerse de su dinero era utilizarlo para llevar a cabo su plan. Ya hemos tenido la oportunidad de registrar sus generosas donaciones en conexión con las escuelas de Saint Maurice de Reims y de Rethel. De hecho sería difícil encontrar

⁴³ Refiérase al las memorias sobre el establecimiento de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en la ciudad de Laon. MS. preservada en la Casa Madre en Roma.

una iniciativa más meritoria para aplicar una fortuna superflua. Esto debió parecerle igualmente obvio a De La Salle y como decidió actuar de otra manera, quizá debamos intentar descifrar sus razones.

No se hacía ilusiones en cuanto al trabajo que había decidido liderar. Sabía que tendría que estar en continuo contacto con los pobres. Cuando reclutaba maestros no podía ofrecerles el prospecto de buenos salarios por la ardua labor que deberían realizar. Las condiciones ofrecidas por las autoridades municipales o por personas caritativas deseosas de establecer escuelas para pobres apenas si alcanzaban para procurar un mínimo necesario para subsistir. Los maestros estaban concientes de que su labor no les generaría ganancias y que terminarían sus días tan pobres como habían iniciado. Era natural que se vieran tentados a compartir la fortuna con el hombre que los dirigía. El tenía la comfortable seguridad de una considerable fortuna.

De La Salle se dio cuenta que esto nunca funcionaría. Con el instinto de un verdadero líder de hombres decidió ponerse al mismo nivel de sus seguidores y compartir con ellos las preocupaciones y ansiedades que resultan de la pobreza.

El usar su fortuna gradualmente para fundar escuelas sería, de algún modo, un constante recordatorio a sus discípulos de su riqueza. Es más, como éstas serían sus escuelas no sería como si hubiese renunciado del todo a su fortuna. Por lo tanto se decidió por un método mucho más drástico y completo que no dejaría duda alguna de sus verdaderas intenciones. Cuando, como era costumbre en él, busco los consejos antes de actuar, el Padre Barré le replicó: "Aquellos que como tú, proponen instruir y catequizar a los pobres no deberían tener más fortuna en esta tierra que la que tuvo el Hijo del Hombre. Así que no sólo debes despojarte de tus posesiones sino que también debes renunciar a tu beneficio y vivir en un estado de

total desprendimiento de todo lo que pueda distraer tu atención de la Gloria de Dios.”⁴⁴

Para obtener el consentimiento del arzobispo en referencia a su canonjía De La Salle viajó a París para entrevistarse con él. Cuando llegó allí se enteró de que Mgr. Le Tellier no se encontraba disponible. Sin embargo el viaje no fue en vano porque aprovechó la ocasión para visitar a unos viejos amigos en San Sulpicio. Le dieron todo el ánimo y apoyo que pudieron y M. de La Barmondière, cura de la parroquia y antiguo profesor le hizo prometer que regresaría en un futuro no muy lejano con algunos de sus maestros a hacerse cargo de la escuela de caridad de la calle Princess.

Cuando el arzobispo regresó a Reims, De La Salle renovó sus esfuerzos y luego de una considerable demora y un poco de dificultad finalmente tuvo éxito. Cuando renunció a la canonjía le pasó el beneficio a M. Faubert, un entusiasta sacerdote dedicado a entrenar jóvenes estudiantes eclesiásticos y no a su propio hermano como todos esperaban. Una vez hecho esto espero un momento apropiado para disponer de su fortuna.

Para ese entonces ya habían pasado unos tres años desde que De La Salle se había embarcado en esta labor. Ya se habían fundado varias escuelas y sus maestros estaban dispersos en una vasta área. A principios de mayo de 1684 juzgó que había llegado el momento oportuno de convocar una reunión general en la sede en Reims para revisar la situación. La reunión fue de gran importancia, fue la piedra angular de la edificación del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

⁴⁴ MS. Vida por Maillefer. p. 54.

CAPITULO VI

UNA NUEVA ORDEN RELIGIOSA

I

El 9 de mayo de se reunieron doce maestros en representación de las escuelas de Reims, Rethel, Guise y Laon, por invitación de De La Salle, en la calle Nueva para discutir el futuro. El trabajo a favor de las escuelas para pobres era obviamente necesario y ya había tenido tal éxito que todos estaban entusiasmados con su continuidad. Era claro, quizá por primera vez, que el trabajo estaba se estaba haciendo correctamente y la cuestión ahora era asegurar su permanencia. El entusiasmo actual, inspirado por el éxito inicial de esa nueva aventura, no era garantía para el futuro. Era necesario encontrar unas bases mucho más confiables.

La experiencia acumulada a lo largo de los años había establecido ciertos hechos que no podían ser disputados. En primer lugar era claro que aquellos que trabajaban a favor de los pobres debían tener motivos diferentes al del lucro personal. Ya estaba comprobado que las labores de un maestro en una escuela de caridad eran arduas y la remuneración era nula. Desde el punto de vista mundano era un trabajo para nada atractivo. Por lo tanto De La Salle insistía en que era fundamental que los maestros vieran ese llamado como su verdadera vocación. A su manera de ver era un distinguido honor trabajar en pro de la educación cristiana de los pobres y los únicos motivos que él creía podían ser aceptados eran religiosos: por el amor a Dios, por la salvación de las almas. Por esto a él le pareció que la mejor solución era formar a sus maestros dentro de una comunidad religiosa.

La iglesia no promueve la multiplicación inútil de diferentes congregaciones religiosas. Sin embargo, estaba conciente de que las nuevas necesidades requerían nuevas fundaciones y si la necesidad era real no iba a impedir su aprobación. El

Papa Benedicto XIII dijo: “Gustosamente nos esforzaremos, de conformidad con las labores de nuestro cargo pastoral, por cumplir los piadosos deseos de Jesucristo, en especial en lo concerniente a la fundación de congregaciones diseñadas para promover el avance en el aprendizaje y el beneficio de los niños pobres en este aspecto.”⁴⁵

Es importante tener en cuenta que en esa época existían, como ya lo hemos dicho, varias congregaciones de monjas dedicadas a la enseñanza, pero en cuanto a órdenes religiosas de hombres dedicadas a este trabajo sólo había dos pequeñas. Se trataba de los Padres Escolapios en Roma y la Congregación de la Doctrina Cristiana en el Sur de Francia.⁴⁶

Los Padres Escolapios o “Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías”, fundada por San José de Calasanz, un aragonés que había ido a Roma en 1597 y se había dedicado al trabajo de la enseñanza a los pobres. Su congregación de sacerdotes fue reconocida por el Papa Pablo V en 1607, y más adelante fue erigida en orden regular por Gregorio XV. Tras la muerte de su fundador en 1648 se esparció lentamente y pasó de manera gradual de la enseñanza de los pobres a la educación de los más adinerados. De La Salle no sabía nada de esta congregación pues encontramos una carta suya de 1705 en la cual le pide información sobre la congregación a Gabriel Drolin. Le escribió a Drolin que estaba en Roma: “Tenga la amabilidad de enviarme detalles exactos concernientes a la sociedad de sacerdotes de las llamadas Escuelas Pías, sus reglamentos, sus métodos y forma de gobierno, si están bien diseminados o no, si tienen un General y en caso afirmativo cuáles son sus poderes, si todos son

⁴⁵ Tomado de la Bula Papal “In apostolicae dignitatis solio” 1725, aprobando el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

⁴⁶ Es importante anotar que San Carlos Borromeo, en la diócesis de Milán había hecho mucho trabajo bueno a favor de la educación de los pobres. Cuando él murió en 1584 había 740 escuelas con un total de 40.000 alumnos aproximadamente. Pero él no fundó una orden religiosa. Cerca de 3.000 laicos y mujeres se dedicaban a este trabajo al igual que los Jesuitas y los Oblates de San Carlos. Ver *La vida de San Carlos Borromeo* de J.P. Giussano (1620), traducida, 2 volúmenes, Londres, 1884. Vol. 2, Libro VIII, Capítulo VI.

sacerdotes y si aceptan honorarios.” Esta carta fue escrita 20 años después del periodo al cual hacemos referencia aquí.⁴⁷

La Congregación de la Doctrina Cristiana fue fundada por el venerable César de Bus en 1592 y estaba conformada por sacerdotes y laicos unidos por un voto de perseverancia en la educación del catecismo. Tras la muerte de su fundador en 1607 sus discípulos abrieron escuelas públicas gratuitas que florecieron en el Sur de Francia hasta la Revolución. Pero, al igual que en el caso de los Padres Escolapios, ellos mostraron una tendencia muy marcada a pasar de la educación de los pobres a la de los adinerados. Incluso durante los inicios de la congregación algunos sacerdotes asociados a de Bus se separaron de él y fueron con los Oratorianos y enseñaban en sus liceos.

Quizás era de esperarse que las congregaciones conformadas únicamente por sacerdotes se inclinaran por la educación de las clases más altas. Los estudios para convertirse en sacerdote incluían latín y griego y naturalmente se tendía a enseñar los Clásicos en los liceos a diferencia de los elementos de conocimiento en las escuelas para pobres. Por esta razón De La Salle le prohibió más adelante a sus discípulos estudiar latín o aspirar al sacerdocio.

Ésas eran las únicas dos organizaciones religiosas de hombres dedicadas a la educación de los pobres que existían cuando De La Salle y sus maestros se reunieron para discutir la situación en mayo de 1684. La idea de formar una congregación de laicos para la educación cristiana de los pobres era una idea completamente novedosa en su momento. Sin duda, el Padre Barré había tratado de organizar a los “Hermanos del Sagrado Niño Jesús” pero sus esfuerzos terminaron en fracaso y dicho intento sólo sirve para resaltar la dificultad de tal iniciativa.

⁴⁷ Carta No. 18, Serie C., Archivos de Roma

Para De La Salle las dificultades que le esperaban en el camino eran más que obvias. Él sabía que una congregación del tipo que él se imaginaba no estaba de acuerdo con la tradición aceptada de la iglesia y que sería extremadamente difícil obtener la aprobación eclesiástica.

Las formas de “Vida Religiosa” reconocidas oficialmente hasta ese entonces eran dos: la monástica, aquella asumida por monjes y monjas bajo la Regla de San Basilio, La Regla de San Benito o la Regla de San Francisco y los canones y canonesas regulares que seguían la Regla de San Agustín. Ha habido ciertas organizaciones alejadas de esta tradición aceptada. Por ejemplo, la compañía de Jesús, fundada por San Ignacio de Loyola en 1540, había abierto un nuevo sendero y fue precisamente por la novedad que representaba que encontró tanta resistencia. Sin embargo, los jesuitas lograron demostrar que estaban en lo correcto y finalmente obtuvieron reconocimiento oficial. Pero esto fue visto como algo excepcional. Las congregaciones de mujeres corrieron con peor suerte. Por ejemplo los primeros miembros de la Orden de las Ursulinas no eran monjas sino simplemente una compañía de mujeres devotas que se reunieron gracias a San Angela Merici, que vivían en la casa y dedicaban sus vidas a los buenos oficios, en especial a la enseñanza. Sin embargo, tras la muerte de su fundadora se les obligó a tomar el hábito religioso y a vivir en un convento. La congregación de Mary Ward fundada en 1610 bajo el modelo de la Compañía de Jesús fue condenada y su fundadora fue enviada a prisión. Las Monjas de la Visitación, fundadas por San Francisco de Sales durante el mismo periodo fueron finalmente obligadas a aceptar el claustro.

No obstante, se hicieron dos innovaciones que lograron sobrevivir. Las Canonesas de Notre Dame, fundadas por San Pedro Fourier, se ocuparon de los estudiantes diurnos. Hasta ese momento las monjas sólo recibían estudiantes internos que

vivían con ellas en el convento. Tras una larga demora se aprobó este cambio mediante bula papal en 1628.⁴⁸ La creación de las Hermanas de la Caridad por San Vicente de Paúl, ya en tiempos de De La Salle, tuvo un mayor alcance. Estas Hermanas pasaban gran parte de su vida por fuera de los conventos atendiendo a los enfermos y a los pobres y sólo hacían votos privados de un año de duración. Esto era algo radicalmente diferente de la costumbre establecida.

Aun cuando la iglesia seguía aferrada al tipo tradicional de vida religiosa ya se estaban aceptando de forma gradual ciertos cambios. Este hecho influyó en el intento de De La Salle por formar una congregación de religiosos laicos. Significaba que la iniciativa sería difícil pero al mismo tiempo le daba cierta luz de esperanza.

También es importante resaltar que el momento era propicio y favorecía la creación de una nueva orden religiosa. Recientemente se había reavivado el monacato benedictino con el establecimiento de la congregación de Saint Vanne en Lorraine mediante la bula papal de 1604 y la de Saint Maur en 1618. Los monasterios que pertenecían a la última congregación se multiplicaron rápidamente y para cuando De La Salle estaba tendiendo los cimientos de su orden, ya había unos 178 en Francia. Más aún, una increíble reforma había sucedido en la Abadía de La Trappe, iniciada por el abad de Rancé, de quien todo el mundo hablaba en ese momento. Un libro escrito por él, *Acerca de la Santidad y las Labores de la Vida Monástica*, había aparecido justo en ese momento y levantaba el halo de misterio que envolvía la vida interna de los monasterios. Muy pronto otro libro, *Recuentos de la Vida y Muerte de Algunos Monjes de La Trappe*, había encendido la imaginación popular y era el best-seller del momento.

En el país en general había una ola de entusiasmo religioso. Bousset y Flechier estaban en la cima de su fama y atraían grandes multitudes a sus sermones. La

⁴⁸ Ver *Les Idées Pédagogiques de Saint Pierre Fourier*, J. Renault. París 1919.

propia Corte y los círculos de moda en París se habían vuelto de pensamiento religioso. A principios del año de 1684 el Rey desposó a Madame de Maintenon y la piedad se convirtió en moda. Duques y duquesas acudían en masa a las iglesias con el Rey para escuchar los magníficos sermones predicados por el elocuente jesuita, Bourdaloue.

Esta dominante atmósfera religiosa tuvo su efecto en los maestros que De La Salle había congregado. Nos han dicho que en efecto su generosidad no tenía fronteras y estaban preparados a dar los pasos más drásticos e imponerse onerosas obligaciones con un corazón ligero. Por fortuna De La Salle era más sabio. Él insistía en la necesidad de deliberar cuidadosamente y cada aspecto de la situación era examinado a conciencia durante una quincena antes de decidir cualquier cosa.

⁴⁹

II

Existían cuatro problemas principales que debían ser resueltos: ¿Qué tipo de Regla debía seguirse? ¿Qué votos religiosos si es que se debían tomar algunos? ¿Qué tipo de hábito religioso debía ser adoptado? ¿Qué nombre deberían tomar para ellos?

El primer punto fue resuelto rápidamente. De La Salle les había impuesto una estricta disciplina a sus maestros desde hacía mucho tiempo. No hacían falta muchos cambios para que fuera verdaderamente monástica. Por lo tanto se decidió seguir con estos lineamientos y el asunto de trazar una Regla escrita sería dejado para cuando el tiempo les permitiera tener más experiencia en dicho asunto.

La cuestión de los votos era algo serio. Algunos de los maestros, motivados por el entusiasmo, se estaban obligando a sí mismos con votos perpetuos. De La Salle los

⁴⁹ Blain, op. cit., p. 168.

contuvo. Les aconsejó prudentemente que se contentaran con el simple voto de obediencia por un año. Por lo tanto sus obligaciones estaban estrictamente limitadas.

En cuanto al tipo de hábito a ser adoptado y el nombre a escoger, es posible encontrar un completo recuento en un manuscrito que ya hemos mencionado, *Memorias Acerca del Hábito Religioso*. Estas memorias fueron escritas unos cinco años después de esta asamblea pero allí se estipulan las razones que llevaron a adoptar una vestimenta distintiva y también describen dicha vestimenta. Dice así: “El hábito a ser usado es un tipo de sotana que llega hasta la pantorrilla de la pierna. Es llamada toga para diferenciarla de la sotana de un sacerdote de la cual es algo diferente en su forma. El hábito es visto como apropiado y calculado para mantener a los maestros a tono con la modestia y regularidad propias de su vocación. Inspira respeto en los escolares y consideración por parte de los laicos, mucho más que la prenda que se usaba antes. Vicente de Paúl opinaba que un hábito de cierta singularidad era esencial para asegurar la perseverancia de los miembros en su congregación. El resultado de la singularidad de este hábito es que los nuevos miembros ya no ponen en duda la estabilidad de la comunidad y los laicos no se ven como personas ajenas al mundo. Antes de adoptar esta vestimenta, los candidatos venían a esta casa vestidos como empleados ordinarios, sin mucha intención de ingresar en una comunidad, sólo queriendo entrenarse como maestros de escuela. Muchos esperaban salarios y creían que debíamos estar muy agradecidos con ellos por haber aceptado someterse a nuestro estilo de vida. Sin embargo, desde que fue adoptado, no ha habido otra intención de parte de aquellos que desean ingresar a la comunidad que la de quedarse aquí con el fin de hacer el bien. No se piensa en salarios y se considera un honor ser recibido como uno de sus miembros. Y el hábito, por sí solo, ha sido el causante de esta diferencia.”

Estas memorias, un documento de vital importancia, fueron escritas porque el sacerdote de la parroquia de San Sulpicio, M. Baudrand, no aprobaba la vestimenta escogida por los Hermanos y preferiría haberlos visto en ropas seculares o usando sotana de sacerdote. De allí el título de sus memorias: “Será aconsejable mantener o cambiar el hábito que los Hermanos de la comunidad de Escuelas Cristianas usan en este momento.” En este título ya encontramos el nombre que la nueva sociedad había decidido adoptar: Hermanos de las Escuelas Cristianas.

A la simple bata de la cual hablamos se le agregaba una cálida manta para ser usada durante los periodos fríos. Era muy parecido a la capa usada por los campesinos, y fue adoptada por una sugerencia que le hizo el Alcalde de Reims a De La Salle.

Cuando por fin concluyeron las discusiones relativas a estos asuntos, octavo domingo después de pascua, se fijó mayo 27 como la fecha de la ceremonia inaugural. Los doce maestros y el propio De La Salle tomaron el voto de obediencia por un año y se pusieron el nuevo hábito. Antes de separarse acordaron regresar al año siguiente para reconsiderar su posición.

III

Durante el invierno de ese mismo año, 1684, las condiciones hicieron que prevaleciera la hambruna en todo el territorio. El precio de la comida se elevó más allá de las capacidades de los pobres y éstos muy pronto se vieron enfrentados al prospecto de inanición. La agricultura era estéril, un desempleo generalizado hizo que los obreros del campo inundaran las ciudades y muy pronto la ciudad de Reims estaba llena de mendigos. Las autoridades tuvieron que alimentar no sólo a los habitantes normales sino también a estos refugiados y la administración entró en quiebra.

Ésta era la ocasión que De La Salle había estado esperando. Quería deshacerse de su fortuna y éste era el momento oportuno para hacerlo. Todas las mañanas compraba todo el pan disponible y los distribuía entre los desposeídos que se atestaban frente a su puerta y entre los hambrientos niños de sus escuelas. Desembolsó de esta manera unas 1.000 livres diarias hasta que todo había desaparecido, excepto por una pequeña suma de 200 livres que le habían aconsejado conservar. Así que muy pronto él mismo se vio reducido a la condición de hombre pobre y estaba contento de permanecer así.⁵⁰

Las razones que llevaron a De La Salle a desprenderse de su fortuna ya fueron mencionadas. Ahora tan sólo nos resta mostrar la conexión entre su heroico sacrificio y la nueva congregación religiosa que acababa de fundar. Construir sobre nada puede parecer una contradicción de términos. No obstante, De La Salle convirtió de manera deliberada a la pobreza en los cimientos de su orden. Escribió: “La pobreza es la base sobre la cual uno debe desear que se construya su comunidad. Es un cimiento seguro e inamovible para aquellos que tienen una verdadera fe y que están animados por el espíritu de Nuestro Señor. No hay nada mejor que establecer la propia fortuna este cimiento. Nuestro Señor pensó que éste era el más sólido y fue sobre este que los apóstoles edificaron la iglesia.”⁵¹ De La Salle consideraba que desprenderse de las riquezas era el primer paso indispensable hacia la perfección cristiana que esperaba de sus discípulos. Escribió: “El desprendimiento de las riquezas y de las cosas buenas en la vida es la primera condición requerida en el servicio a Dios y en la salvación de las almas.”

⁵⁰ El valor del dinero francés en ese momento puede ser estimado si se tiene en cuenta el hecho de que cuando a De La Salle se le pedía que enviara los hermanos a un lugar para abrir una escuela, siempre requería un mínimo de 300 *livres* para el mantenimiento de cada hogar exclusivo. Se entiende por supuesto que los Hermanos vivirían en las austeras condiciones de la pobreza religiosa.

El Ecu francés que es mencionado ocasionalmente en algunos documentos era equivalente a 3 livres.

⁵¹ *Meditaciones*, No. 176

“Esto fue lo primero que Jesucristo le exigió a sus apóstoles y ellos lo inspiraron en los primeros cristianos.”⁵²

Es difícil negar que De La Salle tuviera razón. La historia nos presenta innumerables ejemplos que muestran que en lo que se refiere a las órdenes religiosas la pobreza es una fortaleza mientras que la riqueza es una debilidad. Una de las acusaciones más serias lanzadas contra la iglesia, en particular en la época de la Reforma, era la escandalosa riqueza de algunos monasterios y la consecuente decadencia de los monjes. La iglesia ha sido testigo, a lo largo de su existencia, del triste espectáculo de órdenes religiosas, que una vez florecieron, amenazadas con la ruina debido a la acumulación de riquezas y la introducción de costumbres laxas. En muchos casos una oportuna reforma evitó la catástrofe y en cada uno de esos casos la reforma comenzó con un desprendimiento evangélico y un regreso a la simplicidad primitiva. Es por ello que De La Salle tenía toda la razón al recomendar a sus discípulos la práctica de la pobreza como una virtud evangélica.

IV

Tras haber establecido su sociedad de maestros sobre una base organizada, De La Salle creó un “Juniorate” (Escuela de menor grado) para los jóvenes aspirantes. El biógrafo Blain nos dice que se cedió una parte de la casa en la calle Nueva con el propósito de entrenar allí a jóvenes de catorce y quince años de edad que aplicaban para hacer parte de la sociedad. Se trazó un reglamento especial más acorde con su edad y habilidad y un hábil maestro se hizo cargo de ellos.⁵³

En las *Memorias del Hábito Religioso* se menciona este grupo de postulantes. Dice: “También entrenamos jóvenes que por su propia voluntad han aplicado para ser

⁵² *Meditaciones*, No. 187.

⁵³ Blain, op. cit., pp 231-2

parte de la comunidad, siempre y cuando cuenten con la inteligencia, tengan disposición piadosa y sean considerados como apropiados. Son entrenados en la práctica de plegarias mentales y otros ejercicios de piedad. Se les enseña el catecismo y también a leer y a escribir de manera correcta. Estos jóvenes criados y educados dentro de esta comunidad cuentan con alojamiento, oratoria, ejercicio, comida y recreación en lugares separados del resto de la casa y todo ha sido dispuesto para acomodarse a sus habilidades actuales teniendo en cuenta lo que se requerirá de ellos en el futuro.”

Blain nos da incluso más información y dice que cuando estos jóvenes ingresaban a la casa no recibían vestimentas especiales y continuaban vistiendo sus ropas ordinarias. Cuando alcanzaban la edad de dieciséis o diecisiete años De La Salle escogía los que él creía encajarían dentro de la comunidad y los vestía con el hábito religioso de los Hermanos y enseguida los ocupaba en la enseñanza. Agrega que este “Juniorate” o *petit séminaire*, como él lo llama, era el lugar en donde De La Salle adoraba vivir. Le encantaba hacer parte de los ejercicios piadosos y darles a los muchachos charlas y consejos paternos. Cuando más le gustaba estar allí era durante la Navidad y le inculcaba a estos aspirantes una devoción especial por el Niño Jesús, cuya imagen había colocado en su oratorio. Su influencia tuvo un maravilloso efecto en estos jóvenes y esto fue notado y muy comentado más adelante cuando ellos acompañaron a De La Salle a París e hicieron las veces de monaguillos en San Sulpicio.

Al admitir aspirantes jóvenes en su congregación, De La Salle le permitió a su congregación desarrollarse indefinidamente y al mismo tiempo pudo suministrarles un entrenamiento más largo y mejor a sus maestros. En cuanto a los recursos involucrados en la operación del establecimiento adicional, nos han dicho que el dependía de la Providencia y que ésta nunca le falló.

V

Antes de cerrar este recuento del intento de De La Salle por fundar una nueva orden, sería útil, con el ánimo de poder comparar, mencionar otra sociedad muy similar que comenzó por la misma época. Esta sociedad también adoptó el nombre de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y se puede establecer un curioso paralelo entre ambas.

En 1711, es decir unos veinte años después de la época a la que hacíamos mención, pero aún durante la vida de De La Salle, un piadoso eclesiástico en París aportó tres casas y una renta de 420 francos para la fundación de una escuela para pobres. Esto llevó a la creación de varias escuelas durante el año siguiente. Un cierto abad Tabourin se hizo cargo del asunto y principalmente gracias a sus esfuerzos hubo muchas fundaciones más hasta que para 1738 ya había diecisiete escuelas en total. Los maestros estaban agrupados en una sociedad cuyos miembros vivían bajo una *Regla* y bajo la dirección de un Superior General. Muy pronto estos Hermanos de las Escuelas Cristianas del Barrio de San Antoinio fueron reconocidos y se les conocía como Hermanos Tabourins.

El objetivo de esta sociedad era el de brindar educación gratuita a los pobres y la materia más importante en sus escuelas era religión. Se ocupaban de un gran número de niños y el sistema de sus escuelas se asemejaba mucho al que De La Salle elaboró para usar en sus escuelas para pobres y pareciera que fue el que usaron como modelo.

Sin embargo, los Hermanos Tabourins se diferenciaban de los Hermanos de la organización de De La Salle. No usaban un hábito distintivo, usaban sus vestimentas ordinarias seglares aun cuando seguían un mismo patrón: un abrigo, chaleco, y pantalones negros de material ordinario, con medias de lino y zapatos con agujetas. Los miembros eran aceptados en la sociedad luego de “al menos un año de noviciado”, pero, a diferencia de los discípulos de De La Salle no tomaban votos. Las *Reglas* estipulaban expresamente que los Hermanos eran libres para irse de la comunidad cuando así lo quisieran y de igual manera la comunidad podría despedir miembros si la

necesidad se hiciera presente. Mientras que la organización de De La Salle era una congregación religiosa limitada por votos, los Hermanos Tabourin eran una asociación de laicos y nada más.

Otra diferencia de gran importancia explica porque nunca se hizo ningún esfuerzo por unir las dos sociedades. Los Hermanos Tabourins estaban conectados con el jansenismo. Sus *Reglas* eran muy semejantes a las de la Congregación de las hijas de Santa Marta con notables tendencias jansenista. Pero las similitudes no paran allí. Las dos comunidades fueron fundadas por la misma época y en el mismo lugar y más adelante cuando las hijas de Santa Marta se encontraron en aprietos el abad Tabourin fue quien las ayudó. De La Salle, bajo ninguna circunstancia, habría tenido algo que ver con el jansenismo. Lo odiaba como si fuera la peor herejía. Más adelante les diremos algo más a este respecto. Por lo pronto, este solo hecho basta para diferenciar las dos sociedades en cuestión y también explica la curiosa omisión de cualquier referencia a la otra asociación en los escritos de De La Salle en sus primeras biografías. Tal falta de interés sería inexplicable de otra manera, ya que no es concebible que De La Salle hubiese ignorado su existencia.⁵⁴

Los Hermanos Tabourins continuaron hasta la Revolución cuando, como muchas otras congregaciones incluyendo la de De La Salle, fueron suprimidos en 1792. La sociedad volvió a emerger más adelante y continuó durante ochenta años más. Sus últimas escuelas fueron fundadas en San Lambert en 1892 por M. Silvy, el alcalde de la localidad. En 1887 sus escuelas fueron entregadas a los maestros laicos y los Hermanos Tabourins dejaron de existir.⁵⁵

⁵⁴ En 1703 De La Salle estableció una de sus escuelas en la calle de Charonne, en el barrio de San Antonio, y vivió allí un tiempo (*ver infra*). N.B. – existe una pequeña alusión a los Hermanos Tabourins en Blain, *La Vie de M. Jean-Baptiste de La Salle*, edición 1733, vol. ii, p. 219.

⁵⁵ Ver *Essai sur l'instruction publique et particulièrement sur l'instruction primaire*, de M. Ambroise Rendu, Inspector General de la Universidad de Francia, Vol. I, pp. 130-56. París, 1819. Ver también *Les derniers Jansénistes*, de Léon Séché, vol. II, pp. 404-10. París, 1891.

CAPÍTULO VII

PARÍS (1688)

I

De La Salle había estado en París en 1683 en conexión con la renuncia a su canonjía y mientras estuvo allí el sacerdote de la parroquia de San Sulpicio le hizo prometer que se haría cargo de la escuela de caridad ubicada en la calle Princesse. Su viejo amigo el Padre Barré, siempre entusiasmada con la educación de los pobres, apoyaba vigorosamente la idea. Sin embargo, al regresar a Reims, De La Salle se vio absorbido por los serios asuntos que lo llevaron a convocar la primera asamblea general, y el plan de París tuvo que ser pospuesto. Pero una vez organizada la sociedad de manera apropiada se dio a la tarea de escoger a los maestros para la misión y se preparó para acompañarlos. Pero antes de dar el paso final él deseaba, como era su costumbre, contar con la aprobación de su consejero y con el consentimiento de arzobispo.

M. Callou, el Superior del Seminario de Reims, a quien se dirigió en esta ocasión, estaba en contra de su ida a París. Le señaló que la nueva sociedad de maestros esta apenas en una etapa muy temprana y experimental y que transplantar tan tierno crecimiento así de rápido sería exponerse a un desastre. Le dijo que antes de expandirse, él debía consolidar su trabajo en la región en donde había iniciado.

Este consejo, aun cuando decepcionante, era perfectamente lógico y De La Salle pospuso esta aventura sin mayor vacilación. Sus amigos en París estaban profundamente disgustados y el Padre Barré en particular estaba muy acongojado por lo que parecía ser un completo fracaso del plan. De hecho este santo religioso no vivió para ver que esto se cumpliera ya que murió el 31 de mayo de 1686.

El periodo siguiente al aplazamiento del plan fue ocupado en la transformación de la sociedad de maestros en una congregación religiosa de conformidad con los lineamientos acordados durante la asamblea general. De La Salle dedicó todo su tiempo a la consolidación de su trabajo y al reclutamiento y entrenamiento de jóvenes maestros. Se realizó una segunda asamblea en la fiesta de la Trinidad, un año después de la primera asamblea. Pero de los doce miembros originales tan sólo ocho se presentaron a renovar sus obligaciones. Uno había muerto y los otros tres, a pesar del entusiasmo inicial, se habían retirado de la congregación. Uno de ellos era Adrian Nyel.⁵⁶

Ya para 1688 todo parecía estar listo y no había razón aparente que justificara una mayor demora. No obstante, De La Salle esperó por una invitación formal por parte del sacerdote de la parroquia de San Sulpicio antes de partir hacia París. Su intención era la de mover su cuartel general de forma definitiva de Reims a la capital y darle así a su sociedad un alcance mucho más grande. Quería que su congregación tuviera influencia nacional y que no fuera una simple aventura diocesana. Mgr. Le Tellier tuvo que haber notado esto pues hizo todo lo que estuvo a su alcance para convencerlo de permanecer en Reims. Se dio cuenta que perdería a De La Salle para siempre y trató de retenerlo en su propia arquidiócesis mediante generosas ofertas. ¿Pero que ofertas podrían tentar a un hombre que había renunciado a todo por el amor a Jesucristo?

II

De La Salle llegó a París el 24 de febrero con dos de sus compañeros. La casa que habrían de ocupar era una mansión muy alta ubicada en la calle Princesse, muy cerca de la iglesia de San Sulpicio. Tenía un patio en la parte de atrás de la casa pero no había jardín ni en el frente ni detrás de la casa. De conformidad con la típica

⁵⁶ Nyel regresó al Hospital General de Rouen. Volvió a asumir como Superintendente de las Escuelas para Pobres, pero murió dos años después. De La Salle estaba muy acongojado con su partida y muerte pues veía en Nyel al Providencial instrumento de su propia vocación.

tradición francesa la puerta abría directamente al pavimento. Las espaciosas habitaciones de la primera planta fueron usadas como aulas y los apartamentos de arriba fueron usados como aposentos de la comunidad. A pesar de los inconvenientes los Hermanos habrían de vivir allí por diecinueve años.

Se percataron de un serio inconveniente desde el mismo principio. A unos pocos metros se encontraba un espacio abierto frente a la iglesia en donde se llevaba a cabo cada año la Feria de San Germain. Esta feria, por lo general, comenzaba el 3 de febrero y duraba hasta el domingo de ramos. Estaban en plena feria cuando los Hermanos llegaron.⁵⁷

La escuela de la cual se hicieron cargo los Hermanos era el último remanente que aún sobrevivía del trabajo de M. Olier en favor de la educación de los pobres. El sacerdote de la parroquia le había confiado su cuidado y dirección a un sacerdote llamado M. Compagnon a quien dicho trabajo se le había salido de las manos razón por la cual le dio una entusiasta bienvenida a los recién llegados. Se acordó que él permanecería vinculado a la escuela pero desafortunadamente esto probó ser un error. Había unos 200 pupilos y su admisión dependía enteramente del sacerdote de la parroquia. Éste debía certificar que todos eran pobres. Además de los elementos básicos del conocimiento se les enseñaba elaboración de calcetería y tejido por parte de un M. Rafrond, y los elementos producidos eran vendidos para ayudar con eso al mantenimiento de la escuela.

Para el educador moderno, el número de estudiantes en esta escuela de sólo dos aulas parecería ridículo. Debió parecer aun más ridículo en esa época. En aquellos días el Método Individualizado estaba en boga y en las Pequeñas Escuelas el número de pupilos era muy reducido. De hecho la comunidad sólo le permitía a los

⁵⁷ La Feria contaba con varias características de las famosas Ferias de la Europa medieval. Es interesante leer la descripción de Scarron de lo que él llama “el paraíso de vanidosos, ladrones y carteristas.”

maestros tener entre seis y doce.⁵⁸ Sin embargo, en este sentido, De La Salle se vio enfrentado a una situación incómoda. No podía hacer nada para controlar el número de niños en la escuela ya que la admisión de éstos era función del sacerdote de la parroquia. Por otro lado se esperaba que sus profesores no siguieran el método tradicional. Como resultado de esto se vio obligado a elaborar su propio método. Este lo encontraremos en *La Conducta de las Escuelas* del cual tendremos más que decir más adelante.

Para el sacerdote de la parroquia no era fácil limitar el número de alumnos incluso con esta cifra tan elevada. San Sulpicio estaba invadida por hordas de pobres. Era una de las parroquias más pobres en todo París y para ese entonces la propia París era una ciudad pobre. El rey se había mudado con toda su corte a Versalles hacía ya seis años y todos los ricos y nobles lo habían seguido. Un inglés de nombre Lister, durante una visita a París en esos días (1698) escribió: “ La multitud de pobres miserables por todas partes de la ciudad es tal que un hombre en carruaje, o a pie, no puede hacer negocios en una tienda debido a la cantidad y el acoso por parte de los mendigos; oírlos hablar de sus miserias es lamentable y si le das limosna a uno inmediatamente llega un enjambre de ellos.”⁵⁹ Que la condición de la gente era miserable se hace evidente con estas palabras de Bousset: “Cuando considero, hermano, las calamidades que nos rodean; la desolación, el desespero de tantas familias arruinadas, me parece sentir un clamor que sale de todos lados el cual debería partimos hasta el propio corazón.”⁶⁰ Se le dirigió una petición al Rey con estas palabras: “Señor, los pobres en París existen en gran número y sus necesidades son inmensas. Le ruegan a Su Majestad que se apiade de ellos. Sui miseria ha alcanzado grandes alturas. Sus oficios no les sirven de nada debido a la caída del comercio. Incluso han vendido hasta sus ropas... ¿Si Su Majestad no se

⁵⁸ Guibert, op.cit., p. 197.

⁵⁹ Pinkerton, *Viajes*, Vol. IV, p.7. Londres 1809.

⁶⁰ Sermón de Bousset para Pentecostés, 1661.

apiada, qué será de ellos? ¿Acaso no morirán? Si Su Majestad no les proporciona pan están condenados a perecer.”⁶¹

Era obvio que si De La Salle hubiera traído consigo 200 Hermanos a París en lugar de sólo dos, hubiera habido suficiente trabajo para todos ellos.

Si el nivel de vida de la capital era bajo, el nivel de moral no era nada mejor. El París de Louis XIV y el Londres de la Restauración tenían mucho en común. Existe una asombrosa similitud entre el *Moll Flanders* de Defoe y el *Diable Boiteux* de *Gil Blas* y ambos son espejos de la época. La inmoralidad sexual era particularmente grosera y descarada, y las apuestas y los duelos eran un poco menos conspicuos pero sólo porque se hacían al amparo de la oscuridad.⁶² De La Salle le escribió a sus Hermanos: “Están obligados a relacionarse con el Mundo, cuidense de ser tan modestos y reservados que no puedan verse dañados por éste.”⁶³ En otros apartes usa expresiones como éstas: “Nosotros que conocemos la maldad del mundo y que hemos aprendido a través de la amarga experiencia, demos gracias a Dios por habernos alejado de él.”⁶⁴ Con mayor razón le urgía a sus discípulos trabajar en cuerpo y alma por preservar a los niños de la contaminación que los rodeaba y los “entusiasmaba” a salvar almas como su espíritu característico.

⁶¹ *Correspondance Administrative sous le règne de Louis XIV*, G.B. Depping, Vol. I, p.654. París 1850.

⁶² En cada esquina de las calles de París había un farol dentro del cual se encendía una vela durante la noche. Hacia las dos de la mañana todas las velas se apagaban y las calles se convertían en trampas mortales. Guy Patin, quien vivía allí por esa época, nos informa plácidamente que cada mañana se recogían entre quince y dieciocho cadáveres. Ver L. Batiffol, *Paris sous Louis XIII*, p. 121.

⁶³ *Meditations*, No. 127.

⁶⁴ *Ibid.*, No. 89.

Luego de su primer encuentro con la capital, quizá los Hermanos habrían deseado regresar a Reims. De hecho hubo un momento en el que parecía que su retorno no se haría esperar. Ya habíamos señalado que cuando llegaron por primera vez fueron recibidos en la calle Princesse por M. Compagnon, el gerente. Sin embargo su actitud amistosa cambió muy rápido cuando se dio cuenta que los métodos radicalmente diferentes impuestos por los Hermanos mejoraban la disciplina. Se llenó de envidia la ver su éxito, y por motivos de celos procedió a generarles dificultades. Convenció a Rafrond de que renunciara y trató de indisponer al sacerdote de la parroquia contándole detalladas historias falsas. De La Salle estaba conciente de las intenciones de su enemigo pero no se quejó al respecto. Para remplazar a Rafrond convocó a uno de sus Hermanos desde Reims, quién era muy diestro en el arte de la fabricación de calcetas, y para disgusto de Rafrond su sucesor lo reemplazó con gran éxito mientras que él permanecía desempleado. Ahora De La Salle tenía dos enemigos en lugar de uno, y cuando empezaron a crearse escándalos y él se convirtió en el objeto de los chismes de la parroquia, incluso sus amigos llegaron a traicionarlo. Hasta el sacerdote de la parroquia, que sólo escuchaba malos comentarios suyos en cada barrio, empezó a considerar la conveniencia de deshacerse de él y de enviar los nuevos maestros de regreso a Reims. De hecho le envió un mensaje a De La Salle en este sentido y le sugirió que las siguientes vacaciones serían el momento apropiado para el retiro.

De La Salle empacó sus cosas y se preparó para partir. No hizo el más mínimo esfuerzo por justificarse. Era característico en él poder ver con total ecuanimidad la completa ruina de sus planes más queridos si las circunstancias parecieran indicar la mano de Dios. Antes de partir le pareció apropiado despedirse del sacerdote de la parroquia. El cura estaba muy avergonzado. M. de la Barmondière estaba muy conciente del carácter del hombre que estaba a punto de despedir, de su familia y de los sacrificios que éste había hecho. Había conocido a De La Salle como

seminarista. A pesar de todas las cosas malas que había escuchado sobre él, seguía estimándolo en secreto. Por lo tanto, a última hora reconsideró su decisión.

La secuela de este episodio fue una indagación formal. M. Jacques de Forbin-Janson, quien más adelante se convertiría en arzobispo de Arles fue llamado a realizar una inspección de la escuela y a examinar, de manera imparcial, las causas del problema. Sólo podía darse un resultado. Aun cuando De La Salle se mantuvo en completo silencio y reserva, muy pronto se descubrió al verdadero autor de este alboroto. Una pronta oportunidad para su despido se presentó cuando el propio sacerdote de la parroquia fue remplazado por un amigo cercano de De La Salle, M. Baudrand,

Desafortunadamente este tipo de problemas originado en los mezquinos celos y la falta de una visión amplia, fue demasiado frecuente en la vida de De La Salle y de esto encontramos páginas y páginas de recuentos en los escritos de sus primeros biógrafos. Hemos hecho alusión a esta sola situación como un fiel ejemplo de lo que continuamente tuvo que sufrir al cumplir con su misión. Dejamos el resto a la imaginación del lector o a las investigaciones de algún curioso. Sin embargo este ejemplo sirve para ilustrar dos puntos de considerable interés. Notamos que el motivo de la envidia era la adopción, por parte de De La Salle, de métodos de enseñanza radicalmente diferentes de los usados con anterioridad, y que dichos métodos tuvieron cierto grado de éxito. La investigación que surgió a causa de los problemas sólo sirvió para confirmar y para dejar constancia de un hecho importante, que De La Salle estaba dirigiendo esta escuela con gran eficiencia y que el estado actual de la misma presentaba una considerable mejora al compararlo con la situación inmediatamente precedente.⁶⁵

⁶⁵ Ver Blain, op. cit., pp. 251-6.

M. Baudrand asumió funciones en enero de 1689. De La Salle tenía toda la razón en alegrarse por su nombramiento como sacerdote de la parroquia pues habían sido amigos íntimos durante muchísimos años. El nuevo cura mostró bastante interés en el trabajo de los Hermanos en su escuela y los visitaba con gran frecuencia. Admiraba en realidad la eficiencia de los nuevos métodos y muy pronto concibió la idea de fundar una segunda escuela en su parroquia. Contactó a De La Salle para hablar sobre esto y en su debido momento llegaron dos Hermanos más de Reims y se abrió una nueva escuela. Ésta se ubicó en la calle du Bac, a kilómetro y medio hacia el oeste, a orillas del río. Los nuevos maestros se alojaron en la calle Princesse y todos los días se desplazaban desde y hacia la escuela. Ahora tenían una comunidad compuesta por cinco miembros en la calle Princesse y éste fue el inicio de la rápida expansión del trabajo de De La Salle en París.

Se abrieron unas diez escuelas en varias partes de la ciudad y los Hermanos y su hábito pronto se convirtieron en una visión familiar en las calles. Lister escribió: “Se ven a diario gran variedad de monjes, usando extraños e inusuales hábitos para nosotros los ingleses; presentan una extraña figura y dan una clara idea de sus condiciones. No me queda más que sentir pesar por el equivocado entusiasmo de estos hombres, se dedican a la religión, como la llaman, renunciando al mundo y sometiéndose a sí mismos a los más severos reglamentos en cuanto a vida y dieta. Algunas de las órdenes como los jesuitas y los padres del Oratorio visten decentemente, pero la mayoría tienen vestimentas muy particulares y obsoletas, son rústicos hábitos de tiempos pasados que carecen de lino o de ornamentos de los tiempos presentes.” La desaprobación de Lister sin duda era compartida por muchos otros. Hemos podido constatar que los Hermanos a menudo eran objeto de burlas e insultos. En una de sus *Meditations* De La Salle escribió: “Algunos Hermanos están dispuestos a soportar insultos en las calles pero no pueden soportar ser reprendidos por sus faltas en la comunidad.”⁶⁶ Por su puesto a De La

⁶⁶ *Meditaciones*, No. 76.

Salle le encantaba compartir esas humillaciones. Cambiaría su sotana de sacerdote por el hábito de los Hermanos y vestido así caminaba por las calles a las escuelas para tomar el lugar de algún maestro que pudiera estar enfermo.⁶⁷

III

Al estudiar con cuidado las *Reglas* y *Las Conductas de la Escuela* es posible obtener una idea precisa de la vida de De La salle y de los Hermanos en esta época, incluso es posible hasta reconstruir un día de su vida, hora por hora, tal y como lo vivían. Tanto las *Reglas* como *Las Conductas* fueron escritas varios años más tarde, pero cuando fueron escritas simplemente registraban lo que se abaldestado practicando desde hacía ya varios años. Por lo tanto podemos aceptarlas como una guía confiable.

Si nos imaginamos un día normal entre semana, por decir algo en el mes de febrero de 1690, y nos transportamos a la casa de los Hermanos en la calle Princesse, lo que sucedería, en líneas generales, sería lo siguiente: A las 4.30 de la mañana sonaban cuarenta campanadas bastante fuerte y la persona responsable de este ruido a tan mala hora llevaría una luz a las habitaciones de los Hermanos en los pisos superiores de la casa. Los Hermanos se apresuraban a levantarse y vestirse. Les era imposible demorarse en esto pues tan sólo tenían quince minutos para esto. El consejo de De la Salle era: “Levántense rápido y con entusiasmo en el momento que se les indica, no lo duden ni un instante. Vístanse con rapidez pensando en Dios.”⁶⁸

En lo que se refiere a las vestimentas, debemos anotar que los Hermanos usaban calzones cortos hasta la rodilla con botones y medias largas. Encima de todo usaban su hábito. Los zapatos eran negros de suela gruesa.

⁶⁷ Blain, op. cit., p.180.

⁶⁸ *Colección de Pequeños Tratados*, p. 127. N.B.- Este trabajo fue publicado por De La Salle en 1711. Las referencias vienen de la edición en francés de 1932.

Faltando un cuarto para las cuatro la campana vuelve a sonar y los Hermanos bajan a lavarse. Esto podría parecer extraño teniendo en cuenta que ya estaban vestidos pero debemos recordar que no se usaba jabón o agua. En esos días se acostumbraba frotar la piel con aceite. La afeitada era una tarea reservada para el barbero quien lo hacía en horas muy específicas.

A las cinco en punto se recitaban las plegarias matutinas en el oratorio durante unos quince minutos. Los Hermanos no recitan el Divino Oficio como sacerdotes, en su lugar tienen plegarias comunes y corrientes. Una vez terminan esto el Hermano que preside la oración lee en voz alta un asunto sobre el cual meditar.

De La Salle compuso unas 200 *Meditaciones* para los domingos y días festivos. Es imposible determinar si alguna había sido escrita antes de 1690. El trabajo como un todo no fue terminado sino hasta un año antes de su muerte. Se demoran leyendo cada tema unos diez minutos, y cada tema está dividido en tres puntos. Las *Meditaciones* son en esencia prácticas. Cada una trata algún hecho en la vida de un santo o contiene un pasaje del evangelio, se hacen comentarios sobre éste y se aplica a la vida de los Hermanos.⁶⁹

Luego de la lectura de un tema para meditar viene la meditación en sí, o mejor la oración mental, siendo el último término el que mejor describe esta ocupación. De La Salle le daba mucha importancia a la oración mental. Escribió: “Tengan la oración mental en alta estima pues es la base y el soporte de todas las virtudes y la fuente de iluminación y de gracia que necesitamos para santificarnos y para desempeñar todas las tareas de nuestro empleo.”⁷⁰ Para *Guiar* a los Hermanos en

⁶⁹ Originalmente las *Meditaciones* estaban en dos volúmenes. La copia más antigua existente que se preserva en los Archivos de Roma contiene la siguiente inscripción: “Propiedad de los Hermanos de Chartres, 1735”.

⁷⁰ *Tratados Cortos*, p. 129.

este difícil aspecto compuso *Un Método de Oración Mental* y entrenó a los novicios conforme a este método.

A las 5:45 de la mañana se recitan “Las Letanías de la Divina Providencia” y la plegaria “Memorare” y a las seis en punto los Hermanos asisten a misa. La cual es celebrada por el propio De La Salle ya que es el único sacerdote entre ellos. Los biógrafos enfatizan la profunda devoción que siempre mostró en estas ocasiones. Blain escribió: “Era tal la devoción que se veía en su rostro por la impresión que dejaba en su alma la grandeza de los misterios que estaba celebrando, que habría encendido la fe hasta en el más obstinado hereje.”⁷¹

Una vez terminada la misa, a las 6:30 de la mañana, los Hermanos se congregan en el salón común para preparar las lecciones; seleccionar los pasajes para las lecciones de lectura, los textos para los ejercicios de escritura y a sacarle punta a las plumas.

A las 7:15 de la mañana se servía el desayuno, era una comida muy frugal. De La Salle escribió: “Consideren que son limosnero pobres a quien se le da comida como limosna y quine nunca encontrará nada malo en la comida sin importar qué tan mal preparada esté”, y ésa era su actitud. “Siempre siéntanse satisfechos con lo que se les sirve, nunca deseen algo especial... Que sea una regla el nunca hablar de comer o beber; ni siquiera le pongan atención a estas cosas, y sin importar qué y cómo les sirvan siempre muéstrense satisfechos.”⁷²

La cena va acompañada, de acuerdo con la tradición monástica, de lecturas públicas. No sólo uno de los hermanos lee sino que todos se turnan para leerle a la comunidad. *Las Conductas de las Escuelas* estaban especialmente diseñadas para

⁷¹ Blain, op. cit., p.23.

⁷² *Tratados Cortos*, pp. 147 y 212

ser leídas en este momento. En 1690 sólo había una copia manuscrita disponible, pero esto servía de excelente preparación para el trabajo del día.

Terminada la comida todos regresaban al oratorio para recitar el rosario. Sin embargo los Hermanos que enseñan en la escuela de la calle du Bac, al tener que caminar más de kilómetro y medio, salen en medio del rosario y recitan el resto mientras se dirigen allá. Nos iremos con ellos.

En la calle los Hermanos usan sombreros de tres puntas y una manta gruesa. Caminaban atravesando la calle du Tour y a lo largo de la calle du Colombier. Siempre calculaban su caminata de forma tal que llegaran a la escuela uno o dos minutos antes de las ocho en punto. La puerta ya está abierta y para esa hora la mayoría de los pupilos ya se encuentra en sus lugares.

Las puertas de la escuela son abiertas a las 7.30 de la mañana por uno de los niños a quien se le confía la llave. Para evitar disturbios que molesten a los vecinos por la multitud de niños en las afueras de la escuela los Hermanos asignan a uno o dos de los niños más grandes para que actúen como tenientes en estas ocasiones. Una vez en el interior de la escuela, mientras esperan la llegada de los maestros, los pupilos deben dedicarse a estudiar el tema asignado. Los niños más pequeños y que aún no saben leer repasan el alfabeto en unas carteleras con la ayuda de uno de los niños mayores. A todos los estudiantes se les ha advertido que deben permanecer en silencio y orden mientras los maestros no están allí y todos saben que los Hermanos castigarán severamente a cualquiera si se enteran que se ha comportado mal.⁷³

⁷³ *La Conducta en las Escuelas*, p.50. Todas las referencias de páginas son de la traducción en inglés realizada por F. de la Fontainerie, publicada por McGraw Hill en 1935. Es una traducción de la primera edición que data de 1720.

Cuando los hermanos llegan cierran las puertas de la escuela y los alumnos que lleguen tarde se ven excluidos. Una continuada ausencia podría terminar en la expulsión. Cuando los maestros entran a las aulas los alumnos se ponen de pie y se quitan las gorras que normalmente usan para ir a la escuela. Todas las labores cesan y recitan ocho plegarias en latín, luego dan las gracias por la comida. Enseguida prosiguen a desayunar.⁷⁴

Cada pupilo trae su propio desayuno a la escuela, comen silencio y mientras lo hacen aprenden el catecismo. Se prohíbe estrictamente arrojar cualquier cosa al piso. Uno de los niños pasa de fila en fila con una canasta para recolectar cualquier comida no deseada y que puede servir para darles a los niños más pobres que no tienen nada que comer. A pesar de los obvios inconvenientes, el sistema de consumir los alimentos en la escuela les da a los maestros la oportunidad de enseñarles a los pupilos buenos modales y de brindarle alimentación a aquellos que no tienen nada en casa. Como podemos ver la moderna idea de la alimentación en la escuela no es tan moderna después de todo.

Hacia las 8.30 de la mañana termina el desayuno y comienzan las lecciones del día. Sin embargo, antes de comenzar el Hermano dice algunas palabras de aliento o edificación conocidas como la reflexión matutina, encaminadas a lograr que los pupilos asuman la actitud adecuada para que se sientan motivados. Dicha reflexión dura a lo sumo uno o dos minutos y luego los estudiantes continúan con su trabajo.

Los muchachos son calificados cuidadosamente. La primera sección está conformada por los más jóvenes cuya principal ocupación es la de aprender a leer. La segunda está compuesta por aquellos que ya pueden leer francés de manera fluida y que están aprendiendo latín. La tercera la componen los que están aprendiendo a escribir. Cada una de estas secciones se encuentra subdividida de acuerdo con la capacidad de los pupilos.

⁷⁴ Ibid., p. 55.

La edad de los niños varía desde los cinco años para los más pequeños hasta los trece años y todos son distribuidos en dos aulas. En la primera el Hermano comienza con los principiantes enseñándoles el alfabeto usando unas carteleras de pared. Su trabajo consiste en recitar las palabras y las sílabas. A los que consideren más avanzados los pone a leer cartillas muy simples y cada alumno es ayudado por un muchacho que ya puede leer bien. Para la edad en la que a un muchacho lee cuentos de hadas en Inglaterra, los niños en Francia leen cuentos simples acerca de la historia de la iglesia y de las vidas de los santos.⁷⁵

Hasta este momento el alumno ha estado aprendiendo su lengua materna y sólo se le permite empezar a aprender el latín una vez que pueda leer en francés de manera fluida. Sin embargo no se hace ningún intento por enseñar el latín de manera apropiada, simplemente se busca que lo puedan leer de manera adecuada. El Hermano se siente satisfecho una vez que el alumno pueda recitar de manera razonablemente buena el salterio, con buena pronunciación y haciendo las pausas en los lugares indicados. Claro está que no abandonan el estudio del francés. Los alumnos continúan con sus lecciones en un libro más avanzado.⁷⁶ Una vez el alumno puede leer francés y latín perfectamente se le promueve a la segunda clase, la cual visitaremos en la tarde.

Durante todo ese tiempo en el que se han llevado a cabo las lecciones, dos niños han estado de rodillas en una de las esquinas del aula rezando el rosario. Los niños se reemplazan entre sí a intervalos de unos pocos minutos. También es interesante anotar que al finalizar cada hora todo el salón hace una pequeña plegaria. De acuerdo con lo establecido en *La Conducta*: “Esto sirve para que los alumnos pongan a tensión a los maestros y para recordar la presencia de Dios, y también

⁷⁵ *La Conducta*, p. 76

⁷⁶ De La Salle compuso un manual especial para este propósito, *Las Reglas del Comportamiento Cristiano y de la Cortesía* (ver *infra*).

para acostumbrar a los alumnos a pensar en Dios de vez en cuando, a ofrecerle todas sus acciones y para pedirle su bendición.”⁷⁷

Las lecciones matutinas terminan a las diez en punto. En ese momento los alumnos son llevados a misa en la iglesia vecina. El Hermano acompaña a sus pupilos por las calles, caminando por la acera opuesta para poder ver a todos los alumnos en todo momento. Durante la misa se sienta con ellos y procura hacer que pongan atención durante el servicio.⁷⁸

A las once en punto los alumnos van a sus casas para almorzar. Tan sólo el portador de la llave y el barrendero regresan a la escuela para realizar las tareas que denotan sus títulos. Los Hermanos regresan a su casa comunitaria en la calle Princesse.

A las 11:30 de la mañana los Hermanos van al oratorio para un pequeño ejercicio llamado el Examen Particular. De La Salle se refiere a este asunto en los siguientes términos: “Es necesario dejar que la práctica de la auto evaluación sea algo frecuente y familiar. A parte de evaluar las faltas diarias es necesario reflexionar antes de almorzar sobre una en particular ya sea de un defecto o una virtud.”⁷⁹

El ejercicio consta de una lectura sobre un tema corto, el del “Examen Particular”, seguido de unos minutos de silencio durante los cuales los Hermanos reflexionan acerca del progreso que han hecho para sobreponerse a sus faltas o para practicar la virtud. Luego recitan juntos una plegaria para santificar la comida que están por consumir y finalizan con el salmo “De Profundis”.⁸⁰

⁷⁷ *La Conducta*, p.111.

⁷⁸ *ibid.*, p.118.

⁷⁹ *Tratados Cortos*, p. 137.

⁸⁰ Ver *Prières à l'usage des Frères des Écoles Chrétiennes*, MS. p.226, preservado en los Archivos de Roma.

Enseguida, a las 11:45 de la mañana comienza el almuerzo. Debemos anotar que se cocinaba muy poco o nada en la casa de los Hermanos. Para alimentarse la comunidad dependía de lo que les enviaran de otras casas religiosas o desde la casa cural. Al igual que durante el desayuno se hace una lectura pública. De acuerdo con *Las Reglas*, “Durante el almuerzo se leerá primero algo del Nuevo Testamento, en segundo lugar algo de Las Vidas de los Santos y en tercer lugar algún libro sobre edificación. La final de la comida se deberán leer algunos versos de la *Imitación de Cristo*.⁸¹

Las Reglas continúa diciendo lo siguiente: “Después del almuerzo todos deberán tomar un tiempo para recrearse juntos hasta la una en punto.” Durante dicha recreación los Hermanos irían al patio en la parte trasera de la casa en donde caminarían por ahí hablando. Es la primera oportunidad del día para recrearse y hablar entre sí. A la una en punto se reúnen una vez más en el oratorio, es la hora de la Letanía de San José, “para obtener su ayuda en su labor de educación cristiana”. Después de esto regresan a la escuela.

En la tarde las clases comienzan a la 1:30 y continúan hasta las 4:30 de la tarde. Ahora vamos a ver lo que sucede en la segunda aula.

La materia principal es la escritura, y ocupa al menos dos horas diarias en las cuales se espera que los pupilos hagan dos hojas completas, una en la mañana y otra durante la tarde. Se utilizan varios tipos de fuente: italiana, romana, secretaria, etcétera. Los pupilos usan “copias” y “calcos”. En referencia a las copias, *La Conducta* dice: “Habrá en cada escuela dos colecciones, una con frases de las sagradas escrituras y la otra con máximas de piedad tomadas de algún buen

⁸¹ *Las Reglas*, Cap. XXIX, 15. Las referencias al pie de página son de la edición más reciente de 1947.

libro.”⁸² Entre más avanzados estén, a los pupilos se les dan modelos de un tipo en particular haciendo un vínculo con las otras lecciones. Así que los muchachos en la sexta sección de “letra redonda” hacen copias de cartas escritas a mano, bonos, notas a mano, recetas, contratos, arrendamientos, etc. Los “calcos” son hojas en donde se dibujan líneas o en donde se imprimen copias y que se colocan debajo de la hoja del pupilo.⁸³

Además de escribir, los alumnos de esta clase también aprenden aritmética. Esta materia ocupa dos horas a la semana. Los ejemplos sobre los cuales deben trabajar son copiados como parte de las lecciones de escritura de los días lunes.

Tanto para las lecciones de aritmética como de escritura, los pupilos tenían que suministrar su propio papel. Se requería un cuaderno doblado en cuartillas para las sumas y media mano de papel blanco para escritura. *La Conducta* dice: “El maestro se encargará de que cada alumno siempre tenga papel blanco para usarlo en la escuela.” “Por tal razón él les dará instrucciones de que les pidan un poco a sus padres. Se encargará de vigilar que cada vez traigan al menos media mano de papel no muy áspero o gris o pesado sino blanco, liso, bien seco y bien glaseado, pero sobre todo, uno que no absorba la tinta fácilmente.”⁸⁴

La última media hora del día escolar es dedicada al estudio del catecismo, y ésta era la lección más importante de todas. De La Salle escribió: “Los maestros serán tan cuidadosos al instruir a sus pupilos que no dejen a ninguno en la ignorancia, al menos en las cosas que un cristiano debe saber en lo que se refiere tanto a la doctrina como a la práctica. Nunca dejará de indicarle a los pupilos en cada lección algunas prácticas tan minuciosamente como fuera posible en lo que hace referencia

⁸² *La Conducta*, p.87

⁸³ Este método de enseñanza data desde Quintiliano. También fue mencionado por San Jerónimo en *Pensamientos sobre Educación* de Locke.

⁸⁴ *La Conducta*, p. 84.

a las cosas relacionadas con la moral y la conducta que debe ser observada para poder vivir como un verdadero cristiano.”⁸⁵ Por lo tanto la labor del maestro era doble, enseñarles a los niños su religión y guiarlos en la práctica de la misma.

La instrucción en las doctrinas y misterios de la fe se imparte mediante el catecismo. Los pupilos cuentan con un manual que contiene, en forma de preguntas y respuestas simples, las cosas principales que deben aprender. EL Hermano usa el texto de este libro como el tema de su lección, explicando lo más completamente posible y con las constantes preguntas de los pupilos para mantener su atención y asegurarse de que comprendan. Por lo tanto hace que los alumnos se aprendan de memoria para el día siguiente la porción del catecismo que él explica. *La Conducta* dice: “El maestro no hablará durante las lecciones de catecismo como si estuviera rezando pero hará continuas preguntas y sub preguntas a los alumnos.”⁸⁶

Hacia el final de la lección el maestro hace alguna aplicación de las doctrinas que han sido explicadas en las vidas diarias de los pupilos. Recalca en ellos la necesidad de obedecer a sus padres, de rezar y de practicar las labores religiosas según la ocasión ya que la religión no es algo especulativo sino práctico.

Una vez terminan las lecciones en instrucción religiosazos pupilos cantan un himno y recitan una especie de oración nocturna. Después de esto los pupilos salen de la escuela de manera ordenada. Entonces los Hermanos están libres para regresar a su comunidad.

Llegan a la calle Princesse hacia las cinco en punto y hacen una breve visita al oratorio. Luego se ocupan del estudio hasta las 5:30 de la tarde.

⁸⁵ Ibid., p.133

⁸⁶ *La Conducta*. p. 129.

Según *Las Reglas* “A las 5:30 pm suena la campana para la Lectura Espiritual que realizan todos los hermanos juntos en el salón común.” Ahora, después de un ruidoso salón de clases los Hermanos se encuentran inmersos en la paz y el silencio de sus ejercicios espirituales y pueden así recobrar un poco de tranquilidad. A las seis en punto regresan al oratorio donde, durante media hora, se dedican a la oración mental. A las 6:30 reciben su tercera y última comida del día. Una vez más deben consumirla en silencio y con una lectura pública. Al igual que con el almuerzo la cena es seguida por la recreación que en este caso continúa hasta las ocho en punto. De las 8:00 a las 8:30 estudian algún libro de religión seguido de la oración nocturna que se realiza en el oratorio y dura unos quince minutos. Faltando un cuarto para las nueve los Hermanos están libres para ir a dormir. Debido a que se levantan muy temprano, no demoran en irse a dormir. De hecho en *Las Reglas* dice que todos deben estar en cama para las 9:15 pm.

Ése era un día común y corriente en la vida de los Hermanos para esa época y en realidad no ha cambiado mucho desde entonces. Los reglamentos seguidos por De La Salle y sus primeros discípulos durante los primeros días fueron escritos y pasados a las generaciones siguientes. Aunque sólo han tenido pequeñas alteraciones los Hermanos de las Escuelas Cristianas continúan rigiéndose por éstos con la fidelidad a la tradición que caracteriza a todas las órdenes religiosas.

CAPÍTULO VIII
“LA GUÍA DE LAS ESCUELAS”

I

Habiendo ya hecho una descripción general y superficial de las escuelas para pobres de De La Salle ahora tenemos que revisar de manera más minuciosa el sistema que seguían éstas. Los Hermanos practicaban un método especial de enseñanza elaborado por De La Salle, el cual fue estipulado en *La Guía de las Escuelas*. Este trabajo requiere una consideración especial porque en él podemos ver claramente lo gran pedagogo que era De La Salle y allí podemos encontrar evidencia de por qué él es uno de los pioneros de nuestro sistema moderno de educación.

El método educativo usado por De La Salle ha interesado a los educadores por muchos años, pero los críticos tienen apreciaciones muy diferentes. Durante la época de La Revolución Francesa un comité de la asamblea legislativa que había suprimido a los Oratorianos, los Sulpicianos, los Eudistas y a otros dio la siguiente opinión: “el comité cree que puede considerar como una institución útil a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, quienes se dedican a la enseñanza en varias ciudades de la lectura, la escritura, aritmética y los elementos del comercio. Ellos han desempeñado estas funciones con éxito y han establecido en alguno lugares grandes internados que cuentan con la total confianza del público en general.”⁸⁷ sin embargo, un reputado crítico francés expresó su opinión un siglo más tarde: “Una característica común en la pedagogía de los Jesuitas y la de los Hermanos es que todo es regulado con anticipación con extraordinaria exactitud. No se deja nada a la discreción de los maestros, la instrucción no es más que una regla en acción. Cualquier novedad es prohibida. ¿Entonces debería sorprendernos que la

⁸⁷ *Rapport du Comité d’Instruction Publique, sur les Congrégations seculières*, M. Gaudin, abril 6, 1792. Museo Británico. F.R. 147. Ver También *La Révolution Française et les Congrégations*, Aulard, p. 226.

enseñanza de los Hermanos a menudo se haya convertido en sólo una rutina inútil?”⁸⁸

Al respecto, para citar sólo dos instancias, tenemos opiniones muy diferentes. Cuando el comité emitió su opinión diciendo que las escuelas de los Hermanos contaban con “la total confianza del público en general” había unos 920 Hermanos en Francia dirigiendo unos 121 establecimientos con un total de 36.000 alumnos. Cuando el crítico francés expresó que “la enseñanza de los Hermanos a menudo se convertía en sólo una rutina inútil ” había más de 19.000 Hermanos y los establecimientos superaban los 1.530 con 322.000 pupilos. ¡Un resultado a cual más de exitoso para una simple rutina inútil!

La Guía de las Escuelas fue escrita en 1695 pero no fue impresa sino hasta 1720, un año después de que De La Salle falleciera. De ahí que durante veinticinco años sólo circulara entre los Hermanos en forma de manuscrito sujeto a continuas alteraciones, razón por la cual se fue construyendo de manera gradual, de la misma manera en que se desarrolló el *Ratio Studiorum* Jesuita como el resultado de su prolongada experiencia práctica. La primera copia existente es un manuscrito de 1706 preservado en la Biblioteca Nacional de París. Éste nos muestra que el trabajo fue originalmente ordenado en tres partes y en el prefacio se podía leer: “El siguiente trabajo no debe ser tomado como un reglamento fijo, contiene muchas practicas que son meramente tentativas que quizá no sean tenidas en cuenta por aquellos que no tienen mucho talento para enseñar.” Por lo tanto se esperaba que le hicieran cambios y cuando apareció la primera edición, de hecho tenía ciertas diferencias con la versión anterior. Esta constaba de dos partes en lugar de tres y se le hicieron algunos cambios aunque de carácter menor.⁸⁹

⁸⁸ G. Compayré, *Histoire de la pédagogie*, p. 264. París, 1899.

⁸⁹ Las tres partes de la copia anterior (1706) eran: I. La Conducta en las Escuelas Cristianas; 2. Los medios para establecer y mantener el orden; 3. El Inspector de las Escuelas. En la primera edición impresa se omitió por completo la tercera parte, quizá porque ésta no era de interés general.

La intención del autor de *La Guía de las Escuelas* era que ésta obra fuera un método para el manejo y la administración de las escuelas que debía ponerse en práctica inmediatamente en las escuelas para pobres de los Hermanos. Es necesario tener esto en cuenta cuando se evalúe su valor. No se hizo ningún intento por plantear teorías de la educación o por sugerir mejoras generales al sistema ya existente. De La Salle no tenía como intención dirigirse al público en general exponiendo sus ideas de la manera en que lo hicieron Roger Ascham o John Milton, y mucho menos quería, como Comenius, proponer un “método para enseñarle de todo a todo el mundo”.

Es más, su trabajo debe ser visto teniendo en cuenta las circunstancias de la época. Debemos recordar que *La Conducta* fue escrita para los maestros de las atiborradas escuelas para pobres y no sería justo compararlo, sin tener en cuenta esto, con un libro moderno sobre educación que prevea las condiciones actuales. Incluso es difícil compararlo con trabajos contemporáneos. Por ejemplo, Ascham y Milton tenían en mente al tutor privado que trabajaba con uno o dos pupilos; Los Port Royalists, Lancelot, Nicole y Le Maitre estaban acostumbrados a clases con tan sólo cuatro o cinco niños. De La Salle se vio enfrentado a problemas muy diferentes y el método de manejo y dirección de escuelas que elaboró se basó en sus propias experiencias en las condiciones especiales que se podían encontrar en las escuelas de las cuales él era el responsable.

II

De La Salle se apartó del sistema tradicional en dos importantes temas en particular: La adopción de un sistema de enseñanza simultáneo y en la adopción del francés y no del latín como método de lectura.

En las escuelas para pobres el elevado número de alumnos hizo que fuera casi imposible para los Hermanos seguir la práctica de enseñanza casi personalizada. El método personalizado era factible en las Escuelas Pequeñas y era universalmente aceptado y seguido porque los cursos eran muy pequeños y los maestros podían trabajar con cada alumno por separado. Los Hermanos de De La Salle debían lidiar con grupos que iban desde cualquier número hasta cien muchachos, por lo tanto se requería de un sistema radicalmente diferente. Al hacer uso del Método Simultáneo, que quiere decir enseñarle a un grupo grande al tiempo, De La Salle no era más que un esclavo de la necesidad, pero al hacerlo popularizó un método que desde entonces se ha convertido en universal.

Claro está que no podemos alegar que De La Salle fue el inventor del Método Simultáneo ni tampoco que haya sido el primero en usarlo. Incluso en su propia época ya era usado en los colegios de los jesuitas. Pero él lo adaptó para que sirviera para las escuelas primarias y tuvo tal éxito que muy pronto se convirtió en algo muy popular. Una autoridad en la materia escribió: “Fue De La Salle quien empezó a sustituir el método individual y personalizado por el Método Simultáneo porque fue uno de los primeros en darse cuenta de sus grandes ventajas cuando se trataba de grandes números de niños en una misma escuela y la economía que representaba en cuanto a educadores.”⁹⁰ Este método se convirtió en una de las características más sobresalientes de sus escuelas, diferenciándolas de otras escuelas primarias de su época.

Es muy probable que De La Salle se haya visto influenciado por lo que vio en Reims. En la calle de Barbâtre y enseguida de las Hermanas del Sagrado Niño Jesús había una escuela para niñas dirigida y administrada por las Canonisas de Notre Dame. Su fundador, St. Peter Fourier había esbozado un método de enseñanza que preveía el uso del Método Simultáneo y este sistema debía ser

⁹⁰ Allain, op. cit., p. 156.

seguido en su escuela. Las monjas tenían cursos de dieciocho a veinte niñas a las que educaban como un grupo. Sin duda, De La Salle conocía esta escuela y es muy probable que la haya visitado.⁹¹

Al adoptar el Método Simultáneo De La Salle se convirtió en le pionero de nuestro sistema educativo moderno pero como ya dijimos actuaba por necesidad y no por su propia elección. Por lo tanto no debemos asumir que él no conocía o no preveía los peligros y desventajas inherentes al sistema. No estaba para nada de acuerdo con la obliteración del individuo en la masa que a menudo es el resultado de este tipo de enseñanza. Él escribió: “Conocer a los pupilos y discernir la manera correcta de guiarlos es una de las principales tareas de aquellos a quienes se les ha confiado la educación de los jóvenes. Algunos requieren de mucha paciencia, otros necesitan ser estimulados más. Es necesario castigar y reprimir a algunos mientras que es necesario observar a algunos continuamente para evitar que divaguen y se pierdan.”⁹²

La dificultad es muy real y consiste en tratar de combinar el mayor bien posible de todo el grupo con el mayor bien posible para cada individuo dentro del grupo. Incluso hoy en día no estamos mucho más cerca de solucionar este problema que lo que estaban hace dos siglos y medio. Sin duda, el peligro de perder de vista al individuo parece ser aun mayor hoy en día que antes debido a la tendencia predominante de confiarle la enseñanza de cada materia a un especialista. Se le ha dado más énfasis al Conocimiento que a la Educación. Por ejemplo es muy significativo que en el Reporte de Norwood se diga que es necesario insistir en “que el muchacho es el centro de la educación y las materias existen para el muchacho, no el muchacho para las materias.” En el mismo reporte se sugiere que reinstaurar

⁹¹ El método de enseñanza de St. Peter Fourier está plasmado en *Les Vraies Constitutions de la Congrégation de Notre Dame*, 1640. Ver J. Renault, op. cit., p. 48.

⁹² *Meditaciones*, No. 33.

la figura del “form-master” (maestro de formación) en el sentido antiguo de la palabra traería incalculables beneficios para la educación.”

De La Salle hizo serios intentos por asegurar que los pupilos recibieran atención individualizada a pesar de los grandes números de de alumnos en los cursos de sus escuelas. De hecho se estudiaba el cuidado que se le daba acada muchacho, como se indica en la primera copia que se tiene de *La Conducta*. Allí encontramos que cada maestro debía llevar un registro de los pupilos de su clase, donde se anotaba información detallada. Este registro era entregado al director al final del año escolar quien a su vez se lo daba al maestro que se encargaría de esos alumnos el año siguiente. Estos registros eran archivados para futuras referencias.⁹³

El Método Simultáneo adoptado por De La Salle en sus escuelas para pobres fue fielmente seguido por sus discípulos. Por mucho tiempo persistió el método personalizado / individualizado en el resto de lugares pero el método usado por los Hermanos fue ganando popularidad gradualmente. Sus muchas ventajas eran demasiado obvias como para ser ignoradas. No obstante, a comienzos del siglo XIX se introdujo una nueva idea llamada Método Mutuo y de inmediato se convirtió en el método en boga. Se basaba en el principio que dice que los muchachos les pueden enseñar a los muchachos y se encontró que con el uso de “monitores” era posible que un solo maestro pudiera dirigir una escuela con un gran número de niños. El sistema recibió su forma más definitiva de Lancaster y Bell y se propagó rápidamente por Inglaterra en las primeras décadas del siglo XIX. Fue introducido en Francia cuando se daba la caída de Napoleón y posteriormente fue adoptado por

⁹³ He aquí un ejemplo de tal registro: “Francis Delevieux; 81/2, dos años en la escuela, en la 3ra sección de escritura desde julio 1. Algo turbulento, demuestra muy poca piedad en la iglesia o durante las oraciones si no está bajo supervisión. Muy imprudente. Conducta satisfactoria; necesita ser animado para esforzarse; el castigo no sirve con él; poco serio. Rara vez se ausenta excepto cuando está con malas compañías; a menudo llega tarde. Aplicación moderada pero aprende con facilidad. Dos veces casi **degradado** por negligencia. Es sumiso ante la mano dura. No es de carácter difícil. Es necesario ganarse su confianza. Muy consentido en la casa. Sus padres recienten el hecho de que sea castigado.”

el partido liberal como parte de su política educativa. Se dieron subvenciones para este fin en 1816 y 1821 y Guizot, Lainé, Royer-Collard, Decazes y Pasquier lo apoyaron. A esto le siguió una prolongada disputa entre las escuelas nuevas y las Escuelas Cristianas. Se reprobaba la forma de actuar de los Hermanos y sus tradiciones y los discípulos de De La Salle que fueron fieles e incondicionales al Método Simultáneo experimentaron considerables dificultades. Fueron el blanco de las hostilidades del partido gobernante y se desarrolló en su contra una situación bastante incómoda que duró hasta mediados de los treinta. Sin embargo, después de esto la popularidad del Método Mutuo declinó gradualmente y los Hermanos tuvieron la satisfacción de ver que los métodos de su fundador fueran adoptados universalmente.⁹⁴

III

La segunda manera en la que De La Salle se apartó de la tradición aceptada fue en la adopción del francés y Noel latín como método de lectura.

Por esos días la costumbre era enseñara aun muchacho a leer en latín antes de enseñarle a leer en su lengua materna. La razón era que como el latín se deletreaba fonéticamente era más fácil. En esta etapa no se le enseñaba a los niños a entender el latín tan sólo a leerlo correctamente. También existía otra excusa para el uso de este sistema, si un muchacho quería seguir con una educación superior tendría que estudiar los clásicos y por lo tanto tenía que aprender mejor el latín que su propia

⁹⁴ En 1834 la posición era la siguiente:

	<i>Escuelas de Niños</i>	<i>Escuelas de Niñas</i>	<i>Total</i>
Método Individualizado 18.814	10.291	8.523	
Método Mutuo 1.985	1.841	144	
Método Simultáneo 24.320	21.611	2.709	

Ver *Dictionnaire de pédagogie*, F. Buisson, «El Método Mutuo », p. 1998 ; y Guilbert, op. cit., p. 670. También ver pp. 222-3 *infra*.

lengua materna. De hecho ya vimos que esto fue lo que le sucedió al propio De La Salle.

A pesar de contar con una educación clásica De La Salle se atrevió a opinar de manera diferente a la comúnmente aceptada. Se dio cuenta que un niño en una escuela para pobres tenía muy poco tiempo para adquirir las bases del conocimiento y que todo lo que necesitaba era lograr suficiente maestría en su propio idioma como para ayudarlo a desenvolverse en los asuntos de negocios normales. Por lo tanto adoptó el medio más directo para lograr este resultado. Pensaba que incluso si era más fácil aprender a leer estudiando primero el latín y luego el francés, un estudiante en las escuelas de caridad no tendría el tiempo para seguir este método. Era mucho más corto estudiar el francés directamente. Más aún, él dudaba que fuera verdad que aprender a leer por medio del latín fuera más fácil que enfocarse directamente en la lengua materna. Por lo tanto él estipuló que “el primer libro que los pupilos de las Escuelas Cristianas aprenderían a leer estaría compuesto por toda clase de sílabas francesas. El libro mediante el cual se enseñaría la lectura en latín sería El Salmo. Sólo aquellos que sepan como leer perfectamente en francés podrán ser educados en esta materia.”⁹⁵

De La Salle consideraba que la innovación que él había hecho era de gran importancia. De hecho estaba tan ansioso de que sus discípulos no se apartaran de esto, que le prohibió a los Hermanos estudiar latín por su cuenta. “Aquellos que hayan aprendido latín no harán uso de él después de su ingreso en esta Sociedad y actuarán como si no lo conocieran. No se le permitirá a ningún Hermano enseñar el latín dentro o fuera de la escuela. No se le permitirá a ningún Hermano leer en latín o decir palabras en latín a no ser que sea absolutamente necesario.”⁹⁶

⁹⁵ *La Conducta*, pp. 74 y 80

⁹⁶ *Las Reglas*, Cap. XXVIII (edición de 1718). Desde entonces este capítulo ha sido suprimido por consejo de Roma para cumplir con los requerimientos modernos. Debemos anotar que uno de los propósitos que De La Salle tenía en mente al escribir esto era el de obviar la tendencia por parte de los Hermanos a ingresar en el sacerdocio. Hablaremos de este punto con mayor detalle más adelante. (Ver p.136)

Si bien estos requerimientos podrían parecer drásticos, ellos reflejan el gran alcance de la naturaleza de la decisión que De la Salle había tomado al excluir el latín, algo difícil de apreciar para nosotros en el entorno actual. En su propia época la enseñanza del vernáculo y la adopción del método simultáneo sirvieron para diferenciar sus escuelas para pobres de cualquier otra de la manera más radical.

Se impuso la moda de negarle a De La Salle cualquier crédito por originalidad. Algunos escritores, por ejemplo, afirman que en este asunto del latín él tan sólo seguía el ejemplo de Port Royal.⁹⁷ Ya habíamos indicado en capítulos anteriores que los Port Royalists eran muy avanzados en sus métodos y que ellos abogaban por un enfoque a los clásicos pero a través de la lengua materna. También se esmeraban por estudiar la lengua materna de manera minuciosa y preferían enseñarle a un muchacho a leer usando su propia lengua materna. Guyot escribió: “Es una falta muy seria el empezar a enseñarle a un niño a leer en latín como suele hacerse en lugar de usar el francés. Debemos acomodarnos a las debilidades de nuestros pupilos y nunca hacerles pasar más trabajos que los absolutamente necesarios.”⁹⁸ Esto fue considerablemente antes del tiempo de De La Salle y por lo tanto uno puede verse tentado a concluir que estas ideas pueden ser rastreadas hasta esta fuente. Sin embargo, luego de un cuidadoso estudio de las escrituras de De La Salle no es posible establece conexión alguna entre él y los Port Royalists. De hecho uno podría preguntarse si el había escuchado acerca de las Pequeñas Escuelas de Port Royal.⁹⁹

⁹⁷ Al respecto el Profesor Adamson escribió: “De La Salle adoptó otra innovación más, esta vez una de método, tomando a Port Royal como ejemplo.” (*Pioneros de la Educación Moderna*, p. 232). Y el Profesor Barnard, “*La Conducta en las Escuelas* retoma la actitud de Port Royal en este sentido. (*Las Pequeñas Escuelas de Port Royal*, p. 219).

⁹⁸ Ver el prefacio a la edición de Guyot de las *Cartas de Ciceron*, 1668.

⁹⁹ Las Pequeñas Escuelas de Port Royal estaban funcionando en tres localidades remotas al momento del nacimiento e infancia de De La Salle. En 1650 habían sido trasladadas de París a tres lugares en el campo en las afueras de la capital: Les Granges cerca de la Abadía de Port Royal, Les Trous cerca de Chevreuse y Le Chesnai cerca de Versailles. Ninguna de estas escuelas contaba con más de cuarenta

Pero hay una consideración que tiene mucha importancia en este aspecto. No había ninguna similitud entre las escuelas de Port Royal y las de De La Salle. Las primeras, a pesar de su título de Pequeñas Escuelas eran equivalentes a los colegios de los Jesuitas y de los Oratorianos y se ocupaban de la educación de las clases más altas. Impartían una educación clásica y los maestros o “solitaires” como se les llamaba, eran eminentes escolares clásicos. Por lo tanto es muy probable que De La Salle hubiera estado muy poco interesado en lo que sucedía en estas escuelas incluso si se hubiera enterado de ellas ya que eran muy diferentes de la suya.

Mientras que no existe evidencia alguna que indique que De La Salle tomó prestadas sus ideas de Port Royal, tenemos su propio testimonio para probar que al adoptar el vernáculo en lugar del latín, él estaba siguiendo su propio sentido común. En un *Memorando* que esbozó para el Obispo de Chartres el estipuló de manera precisa las razones que le urgían. El Obispo era un viejo amigo de sus días de seminario, Godet des Marais, quien le invitó en 1699 a abrir escuelas en su ciudad episcopal. Aun cuando le dio todo su apoyo al trabajo de los Hermanos no pudo llegar a aceptar el nuevo sistema de enseñanza de la lectura por medio del francés. En 1702 le hizo serios reparos a De La Salle sobre este asunto y esto fue lo que generó que se escribiera el *Memorando*. Desafortunadamente el documento se perdió pero es citado de manera extensa por Blain. En él, De La Salle explica sus razones de la siguiente manera:

niños. Difícilmente pasaron más de mil alumnos por cada una durante toda su existencia. Cuando De La Salle escribió *La Conducta*, ya habían pasado treinta y cinco años desde que estas escuelas habían dejado de existir. Los educacionistas modernos han hecho mucho por resaltar la gran contribución de los Port Royalists en la esfera de la teoría educativa. Sin embargo, no es obvio que sus logros fueran bien conocidos en su propia época. Lo que más atrae la atención era la tendencia al jansenismo y por su persistencia en estos errores fueron suprimidos por edicto real.

Las Reglas para la Educación de los Niños de Coustel aparecieron en 1687 y es posible que De La Salle las haya leído pero no hay ninguna evidencia al respecto.

Ver *Las Pequeñas Escuelas de Port Royal* del Prof. H.C. Barnard. Cambridge University Press, 1918.

“1. Ser capaz de leer en francés es mucho más útil que leer en latín y universalmente es más necesario.

“2. Es mucho más fácil aprender francés que latín pues es la lengua materna que el niño entiende.

“3. Por esta razón se requiere mucho menos tiempo para aprender francés que latín.

“4. La lectura en francés es una preparación para la lectura en latín y lo contrario no es verdad como lo comprueba la experiencia. La razón es que en el latín uno debe enfatizar cada sílaba de igual manera y pronunciar cada palabra de manera distinta lo cual es muy fácil de hacer una vez que un niño pueda leer bien en francés. Por lo tanto es fácil leer en latín después de hacerlo en francés. Pero toma mucho tiempo aprender a leer en francés incluso después de haber invertido mucho tiempo en el aprendizaje de la lectura en latín primero.

“5. La razón por la cual se debe emplear tanto tiempo para aprender a leer en latín es porque las palabras son extrañas para los principiantes y es difícil recordar las sílabas y la manera de deletrear las palabras cuyo significado es desconocido.

“6. ¿Qué utilidad podría tener saber leer en latín para aquellos que no lo van a usar en sus vidas? ¿Por ejemplo, que uso podrían darle al latín los niños y niñas que frecuentan las escuelas para pobres? Es cierto, las monjas deben recitar los Divinos Oficios y deben estar en capacidad de leer en latín, pero a duras penas una de cada cien niñas se convierte en monja. De igual manera, de cada cien niños que asisten a las escuelas de los Hermanos, ¿cuántos harán estudios posteriores de latín? Aun cuando hay unos cuantos, ¿debemos hacernos cargo de sus necesidades a expensas de todos los demás?

“7. La experiencia nos dice que los niños y niñas en las Escuelas Cristianas no continúan con sus estudios por mucho tiempo y sin duda no por el tiempo suficiente como para aprender latín y francés de manera apropiada. Bien sea la abandonan tan pronto pueden ponerse a trabajar o incluso no pueden continuar hasta ese momento. Si para ese momento no han aprendido el francés de manera apropiada entonces el poco latín que saben lo olvidan rápidamente y al final no pueden leer ni

en francés ni en latín. La consecuencia de esto es que se verán impedidos para aprender la doctrina cristiana.

“8. Cuando se les enseña a los pequeños a leer en francés desde un principio, por lo menos, antes de que salgan de la escuela, pueden adquirir la habilidad para leerlo bien. Ya sabiendo leer podrán estudiar más adelante y por sí mismos la doctrina cristiana en manuales impresos, pueden santificar los domingos y festivos mediante lecturas piadosas y mediante oraciones bien expresadas en francés. Si por el contrario cuando al salir de la escuela sólo conocen el latín y de manera imperfecta, entonces es muy probable que permanezcan toda su vida ignorando sus tareas como cristianos.

“9. Por último, la experiencia también nos muestra que prácticamente todos los niños y niñas que no entienden el latín y que no tienen unas bases apropiadas en su propio idioma, y en particular aquellos de las clases más bajas y los pobres que frecuentan las Escuelas Cristianas, nunca aprenden a leerlo de manera correcta convirtiéndose en objeto de compasión o de irrisión por aquellos que sí pueden. Por lo tanto es de muy poca utilidad invertir una considerable cantidad de tiempo enseñándoles a estos niños que nunca le darán un buen uso al mismo.”¹⁰⁰

Allí tenemos el razonamiento de De La Salle, encontramos que se refiere de manera continua a los resultados de la experiencia y al sentido común. No se refiere ni una sola vez al hecho de que otras escuelas habían experimentado con el sistema con cierta ventaja: de seguro un punto sobre el cual enfatizar de haberlo tenido presente. Por lo tanto parecería ser verdad que en su valiente determinación por romper con el uso establecido el siguió su propio buen juicio sin tener en cuenta a Port Royal.

En nuestra estimación de los alegatos de De La Salle por ser considerado como pionero en el uso del vernáculo como la base de la enseñanza en las escuelas

¹⁰⁰ Blain, op. cit., pp. 373-4

primarias debemos tener en cuenta el hecho de que en todas partes había un movimiento en pro del uso de la lengua materna. Éste estaba conectado con la propagación de un nuevo aprendizaje en particular en las áreas de matemáticas y ciencias. Recientemente en Francia, Pascal había hecho mucho por ampliar del campo de estos estudios. Comenius abogaba por una revisión de todo el currículo escolar, y en Inglaterra Milton, Drury y William Petty urgían cambios en esa misma dirección. El latín estaba fuertemente arraigado en las tradiciones de las escuelas de gramática y en las universidades pero en las escuelas primarias había más posibilidades para la adaptación. El alcance de la imprenta, hasta ese entonces confinada a las grandes ciudades, el advenimiento de la prensa y el crecimiento de las librerías sirvieron para enfatizar la importancia de la lengua materna en la educación del ciudadano común y corriente e incrementó la demanda de educación popular.

En Inglaterra esta tendencia hacia el incremento en el uso del vernáculo tuvo un efecto considerable, estimuló la esfera de la educación primaria y eventualmente se convirtió en factor que contribuyó en el movimiento hacia las escuelas de caridad en el siglo XVIII. "El incremento de escuelas primarias en inglés bien dotadas en la segunda mitad del siglo XVII estuvo asociado muy de cerca con la victoria del vernáculo. Los testamentos y títulos de regalo que las dotaban prohibían expresamente la enseñanza del latín y enfatizaban la importancia de leer y escribir en inglés."¹⁰¹ Pero mientras que en Francia De La Salle puso en práctica de manera inmediata la tendencia de la época de introducir el vernáculo en sus escuelas, Inglaterra tuvo que esperar a otra generación antes de que se hiciera la misma cosa en una escala apreciable en las escuelas de caridad.

¹⁰¹ M.G. Jones, op. cit., p.18.

IV

Habiendo reflexionado sobre las dos características más sobresalientes de las escuelas de De La Salle, el Método Simultáneo y el uso del vernáculo, ahora debemos profundizar un poco más e indagar sobre los principios subyacentes a todo el sistema que elaboró.

Ya hemos indicado que *La Conducta* no era un libro sobre teorías educativas por lo tanto no debemos esperar encontrar en el teorías desarrolladas. Es un manual práctico de pedagogía. Pero incluso en un libro como este que apunta a suministrar los lineamientos para dictar una clase debe tener un propósito muy claro en mente, debe tener unos principios sobre los cuales se basan esos lineamientos. Por lo tanto, aun cuando no se establecen de manera directa teorías o principios es necesario tenerlas siempre en cuenta en la mente del escritor y debemos esforzarnos por averiguar cuales eran.

El libro fue escrito específicamente para los Hermanos y ellos conocían a la perfección el pensamiento de De La Salle. Durante su periodo de entrenamiento y en el noviciado ellos se enteraban de sus ideas en lo que concernía a las Escuelas Cristianas, la razón por la que habían sido fundadas y cual era el propósito que se esperaba sirvieran. De hecho, todo esto fue posteriormente puesto por escrito en *Las Reglas* y al estudiar *La Conducta* en relación con *Las Reglas* es posible para nosotros obtener una idea clara de los principios fundamentales de De La Salle.

En el primer capítulo de *Las Reglas* podemos leer lo siguiente: "El propósito de esta sociedad es el de brindarles educación cristiana a los niños. Por esta razón las escuelas son dirigidas de tal manera que los niños, bajo el cuidado de los maestros noche y día, aprendan de ellos a vivir de manera apropiada, reciban instrucción en cuanto a las verdades de su religión, sean inspirados por las máximas cristianas y

reciban la educación que requieren.” Ése es el propósito definitivo por el cual De La Salle creó su congregación religiosa.

De La Salle agrega: “La sociedad es algo muy necesario porque la clase trabajadora y los pobres, siendo poco letrados y siempre ocupados ganándose la vida y proveyendo para su familia, no pueden darle a sus hijos la educación cristiana y moral que éstos requieren. Es con este fin, brindarles esta ventaja a los hijos de los pobres, que se fundó la Sociedad de las Escuelas Cristianas. Todos los desórdenes, en especial los que se dan entre las clases trabajadoras y los pobres, por lo general surgen del hecho de que los niños son dejados a su suerte desde temprana edad y no son bien educados. Esto es prácticamente imposible de remediar cuando ya son mayores pues los malos hábitos adquiridos difícilmente pueden ser modificados y muy rara vez completamente bien sea mediante continua exhortación o mediante el uso de los sacramentos. El principal efecto de las Escuelas Cristianas es el de evitar estos desórdenes y obviar sus perniciosas consecuencias, por lo tanto es fácil estimar su importancia y su necesidad.”

La posición es clara: la educación religiosa y moral de los niños era el fin primordial y esencial. Aun cuando esto pueda contrastar mucho con la teoría y práctica modernas en la educación, la visión de De La Salle concordaba totalmente con las que se aplicaban en su época. Ya hemos dicho antes que en países católicos y protestantes la religión era considerada como la esencia de la educación. Es más, los heroicos sacrificios hechos por De La Salle para fundar su orden religiosa no fueron sólo para enseñar a leer, escribir o aritmética. Él consideraba que la enseñanza de los elementos del conocimiento profano, sin importar cuán necesarios pudieran ser, estaba subordinada completamente a la instrucción de asuntos religiosos y a la educación en comportamiento cristiano.

Teniendo en cuenta esto, ¿qué métodos propuso él para alcanzar este objetivo? Ya hemos remarcado que la instrucción moral directa a menudo es contraproducente pues ocasiona aburrimiento o genera desagrado u oposición por parte de quien la escucha. A menudo un enfoque indirecto es mucho más efectivo.

De La Salle uso el enfoque directo y también el indirecto. En primer lugar tenían media hora diaria de instrucción religiosa, la cual era considerada como la lección más importante del día. Más aún, cualquier momento libre de los pupilos, como el destinado a consumir el desayuno o a esperar la llegada del maestro a la escuela, era aprovechado para hacerlos aprender de memoria y recitar su catecismo. Luego, una vez más, el maestro comenzaba la primera lección en la mañana con una corta exhortación para inspirar a los pupilos con motivos religiosos en sus trabajos y para presentarles con un ideal. Todos los días los niños eran llevados a la iglesia para asistir a misa. Durante todo el día se les recordaba constantemente la religión a los alumnos mediante dibujos en las aulas, textos especiales que usaban y por el propio maestro quien usaba un hábito religioso y quien aprovechaba cualquier oportunidad que se le presentara.

El esfuerzo por alcanzar el ideal cristiano era el *motivo* que impulsaba todo el sistema educativo de De La Salle. La enseñanza de las escrituras y los ejemplos de los santos eran una constante para inspirar a los alumnos a actuar basados en motivos cristianos y no por simple costumbre, instinto, interés personal o pasión. Se les inculcaba la cortesía y la consideración por los demás pero no como un simple código social, o por ser lo correcto, sino porque eran deberes conectados con los mandamientos de Dios. Se les enseñaba respeto y obediencia pero no por miedo o sumisión sino porque toda autoridad proviene de Dios y como consecuencia de esto la obediencia es una virtud cristiana. Se les decía que la pobreza no es deshonra pues el propio Cristo había nacido en un establo y que el trabajo no debía ser

considerado como algo denigrante. La vida de un hombre en esta tierra tiene una finalidad mucho más importante que la vulgar búsqueda de riqueza y poder.

Ya hemos dicho que los alumnos contaban con textos especiales que los ayudaban a mantenerse al día con el tipo de educación que habrían de recibir. El propio De La Salle era quien componía estos textos y debemos considerarlos en relación con *La Conducta*.

Él escribió *Los Deberes de un Cristiano* para que sirviera como manual en la instrucción religiosa. Para ser usado como libro de lectura, él compuso *Las Reglas del Comportamiento y Cortesía Cristianos* y organizó un pequeño libro de oraciones para niños llamado *Ejercicios de Piedad para uso en Escuelas Cristianas*.

Los Deberes de un Cristiano es un trabajo que consta de tres volúmenes, es una exposición maestra de la fe cristiana, el conocimiento que De La Salle estaba tan ansioso de impartir a los alumnos en sus escuelas para pobres. En el prefacio escribió: “Profesar algo y sin embargo no saber nada de ello; ignorar incluso el significado del propio nombre, lo que éste implica y lo que conlleva, es algo totalmente contrario al buen sentido.” Según el biógrafo Blain, De La Salle compuso su trabajo en Vaugirard en los años 1695 a 1698. Sin embargo, éste no fue publicado sino hasta 1703. La copia más antigua existente se encuentra en la Biblioteca Nacional, pero el Museo Británico cuenta con un ejemplar de la edición impresa en Saint Omer en 1772. Este trabajo fue objeto de unas 250 ediciones y de esto es fácil suponer su gran popularidad.¹⁰²

¹⁰² El primer volumen está compuesto por unas 500 páginas y se titula: *Los Deberes de un Cristiano para con Dios y los medios para desempeñarlos*. El segundo volumen, que parece haber sido escrito para los novicios de la Sociedad, tiene el mismo título pero está en forma de catecismo y consta de unas 300 páginas. El tercer volumen que tiene una longitud similar porta el título: *La adoración externa que los cristianos deben tener para con Dios y los medios para hacerlo*. Es interesante anotar que un libro en inglés del mismo tipo, *El Deber Cristiano*, del Hermano Bernard Francis, Estudiante de la Divinidad, fue publicado en Aire, Francia en 1684.

Sin embargo, una vez más las opiniones de los críticos difiere. Por un lado el trabajo es aclamado como una obra maestra que expone un admirable resumen de la doctrina cristiana en un lenguaje simple y conciso. Por otro lado es señalado como ejemplo de un método anticuado y presumiblemente erróneo mediante el cual se basa el deber en principios religiosos. Un autor escribió: “Los libros tales como *Los Deberes de un Cristiano* que indican que la moral depende de la religión son insuficientes en este momento porque la propia religión ha dejado de ser, como antes, irreprochable. Uno debe prever el futuro y darle al concepto de deber una base mucho más amplia para que toda la estructura de moralidad no colapse con la desaparición de la creencia.”¹⁰³

Es fácil entender que De La Salle se hubiese sentido desconcertado por el tipo de razonamiento expresado en este argumento. De hecho le dijeron que no debía escribir un libro cuyo propósito era el de enseñar la doctrina cristiana pues la doctrina era desconocida y su desaparición amenazaba con colapsar toda la estructura de la moralidad. De la Salle habría alegado que ésa era precisamente la razón por la cual debía escribirla. Pero por supuesto nuestro escritor ya tenía una respuesta preparada. “Se necesita una base mucho más amplia para el concepto de deber.” Pero al pedirle una explicación más precisa, su “base más amplia” terminó siendo “RAZÓN” lo que muestra que el Deber se basa en “principios que son necesarios, universales y absolutos”. Por fortuna De La Salle no leyó estos disparates: era el producto del “racionalismo” del siglo XIX.

El segundo libro, *Las Reglas del Comportamiento y Cortesía Cristianos* fue compuesto en la misma época que *Los Deberes de un Cristiano* y fue publicado en el mismo año, 1703. El trabajo está compuesto por unas 230 páginas y fue impreso

Un libro con el mismo título del libro de De La Salle, *Les Devoirs du Chrétien*, de Calude Joly ya era bien conocido en esa época. La 5ta edición apareció en 1674.

¹⁰³ F. Buisson, op. cit.

en caracteres góticos para que pareciera escritura a mano, lo cual dificulta su lectura, a propósito. Está dividido en dos partes: la primera parte, de cincuenta páginas, habla de la apariencia y porte del cuerpo, la segunda parte habla sobre reglas de decencia al desempeñar acciones ordinarias y establece códigos de vestimenta, comportamiento en la mesa y en la calle, la manera apropiada de ingresar en la casa de un extraño, la manera de comportarse mientras se está en un carruaje, y otras cosas más. También se dan detalles sobre la manera correcta de escribir y dirigir una carta.¹⁰⁴

De acuerdo con *La Conducta* “Cuando los pupilos aprenden a leer francés perfectamente y están en la tercera sección de latín, se les enseñará a leer el libro de la cortesía cristiana. Este libro contiene todos los deberes de los niños para con Dios y para con sus padres y las reglas de decoro civil y cristiana.” De esto podemos deducir que el libro tenía como intención servir al lector avanzado y era la aplicación de las doctrinas estipuladas en *Los Deberes de un Cristiano* a las acciones ordinarias.

Las Reglas del Comportamiento Cristiano es uno de los trabajos de De La Salle escrito con más cuidado. Por primera vez los críticos parecen estar de acuerdo. Incluso nuestro racionalista llega a decir... Es una pequeña obra maestra en su especie; es un excelente pequeño tratado sin ser frío ni majestuoso, simple, incluso ingenuo, pero admirablemente apropiado para aquellos a quienes iba dirigido; basado en la religión, sobra decirlo, y repleto de fructíferas lecciones de moralidad.”¹⁰⁵

¹⁰⁴ Una copia de este trabajo que data de 1729 se preserva en el Museo Británico y parece que es la más antigua existente. Muchos trabajos similares habían aparecido con anterioridad: Erasmus publicó su *De civilitate forum puerilium* en 1530. La *civilité puérile* de Jehan Louveau apareció en 1559 al igual que la *Civilité puérile et honeste* de Maturin Cordier, que fue bien conocido en Francia.

¹⁰⁵ F. Buisson, op. cit., p. 397.

El tercer libro, *Ejercicios de Piedad para uso en Escuelas Cristianas*, completa la colección de los trabajos escritos en conexión con *La Conducta de las Escuelas*, y que por decirlo así se centran alrededor de éste. Este pequeño manual de oraciones parece haber sido el primero de todos los trabajos impresos de De La Salle. Es muy probable que la primera edición haya salido en 1697 aun cuando la copia más antigua existente no es anterior a 1730.¹⁰⁶

En conexión con el asunto de las oraciones podemos anotar que a los niños de las escuelas para pobres de De La Salle se les enseñaban las oraciones tanto en latín como en francés. Se les hacía aprender las respuestas a la misa y se les entrenaba como monaguillos. Durante las horas escolares los pupilos se turnaban para recitar el rosario y realizaban otros actos de piedad simples como recordar la presencia de Dios a intervalos frecuentes.

Podemos ver que en las escuelas de De La Salle todo estaba organizado con un objetivo en mente, la educación de los niños con un lineamiento estrictamente cristiano. De La Salle consideraba que la importancia de usar textos apropiados para este fin era tan grande que él mismo las compuso y los Hermanos del Instituto que él fundó jamás olvidaron la lección. Continuaron usando sus libros durante varios años, adaptándoles y re editándolos a medida que pasaba el tiempo. Posteriormente produjeron otros trabajos de su autoría y el listado de libros de texto publicados por los Hermanos de las Escuelas Cristianas es muy largo. Esto es particularmente verdad en Francia, en donde sus libros han tenido amplia circulación pero otros países también los han producido en tiempos recientes, en especial en Bélgica, Italia y Estados Unidos.

¹⁰⁶ Una vieja copia de este trabajo, en mal estado, es preservada en los Archivos de Roma. En él podemos leer la siguiente indicación que suministra una clave para fechar la primera edición: "Mgr. Canciller; he leído el manuscrito titulado: *Ejercicios de Piedad para uso en Escuelas Cristianas*. La Sorbona, agosto 7, 1697 (firmado) C. de Percelles."

V

La finalidad primordial y esencial de las escuelas de De La Salle era la de proveer educación cristiana. Para lograr esto se utilizaron todos los medios de instrucción, tanto el directo como el indirecto. Una cosa más era necesaria para hacer de la instrucción una cosa efectiva y era crear la atmósfera adecuada de silencio, respeto y disciplina sin la cual todo lo demás sería fútil.

Hay un tipo de disciplina que hace que todos los esfuerzos por educar sean completamente inútiles. Desafortunadamente, en la época de De La Salle el sistema que estaba en boga era severo y cruel. El siglo XVII era un periodo durante el cual el uso de la vara y de la caña era algo común. Es bien sabido que incluso los reyes de Francia recibieron durante su infancia copiosas dosis de castigo corporal. El propio Louis XIV había sido educado de esa manera y era visto como algo normal. Montaigne nos da la siguiente descripción de un establecimiento educativo: “Es una verdadera casa correccional para jóvenes presos. Si por casualidad uno llegase cuando los pupilos estaban recibiendo sus lecciones uno no escucharía nada más que gritos y llantos de niños siendo ejecutados y el estruendoso ruido de sus pedagogos embriagados por la ira. Una manera muy delicada de tentar a estas tiernas y timoratas almas a amar su libro, con un semblante furioso y una vara en la mano.”¹⁰⁷ Y Roger Ascham al hablar de Inglaterra nos pinta un panorama muy similar: “Es común, según he oído decir, que los directores de escuela sean tan ruines cuando se topan con un escolar testarudo que prefieren romperlo que saludarlo, prefieren estropearlo antes que enmendarlo.”¹⁰⁸

De La Salle se dio cuenta de que para el propósito que él buscaba, esto nunca serviría. La piedad y la religión jamás podrían ser inculcadas por estos medios, por tal motivo su meta era reducir al máximo posible los castigos escolares. En *Las*

¹⁰⁷ Ensayo, “Sobre la Institución de los Niños”

¹⁰⁸ *Scholemaster*, Libro I, p. 2.

Reglas él dice: “Los Hermanos deberán tener mucho cuidado de castigar a sus pupilos en muy contadas ocasiones, con la certeza de que ésta es una de las principales maneras de regular una propiedad escolar y de establecer un buen orden.”¹⁰⁹

Pero al tratar de moderar la severidad en la disciplina de las escuelas se vio enfrentado a un problema bastante difícil. Los cursos de las escuelas para pobres eran numerosos y los niños no eran para nada fáciles de controlar. Blain nos dice que: “Probablemente no existía en ese momento otro lugar en el mundo en donde los niños fueran tan terribles como en Reims. Criados en hogares en donde no veían nada más que malos ejemplos, en donde sólo escuchaban vulgaridades. Los niños permanecían en la completa ignorancia y sus padres los dejaban comportarse a su antojo, ellos buscaban en sus padres un escudo que los protegiera de las sabias correcciones de los maestros. Estos adorados ídolos estaban bien conscientes de la influencia que tenían en el blando corazón de sus padres e imaginaban que debían ser tratados de igual manera en la escuela que en la casa, que el maestro debía observarlos plácidamente mientras ellos hablaban, reían, se divertían y hacían travesuras, en otras palabras, mientras ellos hacían lo que les daba la gana, incluso comportarse en la iglesia de forma impía con total impunidad. Toda la gente buena de Reims se quejaba ante esta deplorable situación pero ninguno se atrevía tan siquiera a expresar su disgusto por temor a ser el blanco de torrentes de reproches y condenas por parte de padres furiosos y maleducados. Todos esperaban que los Hermanos corrigieran estos abusos.”¹¹⁰

Es claro que bajo estas circunstancias no era para nada suficiente decirles a los Hermanos que castigaran ocasionalmente. Se requerían instrucciones más precisas en cuanto a los medios más apropiados para establecer orden y disciplina sin

¹⁰⁹ *Las Reglas*, Cap. VIII, I.

¹¹⁰ Blain, op. cit., p. 222

necesidad de usar castigos excesivos y De La Salle se puso en la tarea de encontrarle una solución a este problema.

En primer lugar insistía en la necesidad de tener silencio, que para él era un factor cardinal en la buena administración de una escuela. Escribió: “El silencio es uno de los medios principales para establecer y mantener el orden en las escuelas. Por esta razón los maestros se encargarán de mantener un riguroso silencio en sus clases. Sería de poca utilidad que el maestro intentar hacer que sus alumnos se mantuvieran en silencio si él mismo no lo hiciera. El les enseñará la práctica mejor mediante el ejemplo que mediante las palabras.”¹¹¹ Como medio práctico para lograr esto proponía el uso de señas en lugar de palabras siempre que esto fuera posible. Además los Hermanos adoptaron el hábito de usar una pequeña señal manual que podía ser escuchada por todo el curso.

Los Hermanos notaron que su trabajo era mucho más fácil y menos exigente físicamente en un salón en silencio. Es más, el estricto silencio fomentaba una atmósfera de orden y aplicación al trabajo y tal y como De La Salle había previsto los principales incentivos de las travesuras, a decir el ruido y la falta de ocupación, habían sido removidos. De esta manera el mal comportamiento de los alumnos se vio reducido a un mínimo y por lo tanto la desagradable necesidad de administrar castigos se vio seriamente disminuida.

Pero De La Salle no era un idealista estúpido como para imaginar que el castigo podía ser removido del todo. Escribió: “La experiencia nos proporciona suficientes pruebas que para perfeccionar a aquellos que han sido confiados a nuestro cuidado debemos actuar de manera firme pero a la vez amable... Es necesario tener una gran paciencia pero al mismo tiempo no debemos permitir que los niños puedan aspirar a la impunidad. Debemos saber que la suavidad consiste en nunca permitir

¹¹¹ *La Conducta*, p. 147.

que cualquier mal temperamento o cualquier tipo de ira o pasión aparezcan en una reprimenda, éstas deben mostrar la severidad de un padre, una compasión llena de ternura. Debe el maestro que reprocha o castiga dejar muy en claro que es una necesidad en pro del bien común lo que lo lleva a imponerlo.”¹¹²

Sin embargo, en un asunto de tanta importancia, no quería dejar nada al azar y en un capítulo de cuarenta páginas describió con gran detalle los medios a ser utilizados y la manera y el procedimiento para administrar los castigos. “La corrección de los pupilos es una de las cosas más importantes que se deben hacer en las escuelas y es algo que requiere de mucho cuidado para que se haga de manera oportuna y para que sea beneficioso.”¹¹³ Enumera los diferentes métodos a ser usados: La Reprimenda, penitencias, la vara, la caña y por último la expulsión. En referencia a este último, se dieron las siguientes instrucciones: “Los pupilos pueden ser, y en algunas ocasiones deberían ser expulsados de la escuela, pero esto sólo debe hacerse por recomendación del director. Aquellos que deben ser expulsados siempre son los disolutos, capaces de arruinar a los otros; aquellos que se ausentan de la escuela con facilidad, no van a misa los domingos ni al catecismo con la complacencia de sus padres, y que han convertido esto en un hábito. Los incorregibles que a pesar de haber sido corregidos innumerables veces no enmiendan su conducta. Sin embargo, el expulsar a un alumno de la escuela debe ser una ocurrencia muy extraordinaria.”¹¹⁴

De La Salle hizo que sus Hermanos aceptaran el hecho de que a menudo el maestro sólo puede culparse a sí mismo por las travesuras de sus pupilos. Enumera seis formas con las cuales un maestro puede convertirse en un ser insoportable. Menciona el mal hábito de suministrar un castigo desproporcionado con la falta; dirigir a los niños usando palabras muy severas y de manera dominante; urgirles el

¹¹² *La Conducta*, p. 164.

¹¹³ *ibid.*, p. 161.

¹¹⁴ *ibid.*, p. 168

desempeñar una tarea que no quieren realizar sin permitirles tiempo para reflexionar; y rechazando razones y excusas sin ninguna consideración. Por último dice: “Cuando un maestro, sin considerarse a sí mismo, no sabe como simpatizar con las debilidades de los niños, exagera sus faltas, las reprimendas y castigos, y actúa como si estuviera tratando con un instrumento insensible en lugar de con una criatura capaz de razonar.”¹¹⁵

Es más, es esencial discriminar a la hora de administrar un castigo, no todos los niños deben ser tratados de la misma manera. Y dice: “Los testarudos siempre deben ser corregidos. En lo que respecta a los enfermizos, es importante que nunca se les castigue. Hay algunos niños cuyos padres poco se preocupan por su comportamiento y en algunas ocasiones no se preocupan para nada. Durante el día y la noche hacen exactamente lo que les da la gana, no tienen respeto por sus padres, son desobedientes y refunfuñan ante cualquier cosa. Algunas veces estas faltas no provienen de una disposición malvada de mente y alma sino por haber sido abandonados a su suerte sin ningún tipo de guía. A no ser que sean atrevidos por naturaleza y de temperamento altivo, deben ser amonestados con frecuencia y también castigados cuando tienen sus ataques de mal temperamento.”¹¹⁶

En relación a los niños malcriados dice lo siguiente: “Existen algunos padres cuya idea de criar a sus hijos es darles todo lo que pidan, nunca les disputan nada y casi nunca corrigen sus faltas. Pareciera que temen causarles dolor y por lo tanto no pueden sufrir la más mínima corrección. Ese niños por lo general son de carácter gentil y apacible y por tal motivo es mejor no castigarlos sino corregirlos por algún otro medio.”¹¹⁷

¹¹⁵ *La Conducta*, p. 163

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 177.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 177.

La idea que De La Salle tenía de un maestro se resume en el siguiente pasaje: “Los maestros siempre deben estar sentados o deben estar de pie frente a su silla durante las lecciones. Deben tener cuidado de mantener siempre un comportamiento muy modesto y una conducta intachable, y jamás deben permitirse el rebajarse a actuar como alguien del común y mucho menos como un niño de escuela. Tal seriedad no implica tener un aspecto severo o austero, ni actuar con rabia o usar un lenguaje muy severo, tan sólo implica ser muy reservado en cuanto a los gestos, las acciones y las palabras. Pero sobre todo, los maestros tendrán cuidado de no involucrarse demasiado con los alumnos, nunca hablarán con ellos de manera descuidada y jamás le permitirán a los alumnos dirigirse a ellos de otra manera que no sea con gran respeto.”¹¹⁸

El enfoque que De La Salle le dio al asunto de la disciplina muestra un grado de sentido común y de moderación asombrosos para la época en la que vivía. Para poder apreciar esto sólo tenemos que comparar el tratamiento que él le daba al sujeto con las prácticas comunes encontradas en otros lados. Por ejemplo, en *La Escuela de la Parroquia*, su autor (un cura), habiendo propuesto ciertas reformas, señala como una conducta impropia de un maestro el golpear a un alumno, patearlo o halarle el cabello o las orejas, pero si recomienda el uso de la vara, la caña, la detención, el completo aislamiento para los pupilos rebeldes, o el sombrero de burro. Debemos resaltar que en ese momento el sombrero de burro era un asunto mucho más elaborado que hoy en día. Al “Asno” se le obligaba a pararse frente a un pesebre con heno, usando en su cabeza el tradicional cono pero adornado, para darle mayor realismo, con una rienda para caballo. Sobre un tablón frente a él se colocaba el dibujo de un asno y para darle mayor fuerza al procedimiento, el maestro le pedía al salón que abucheara al ofensor. Éstos, y varios otros refinados

¹¹⁸ *La Conducta.*, p. 64.

castigos le parecían al cura inobjetable, de hecho los consideraba un verdadero avance sobre las costumbres de la época.¹¹⁹

El éxito que tuvo la aplicación de los métodos de De La Salle en las escuelas de los Hermanos está sustentado por Blain, quien fue testigo ocular de su trabajo y dice lo siguiente: “Los Hermanos practicaban el método de enseñanza con un mínimo uso de castigos con tal efecto que empezaron a convertir en regla el que se excluyera totalmente el castigo en sus escuelas.” Luego nos relata una vívida imagen de estas escuelas para pobres y dice: “¿No les parece asombroso encontrar un profundo silencio y una gran tranquilidad en un salón lleno de niños?... Y no es menos asombroso el ver a un maestro enseñando a una multitud de pupilos sin hablar, tan sólo usando señales que expresan sus pensamientos. No obstante, esto es lo que personas de alto rango y distinción han llegado a admirar, cuando motivados por la curiosidad, han tenido la oportunidad de ser testigos de esto. Algunos de ellos visitaron a De La Salle en la calle Princesse en donde se encontraban las escuelas de San Sulpicio en ese momento, tratando de ver con sus propios ojos lo que les parecía difícil creer, en otras palabras, que en una casa en donde reinaba un profundo silencio había unos 500 niños divididos en varios salones. Su sorpresa aumentó cuando al ingresar contemplaron a un hermano en medio de una multitud de pupilos exaltados, todos tan callados como si fueran una audiencia escuchando el sermón de un elocuente predicador. Atónitos ante tan novedoso espectáculo se quedaron durante horas inmóviles y atentos, escuchando a los niños leer, observando las señas del Hermano cuando les corregía sus errores y admirando el orden y el silencio que allí reinaban.”¹²⁰

Así como es verdad que el frecuente uso de los castigos engendra un desagrado tanto por el maestro como por la escuela, también es verdad que un sistema de

¹¹⁹ *Escole paroissiale, ou la Manière de bien instruire les enfants dans les petites écoles, para un prestre d'une paroisse de Paris*, pp. 37-46. París, 1654

¹²⁰ Blain, Vol. II, Apéndice, p.100 (primera edición 1773).

disciplina basado en la moderación y el buen manejo produce el efecto opuesto. Blain escribió: “Entre las bendiciones que Dios concedió al trabajo de los Hermanos debemos contar con el afecto que los pupilos muestran hacia ellos. A menudo, incluso en los sitios en donde los Hermanos se han visto perseguidos como en París y Rouen, se ha visto a pequeños niños salir corriendo de sus casas o de los brazos de sus madres, o dejando a un lado sus juegos infantiles, para saludar a los Hermanos con sus brazos extendidos como si desearan abrazarlos, y gritando ‘Aquí están los Hermanos, aquí están los Hermanos’.”¹²¹

VI

La Guía de las Escuelas de De La Salle fue escrito para los Hermanos de su congregación. Sin embargo, ha atraído considerable atención por fuera de la esfera para la cual fue escrito y los métodos abogados han contado con gran aceptación. Una autoridad escribe: “Los Hermanos eran eminentemente prácticos y no se desgastaban con mucha teoría. No obstante, es admirable ver cuan profundamente han calado sus métodos en el mundo escolar francés. El rígido silencio, la disciplina minuciosamente organizada, la división por rangos, las evoluciones desempeñadas en obediencia con un objeto de madera, la actitud casi ceremoniosa de los pupilos hacia sus maestros, la seriedad de los maestros cuando en presencia de sus alumnos, la buena clasificación de los cursos, el amor por libros de texto claros, todas éstas y muchas más características pueden ser rastreadas a la influencia de las escuelas de los Hermanos Cristianos. Uno se da cuenta que cuando detrás de esta represiva disciplina existe un espíritu paternal y gentil, y sobre todo cuando esto es impregnado, tal y como era la intención inicial, por un espíritu de oración, la represión sería más aparente que la real y la libertad podría coexistir con un minuciosa regulación.”¹²²

¹²¹ Blain, Vol. II, Apéndice, p.100.

N.B. – Mediante Decisión Capitular en 1901, se insertó un capítulo en *Las Reglas* Cap. VII, 5, que prohibía expresamente toda clase de castigo corporal en las escuelas de los Hermanos.

¹²² *Educación con una Tradición*, por MN. O’Leary, p. 29. Londres, 1936.

Adamson escribió: “Muchos profesores hoy en día podrían liberarse de mucho sufrimiento, y al mismo tiempo aumentarían su poder de control, si actuaran basándose en reglas tales como las siguientes: Se cuidará de hablar muy esporádicamente y de hacerlo con un tono de voz muy bajo... Cuando éste de una orden lo hará en un tono moderado... No hablará con un alumno individualmente ni con el cuerpo estudiantil en general sin antes considerar muy bien lo que va a decir o la necesidad e hablar. Cuando hable los hará de manera muy seria y siempre usando pocas palabras... LE será muy poco útil al maestro tratar de lograr que los alumnos hagan silencio si él mismo no guarda silencio... Su silencio, más que nada, producirá orden en la escuela.”¹²³

Por último podemos citar la siguiente lista de los logros de De La Salle como educador, expresados por un autor alemán:

1. Elevó a una posición de honor la hasta ahora odiada profesión de maestro de escuela.
2. Fundó una sociedad de maestros religiosos que, con sus miles de miembros, ha realizado un trabajo fantástico que continúa floreciendo hoy en día.
3. Defendió la concepción de que incluso los hijos de la gente del común tenían derecho a una buena educación.
4. Introdujo la escritura como una materia común en el currículo escolar.
5. Substituyó el método individualizado por el método simultáneo.
6. Al adoptar un método de aprendizaje de la lectura en la lengua materna en lugar de en latín se convirtió en el pionero de los métodos educativos modernos.
7. Abogó porque los pupilos tuvieran a su disposición una buena biblioteca.
8. Fundó los primeros colegios de entrenamiento para maestros seculares.

¹²³ *Pioneros de la Educación Moderna*, Cap. XII, “San Juan Bautista de la Salle”.

9. Fundó las primeras escuelas reformatorias, escuelas secundarias (para lenguas modernas, artes y ciencia) y escuelas técnicas.
10. Compuso una serie de trabajos pedagógicos que muestran su infinita sabiduría.¹²⁴

¹²⁴ *Der Reilige Johannes Baptista de La Salle, der gross Jugendfreund*, por Friedrich Drug, p.221. (Oberginigen, 1911).

BIBLIOGRAFÍA

- LEÓN, Mario, Manual de interpretación y traducción, Luna publicaciones, 2000.
- LÓPEZ Juan Gabriel, MINETT Jacqueline, Manual de traducción Inglés-castellano, editorial Gedisa, 1997.
- Folleto informativo vida de San Juan Bautista de La Salle.
- Folleto, marco doctrinal.
- LLANES, Jose Luis. Historia y Sentido. Estudios de Teología de la historia. Ediciones RIALP.1997
- VÁSQUEZ, María de La Luz, GÓMEZ, Consuelo, LUGO, Ma Carolina. Historia Universal 2. Editorial Limusa Del absolutismo a la modernidad.
- DE COMELLAS, Jose Luis Historia Breve del Mundo Reciente. Ediciones RALP 2006
- Enciclopedia Encarta 2005
- www.online-dictionary.biz/english/spanish/vocabulary/reference
- Nueva Enciclopedia Temática Planeta. Ediciones Nauta, S.A. 1991
- Enciclopedia para los Estudios Superiores, Ediciones Nauta, S.A. 1992
- Appleton's Revised Cuyas Dictionary.